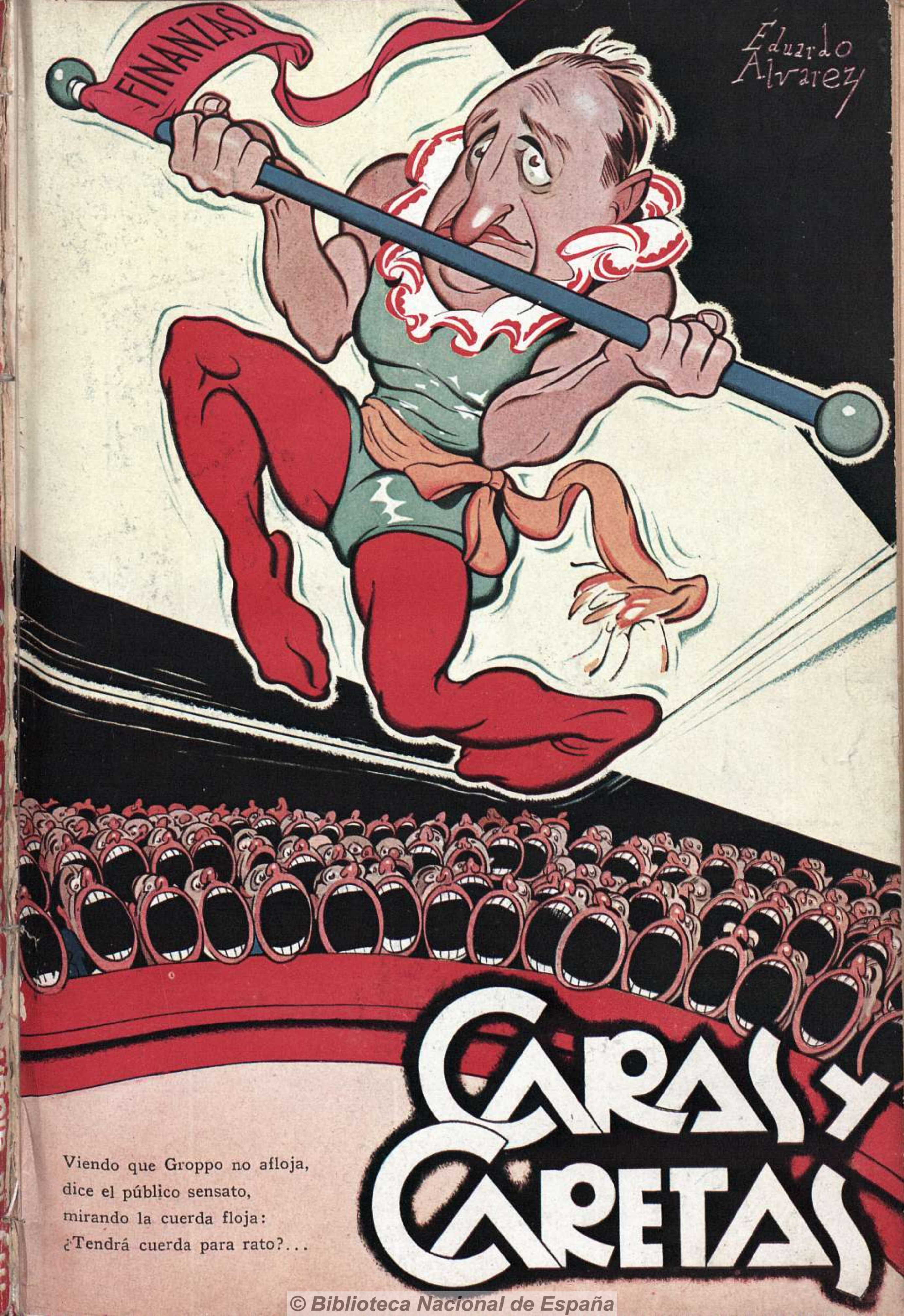

FINANZAS
Eduardo Alvarez
CARAS Y CARETAS
Viendo que Groppo no afloja,
dice el público sensato,
mirando la cuerda floja:
¿Tendrá cuerda para rato?...



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS
Georges Rigaud
Actor argentino
de la Paramount
CINE ★




# BALADA DEL NIÑO BOBO

*Por VICTORINO DE CAROLIS*

Tomás, el niño bobo,
no merece su apodo.

Camina por el pueblo,
desgreñado y raboso,
soplando la zampoña
con los labios jugosos,
y mientras se conmueven
sus dedos temblorosos,
humedece una lágrima
el cristal de sus ojos,
y las gentes del pueblo
le llaman niño bobo.

Cuando murió su padre,
un viejo zurraposo
de gesto demoníaco
y voz de rapapolvo,
Tomasito y su madre
dejaron el villorrio
y se fueron andando
a un pueblo más hermoso,
donde la viejecita,
con sudores y ahorros,
alzó en el zacatín
un puestillo vistoso.

Entre policromías
de pañuelos y gorros,
Tomás imaginaba
mundos verdes y rojos
a los que llegaría
en mañana remoto.

*

Una noche más negra
que la sombra de un ogro
la madre de Tomás
cerró los viejos ojos
para no abrirlos más.
El día luminoso
despertó con chistidos
de lechuzas; el lobo
de la orfandad aullaba
famélico y rabioso.
¡Pobrecillo Tomás;
tan pequeño y tan solo!
La sombra de la anemia
abismóse en su rostro;
los ojos relucientes
se hicieron melancólicos;
y con el gorro gris,
la zampoña y el trompo
llevó por mil caminos
sus ingenuos antojos.

Copió a los pajarillos
el raro semitono
que arranca a la zampoña,
y del salvaje andosco
aprendió el regocijo
del salto jubiloso.
En el trajín humilde
del mezquino villorrio
Tomás halló la efímera
inquietud de su trompo.
Y todavía sueña
mundos verdes y rojos
a los que llegará
en mañana remoto...

Tomás el niño bobo
no merece su apodo.

Victorino De Carolis

Dibujo de Alvarez




# "LYON HA DEJADO DE EXISTIR"

Como si un íntimo impulso defensivo lanzara a hombres, sobre quienes pesa responsabilidad política, a refrenar con la evocación de ejemplos catastróficos el ciego brote revolucionario, que hoy fácilmente estalla en el alma de las nuevas generaciones, han florecido últimamente en Francia, y a cargo de bellas plumas, los estudios sobre cruentísimos episodios de la Revolución francesa. Episodios que estaban embrumados, atenuados o desconocidos y que, desmenuzados hoy, proyectan luz cegadora sobre muchos de aquellos momentos, en que con pretexto de facilitar o acelerar el nacimiento de indispensables libertades humanas, se diluían en horror, en barbarie y en crueldad, completamente innecesarios, o cuando menos excesivos, las cosas y los seres.

De todos estos estudios, muy interesante es el que acaba de dedicar el político francés, Sr. Herriot, al martirio y destrucción de Lyon. El Sr. Herriot, liberal, demócrata, republicano del partido radical-socialista, que presidió, y miembro muy destacado del Frente Popular francés, es, para el caso, además de literato de altas prendas, nativo de la ciudad de Lyon, a la que, a más de representar en el Parlamento desde luengos años, sirve como alcalde o intendente municipal, desde 1905.

Su libro, que lleva el título evocador: "Lyon ha dejado de existir. Jacobinos y Moderados", nos parece haber florecido sucesivamente, primero en el corazón del autor, inclinado con emoción apasionada sobre los pasados sufrimientos de su tierra amada, de la Patria chica; después en su pensamiento de hombre político, responsable, y, si no alarmado, sensibilizado ante las amenazas de todos los posibles Lyones que se agitan y laten en el turbio fondo de los propósitos perturbadores, revolucionarios, subvertidores del orden social; trama y base de organizaciones políticas, en general controladas por elementos a quienes

# EL HORROR DE LA GUERRA CIVIL.

nada importan los desgarramientos del país en donde se producen porque ellos son ajenos a la nacionalidad.

El primer movimiento que la lectura del libro del señor Herriot produce en el lector, es el impulso hacia una introspección.

Entre las facultades defensivas que mejor maneja el ser humano hay dos que gozan rango preferente: la de no mirar ni ver sino el ángulo preferido de las cosas, y la de olvidar con facilidad.

Refugiándonos en la primera, durante muchos años, todos los que por la "Declaración de los derechos del hombre" nos hemos considerado con íntimo orgullo hijos del espíritu de la Revolución francesa, no hemos visto, no hemos querido ver de aquel drama henchido de facetas, sino lo que mejor hablaba a nuestra emoción liberal: de la geografía revolucionaria, París y muy poquito: la Constituyente, la Legislativa, la Convención; de los hombres, Mirabeau y Dantón en sus apóstrofes; Robespierre en su austeridad; Camilo Desmoulins en su lirismo revolucionario, Billaud Varenne en su imprecaciones contra la esclavitud... figuras que amábamos obstinados en no ver de ellas sino el lado selecto o el ángulo espectacular, y cerrando los ojos a todas las que, obscurecidas por ellas, ocupaban el segundo plano, aquel en que nos hubiera sido dado contemplar actividades mucho menos bellas y justificables.

Después, el lento y obstinado estudio de la realidad y el examen apasionado de los seres, los actos y las cosas, nos fué mostrando tras del París rutilante, el ensombrecido Nantes, el ensangrentado Lyon, el aterrorizado Arras... y los entresijos de la historia nos hicieron pasar del lírico, al inmoral Dantón; del austero, al feroz Robespierre; del Camilo romántico y exaltado, al Camilo enamorado y feliz que, ya en posesión de una vida llena de dulzuras y promesas, aspira entonces, y sólo entonces, a apagar el fuego de violencias y rencores que su pluma contribuyó a hacer estallar, propósito tardío y ¡ay! inútil, porque ha de ser implacablemente devorado, con todo lo que ama, en esa hoguera que nunca se desata en balde; y vemos también al olímpico Billaud Varenne, el presidente de la Convención, sublime antiesclavista, que arrancara un día el acuerdo de abolición de la esclavitud al calor de su emocionado verbo, a Billaud Varenne que, desterrado después en Thermidor, lo primero que hace al llegar a la Guayana es *comprarse* cinco negros, que luego *vende* en moneda contante y sonante a otro adquirente, sin duda tan opuesto *verbalmente* a la esclavitud como él... entonces surge en nuestro espíritu la pregunta abrumadora, implacable; ¿cuál es el precio inmenso, desorbitado acaso, que pagan los pueblos por las conquistas revolucionarias? ¿Se hubieran logrado éstas igualmente, con más lentitud pero con menos dolor, por evolución

Pero en el cruel antagonismo entre nuestro orgullo por esas conquistas de la libertad, que un pliegue de juventud suele adscribir preferentemente al fruto rápido de la convulsión, en vez de sembrarlas en el campo de la evolución, floración más pausada, pero más humana y segura, resolvemos ese antagonismo amparándonos en la segunda de las providentes facultades de fuga que le son dadas al hombre: la de olvidar... y olvidamos.

De la herencia recogida, pues que no tenemos la responsabilidad, sólo nos importa el goce, el precio que los otros, nuestros predecesores, pagaron... ¡Bah! ¿quién se acuerda? Exáltase, para suavizar el dramatismo cruento, las virtudes, ya reales, ya novelescas de los protagonistas. Pronto un manto de belleza lírica, de exaltación sublime, va cubriendo los repugnantes fondos de la trama epopéyica.

Pero la historia gusta de repetirse a sí misma. Quizá porque sólo así puede a la vez vengarse y corregir la ligereza y despreocupación de los humanos. Y donde se ha repetido, o donde, felizmente, sólo amenaza con repetirse, es cuando unas veces demasiado tarde, otras aun a tiempo, el hombre responsable renuncia a la facultad deformadora de

Por CLARA CAMPOAMOR

ver sólo el ángulo halagador y a la cómoda facultad de olvidar.

Comprende, que ya no se trata de satisfacer el sentimiento liberal, librando de sombras que lo empañen su nacimiento y realización; que ya no se trata de convertir en figuras heroicas a muchas figuras indignas ni de elevar sobre el pedestal de la historia a muchos seres que estarían más justamente en el banquillo de los acusados; se trata, por el contrario, de realizar todos los esfuerzos necesarios para convencer a los contemporáneos de que nada hay más catastrófico y terrible que una revolución, sea declarada sea latente, y de poner ante los ojos de los ingenuamente extraviados (de los otros será siempre inútil), algunos de los secretos dolorosos de la historia de la revoluciones.

El escritor o el político responsable, se inclina entonces sobre esas tristes verdades del pasado, las que no veíamos y las que olvidábamos, y, si además, por un largo proceso afectivo, logra empapar esas verdades de ternura, la alianza de responsabilidad y de amor, le impulsan a mostrarlas, siquiera sea atenuadas, a los ojos jóvenes, que no tienen para ser sofrenados ni siquiera nuestra necesidad de no ver, ni nuestra necesidad de olvidar, porque ese culto que condicionó nuestros juicios, el culto a la libertad, parece ser cosa de mucha monta para la juventud que hoy se llama a sí misma revolucionaria.

Del vértice de aquellos sentimientos nos parece surgido el libro histórico y actual, aleccionador y profundo del señor Herriot. El autor ha realizado con él, sin duda alguna, uno de los más valientes actos de su vida, no la literaria, sino la política.

El mismo día en que Maria Antonieta subía a la guillotina, el 16 de octubre de 1793, la Convención acordaba la destrucción de la Villa de Lyon en estos términos de su decreto: "La Villa de Lyon será destruída y sobre sus ruinas se elevará una columna con esta inscripción: Lyon hizo la guerra a la libertad y Lyon dejó de existir".

Y conforme con esta bárbara disposición, digna de Atila, sin más diferencia que Atila no escribía sus órdenes destructoras, Lyon fué arrasada y sometida a un régimen de terror que duró desde agosto de 1792 al 29 de mayo de 1793. Durante el mismo, se registraron toda clase de violencias, de atropellos, de crímenes y crueldades, de excesos completamente ilegales conforme al drcho natural, aunque los amparase, o dirigiese, y en todo caso tolerase, un régimen que para mayor escarnio se llamaba, y era, en principio doctrinario, *legal*. Lo que ese régimen no consideraba legal, era la revuelta de Lyon contra el terror, revuelta o revolución que, sin embargo, y dada la situación, respondía a los más puros principios de justificación del tiranicidio, o derecho de levantamiento contra los tiranos y opresores, sea uno o sea una asamblea.

Inauguráronse los sucesos en Lyon con el asesinato de seis oficiales del ejército y de tres sacerdotes, cuyas cabezas fueron paseadas en lo alto de picas por toda la ciudad; la Villa conoció el régimen de denuncias, de visitas domiciliarias, de encarcelamientos, de hechos "propios de las guerras civiles" dícese, y sin duda no sin intención que, queriendo ser justificativa, es denunciadora. Gozó Lyon el triste privilegio de ver funcionar un "Comité de salvación pública", de tener un "Ejército revolucionario" y de la terrible presencia y actuación, entre otros, del calculador y repugnante Fouché.

A los nueve meses de un régimen de tiranía insufrible, Lyon se levantó, no contra la república ni contra la libertad, como pretendiera la Convención, sino contra la tiranía. Lo más terrible en estos procesos es que el tirano — sea cual fuere su color — no sólo dispone de la vida del vencido, sino de su honra, calificándole a su antojo, con tanta más injusticia cuanto que está seguro de su silencio...

No, Lyon, resistiéndose a morir, se levantaba en armas contra el Terror; el Terror con mayúscula. Se levantaba contra los demagogos y los asesinos que, en época que se llamaba de lucha por la libertad sometían a la población lionesa a un régimen mucho más feroz y sanguinario que el del régimen derrocado. Envió la Convención contra ella un nutrido ejército, y para refinada aplicación del mismo en la represalía, a comisarios elegidos entre lo más feroz e implacable de su seno, a Collot d'Herbois, al deforme e inhumano Couthon, al frío y reptilesco Fouché. Contra 30.000 hombres de los convencionales, los 3.000 que defendían la villa hubieron de capitular el 9 de octubre de 1793.

A la rendición, que en las guerras que llamamos normales, por ser entre naciones, suele tener como efecto despertar los sentimien-

## PENSAMIENTOS

*Un gran pintor nacional es un sublime maestro de escuela.* El P. Didón.

*El arte es un idioma universal que cada cual habla con su propio acento.*
Dujardin-Beaumetz.

*Toda extravagancia encuentra un crítico artístico que la califica de sublime.*
Julio Bretón.

tos de caballerosidad e hidalguía hacia el enemigo, en esta, guerra, por ser civil, es decir querella de familia, siguióle la represión. Más de 2.000 personas, sin distinción de edad ni sexo, fueron por orden y bajo los ojos impasibles de Fouché y de Couthon, ametralladas en las llanuras de Brotteaux y sus cuerpos lanzados al Ródano. Intensificáronse los sistemas eliminatorios de vidas humanas, y en pocas semanas Lyon perdió 45.000 habitantes. No perdonó la ira ni a los instrumentos de producción, y 10.000 telares de las fábricas de sedería fueron destruídos. Conventos, iglesias, hoteles, casas particulares, fueron derruídas con ensañamiento salvaje. Lyon quedó paralizado y agónico bajo un manto cernido de escombros. Como lo quiso la Convención Francesa, Lyon, ciudad no menos francesa, había dejado de existir.

He aquí el drama que evoca el señor Herriot en su libro, en el que trata, si no de justificar, sí de explicar la actitud de sus paisanos, los lioneses, pero con la mesura que le impone su criterio de que la "historia no debe ser como arsenal abierto a nuestras pasiones".

Para el autor, heredero directo de los padres de la Revolución francesa, la papeleta no era del todo llana. Vaya nuestra primera admiración hacia la maestría de su lección, dada con delicadeza y de su aviso, gritado con prudencia. Pero pensamos que, a fin de mejor salvar la robusta dificultad, ha usado, quizá abusado, de aquella primera de las facultades defensivas que hemos enumerado: la de no querer ver todas las facetas del drama lionés.

Al documentadísimo y hábil estudio del político francés precedieron otros, entre ellos el verificado por Lenôtre. El hecho de ser catalogado este historiógrafo como hombre de derechas, acaso haya inspirado al nuevo comentarista el deseo y la necesidad de inspirarse en otras fuentes. Pero es el caso que jamás ninguno de los innumerables estudios históricos de Lenôtre pudo ser ni refutado ni desvalorizado por su no escasos detractores. Tal fué siempre de apretada, minuciosa y nutrida la información documental auténtica con que los ilustrara.

Y en su libro sobre el drama de Lyon "La compañía de Jéhu", lanza Lenôtre la luz implacable de su linterna sobre una figura de segundo plano, de esas que voluntariamente apartábamos de nuestra contemplación objetiva, y a cuyo cargo estaba, no obstante, en más de una provincia, la libre comisión y la aparente responsabilidad de las mayores atrocidades realizadas. Y las afirmaciones de Lenôtre se hallan corroboradas por las de otros historiadores.

La figura, siniestra, es la de José Chalier, amigo de Robespierre, que actúa en Lyon con la desenvoltura y la seguridad de brazo protegido por elevada cabeza. Cuando los lioneses se sublevan al grito de "¡Ni Rey ni tiranos!" acusan valientemente a Chalier, como el autor principal de las violencias terroristas; pero es sobre Lyon, y no sobre el terrorista Chalier, sobre quien descarga su brazo la Convención.

En el estudio del señor Herriot, Chalier ha perdido todo su veneno; dijérase que apenas existió, y, naturalmente, su responsabilidad se difumina, se esfuma. Chalier, que tuvo existencia de tal dimensión criminal para los innumerables lioneses que fueron actores contra la tiranía y víctimas de ella, se ha empequeñecido a los ojos del lionés, escritor y político señor Herriot.

Y esta nota de libro tan interesante es la que más nos invita a la reflexión, llevándonos a considerar la importancia y trascendencia de determinadas figuras y actuaciones en las crisis revolucionarias.

Gozaron siempre de protección durante las convulsiones políticas, la persona y las actuaciones de elementos de conducta criminal anchamente comprobada después. Aunque la Convención y otras asambleas, núcleos u hombres, no formularan la conclusión de la *"utilidad"* de tales elementos, es indudable que la *apreciaban*. Le estaba reservado a Lenin el merecido honor de elevar a postulado revolucionario esa máxima en sus instrucciones para la revolución oponiendo en uno de sus puntos "la ventaja y conveniencia de utilizar en las revoluciones a presidiarios, desalmados y gentes de análoga naturaleza, por los buenos servicios que pueden prestar".

Pero teórica o empíricamente, el principio fué ampliamente puesto a contribución en todas las agitaciones populares. Por ello es extraordinario que una obra encaminada a exponer uno de los excesos de la Revolución francesa, obra que en estos momentos no puede estar exenta de tendencia didáctica, no dé

*(Continúa en la pág. 118)*

## EL MATRIMONIO

***Refiriéndose al matrimonio, Ventura de la Vega, el inolvidable autor de "El hombre de mundo" pone en boca del protagonista de esa aplaudidísima comedia la juiciosa observación siguiente:***

*"mucho contra él se propala;*
*pero cuando todos dan*
*en casarse, vamos, Juan,*
*no será cosa tan mala".*




# LA BALDEADA

Por RAMON A. ROLDAN

Hacia cerca de un año que no llovía; única esperanza de esa gente, pobladores de los campos que se encuentran lejos de los ríos y mares.

Las semanas pasaban, se sucedían los meses y así terminó el año. Ni una nube se veía cruzar el espacio. En vano fueron la promesas a San Nicolás, los ruegos a la Virgen del Valle y los bailes a San Vicente; el tiempo duro y fiero seguía con su sol ardiente, secaba los pastos y evaporaba la última gota de agua que quedaba en las represas.

Pero había que lucharlo al tiempo. Para salvar la hacienda, trasladáronse al único pozo de balde en que no se agotaba el agua.

Todos los hombres de los puestos vecinos, unidos, juntos, hermanados, con el único propósito de afrontar el "mal año"; y así, empezó la baldeada.

El pozo tenía treinta metros de profundidad, el agua era sacada a la cincha de los caballos, en un "noque" de cuero de ternero.

Empezó a crujir la roldana día y noche, sólo se callaba para cambiar caballo; y seguía nuevamente con su crujir áspero y tosco.

La hacienda entraba y salía de continuo del



bebedero y una capa de polvo espeso cubría todo el espacio.

El mugido de las vacas, era un verdadero lamento de dolor y de angustia, de desesperación y de pena.

Las mujeres desde muy temprano se daban a los quehaceres del rancho, los hombres al arreglo de *torzales, sogas* y *noques*; algunos, los más pacientes, favorecían a las vacas caídas por el efecto de la sed y el hambre, otros se daban palo en la tarea de sacarle el cuero a los animales muertos.

Don Tránsito, el patrón, hombre fuerte y curtido por el sol de muchos años, acostumbrado a estas ingratitudes de la naturaleza, siempre tenía a flor de labio, palabras de esperanza y de aliento para los hombres que los sentía fastidiarse por la dureza de tiempo.

— Parece castigo de Dios, en año y medio ni una gota de agua — murmura don Nicolás.

—No te afiijas, tené paciencia, ya se acordará Dios de nosotros — contesta don Tránsito.

— Pa cuando ya tuitas las vacas se estén muriendo — interrumpe el viejo Serapio; — hoy los muchachos cueriaron cuarenta animales; hasta mi mula zaina que la creía tan fuerte, ya está caidita en la orilla del jarillal, a este paso sólo vamos a quedar con las marcas y con el cuento que hemos tenido hacienda.

— Mientras no haya muerte de cristiano, todo está lindo, ya ha de aflojar el tiempo y ha de llover y estos campos han de volverse a poner verde y todo ha de ser color de esperanza, pasto y agua, habrá pa dar y prestar — afirma don Tránsito.

Ladraron los perros.

— Parece que viene gente — dice Manuel. — Son los changos que traen los cueros de los animales muertos.

Y los hombres con su mirada triste, con un dolor muy hondo, colocan los cueros debajo de los árboles, para después venderlos o cambiarlos por azúcar, yerba y maíz.

— En un solo día, cuarenta cueros; mañana serán ochenta y al final perderemos tuitas las vacas; esto parece maldición de bruja — interrumpe uno de los hijos de don Pascual.

—No se aflijan, tengan paciencia, yo les garanto que dentro de dos días tendremos lluvias — contestó don Tránsito. — No se ha muerto todavía Tata Dios. Ya van dos albas que siento al "ahogao" y además he visto abrirse la flor de un cardón, con la boca p'arriba, lo mismito que un jarro blanco que está mirando al cielo, como pidiendo agua y cuando canta el "ahogao" y el cardo abre sus flores, es sigura la tormenta.

El cielo limpio; el sol siempre rojo y ardiente, corría por el espacio profundo.

Llegó la noche y con ella un airecillo fresco, que trajo perfume de lluvia, sabor de agua, aliento de Dios.

Amaneció el cielo cubierto de gruesos nubarrones; a lo lejos sonó un trueno y el alma de esa gente sintió un estremecimiento de esperanza y de coraje.

— Parece que la tormenta es de las buenas — habla don Nicolás, — ya viene blanquiando el agua por el lado del Pozo del Tigre.

—Que dejen de trabajar los muchachos, que vengan *tuitos al rancho — ordena don* Tránsito.

Se abrían los relámpagos, los truenos sucedíanse unos tras otros y la tormenta se volcó sobre la tierra seca.

—Más juerte, mi Dios, que todo lo que llueve es plata — grita con alegría y lleno de emoción el viejo Pascual.

Corrieron las crecientes, llenáronse los caminos, pozos y represas.

No ha quedado ni un solo punto en el campo que no esté mojado.

Cantaron los pájaros, bramaron los toros, y en el rostro de esa gente se veía la alegría, la sonrisa dulce y luminosa, parecía que de nuevo había entrado a cantar la vida en los hombres y en las cosas.

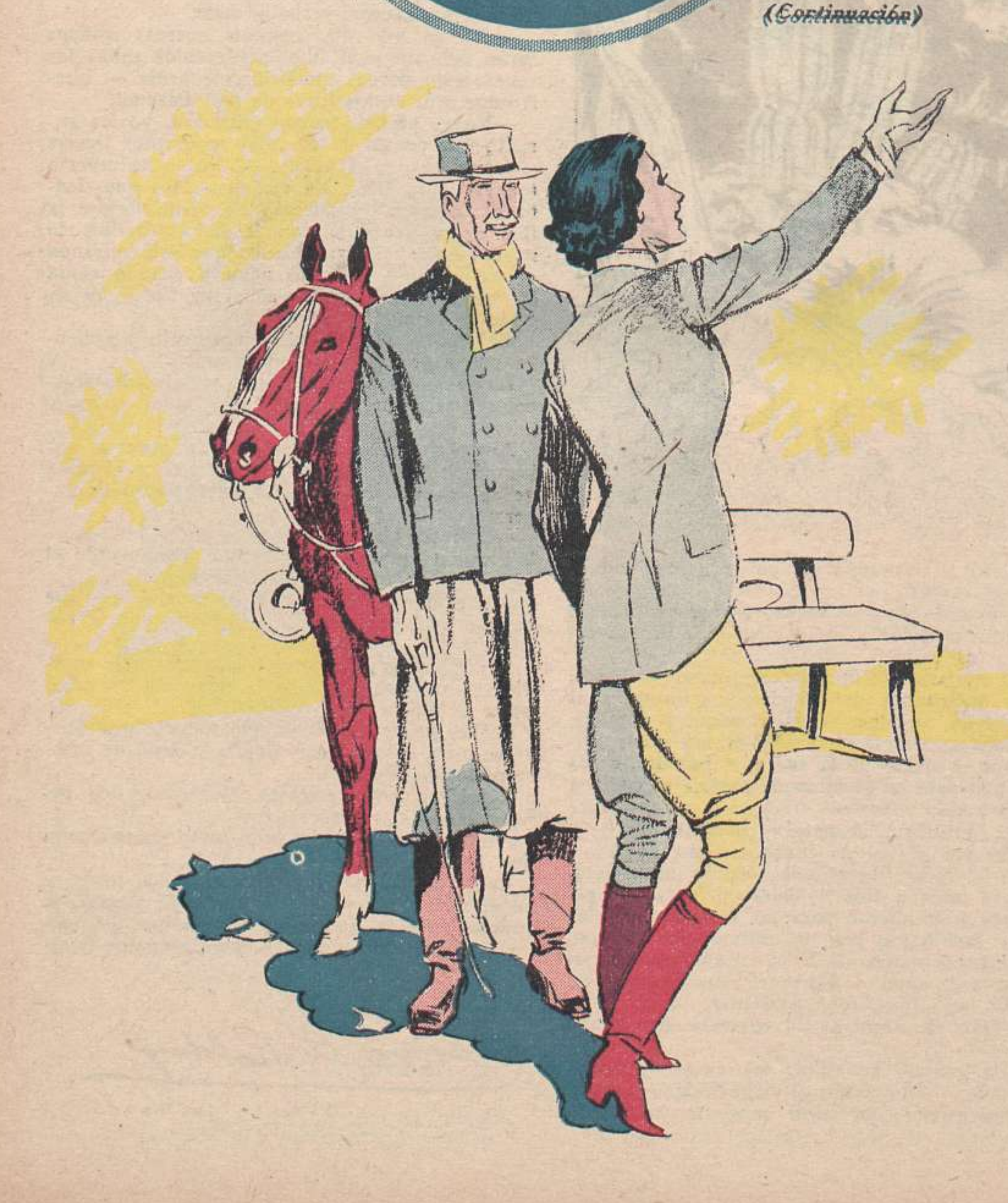
Ramón A. Roldán

Dibujo de Valdivia

# Una encrucijada en la pampa

por César Carrizo

(Continuación)

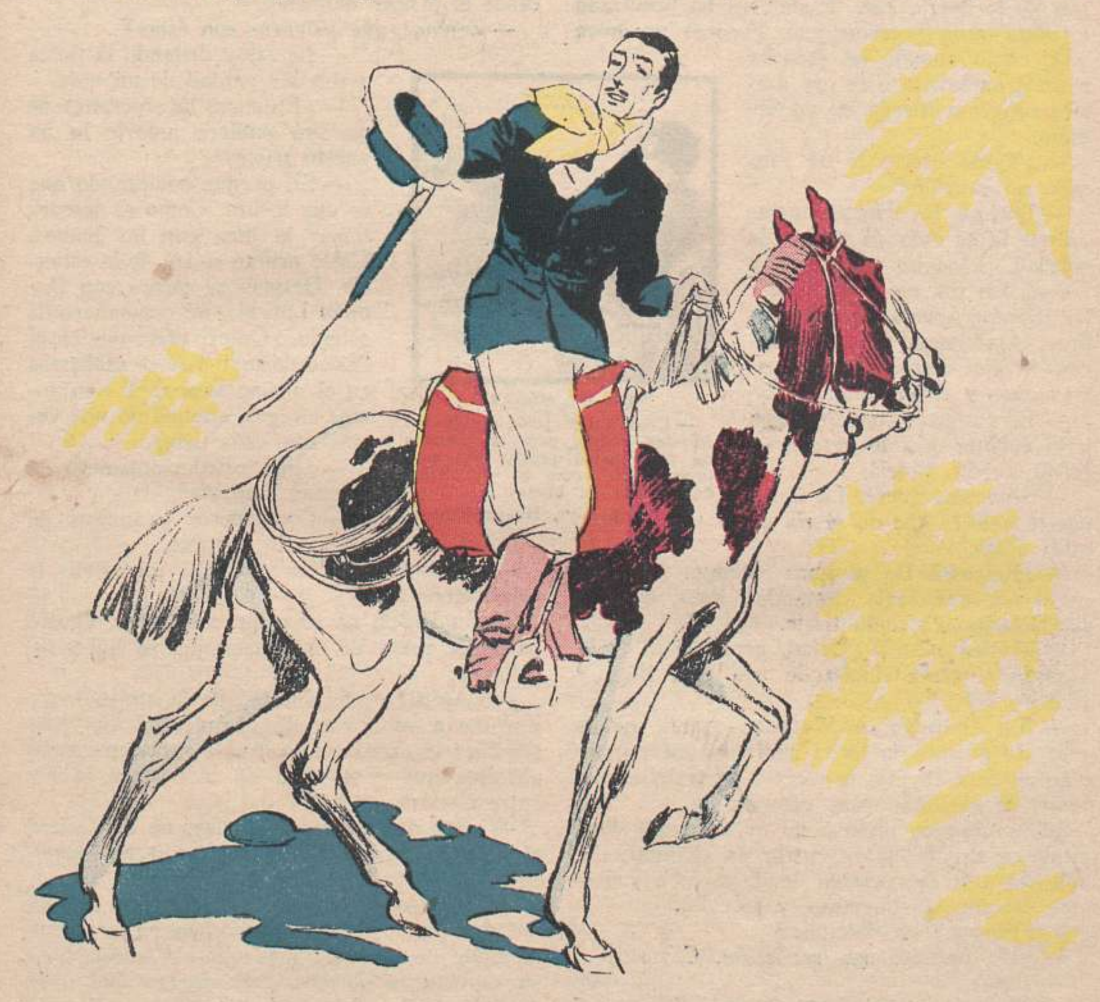


Los tres rieron a carcajadas, y se cambió el tema de la charla. Entonces con un pretexto cualquiera don Francisco animó su caballo por la ancha carretera, que conducía a su estancia. Acaso con el deseo tácito de que los jóvenes cambiaran algunas palabras antes de separarse. El momento era oportuno. Zenón Videla colocó su caballo junto a la yegua mora que montaba Carmen, y en vez de seguir rumbo a "Los Pinos" se vino hacia "La Baguala". Fué aquello un acto impensado; una resolución de pronto, como a espaldas de la conciencia. Y sin saber y sin querer, ni más ni menos como el gamo, al influjo de la serpiente, avanza y retrocede sin saber a dónde va.

La casualidad o el destino les favorecía. Y ellos, que tenían ansias de una comunión espiritual, iban a dar comienzo al diálogo de las almas. Pero he aquí que ninguno se atrevía a formular una palabra. ¿Era el corazón que se les había venido a la garganta, o bien era la pampa que no quería que nadie turbara su majestad callada y les ponía su índice enorme sobre los labios temblorosos?

Hacía unos minutos que marchaban a la par. En eso un espectáculo grandioso los dejó en suspenso el alma. Ahí, por encima de un pinar, asomaba la luna, una luna grande y roja como nunca la había visto Carmen. Era un enorme disco flagrante. ¿El escudo de llamas de un gigante fabuloso que llegaba hasta la pampa a invitarla para un remonte glorioso, para una nueva epopeya?

Algo extraño pasó por el espíritu de Carmen, ya impresionado, quizá lacerado dulcemente por el "triste" oído momentos antes. Se sintió pequeña, mísera ante el astro naciente. Y de pronto un calofrío, una emoción



religiosa, a modo del estremecimiento de la druidesa celta que allá en los bosques sagrados caía en adoración de la luna llena.

Carmen suspiró profundamente en un suspiro de desahogo que casi fué un sollozo contenido.

—¿Qué le ocurre? — atinó a preguntar Zenón Videla.

—No sé. Usted se va a reír. La luna, su canción, esta hora, me han puesto triste, me han desconcertado. Y sin darme cuenta por qué, me pondría a llorar o a rezar aquí mismo. Ya ve qué soberana tonta soy.

—Carmen... — dijo Zenón, dando a su voz un tono de confidencia.

—Y usted tiene la culpa del trance porque pasa mi espíritu.

—¿Yo?

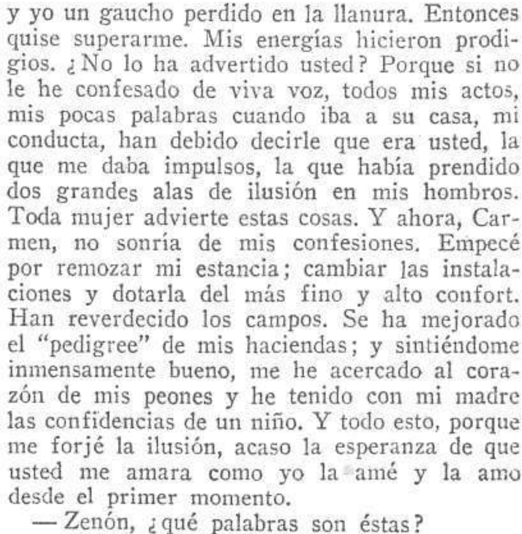
—Claro que sí: por haber cantado, para que yo lo oyera. Ese "triste" me ha penetrado el alma hasta hacerme mal. Pero es un dulce mal, como cuando se escucha a un gran artista o se oye música religiosa tocada en un órgano.

—¿Tanto efecto le ha causado mi canción?

—Quizá las circunstancias en que la he oído: la pampa, la soledad, la noche que llega... No sé. En fin, no se ría usted; las mujeres somos así, espontáneas, caprichosas, y muchas veces sin pies ni cabeza en nuestras ideas y sentimientos.

—Es entonces cuando llegan a lo sublime y a lo heroico — habló Zenón Videla.

—Sea como fuere. Lo único que le pido es que no se ría de estas cosas.




**EN EL BANCO**

**—Creo haber leído todas sus novelas, señor; pero en ninguna ha dado usted prueba de tanta imaginación como en su última declaración de bienes.**

**(De *"Bellyhoo"*, Nueva York).**

—¿Reírme? De ninguna manera. ¿Y sabe usted por qué venía cantando? Pues, cantaba porque también ando triste.

—¿Usted triste? ¿Usted, gran señor de la pampa; joven y dueño de una vida libre y sana?

—Sin embargo, ando triste. Antes, no lo era. Me gustaba la lucha cuerpo a cuerpo que aquí se hace. Sentía la alegría de trabajar, de vivir, de civilizar estos campos.

El hombre no pudo o no quiso seguir contando su drama. Iba a entrar en el nudo; iba a llegar a la encrucijada donde se atan y desatan las fuerzas humanas, y se calló.

—¿Por qué no continúa?

—¿Me permite una confesión, Carmen?

—Todas.

—Hasta que llegó usted. La conocí...

—Y empezó a huirme. ¿Por qué no va más por la estancia?

—Déjeme terminar. Habiéndola visto cuando usted era apenas una niña, la encontré siendo ya una mujer. Yo no podría explicar ni traducir la impresión y la emoción que me causó nuestro reencuentro. Tuve yo la sensación de que usted era una princesa de los cuentos y yo un gaucho perdido en la llanura. Entonces quise superarme. Mis energías hicieron prodigios. ¿No lo ha advertido usted? Porque si no le he confesado de viva voz, todos mis actos, mis pocas palabras cuando iba a su casa, mi conducta, han debido decirle que era usted, la que me daba impulsos, la que había prendido dos grandes alas de ilusión en mis hombros. Toda mujer advierte estas cosas. Y ahora, Carmen, no sonría de mis confesiones. Empecé por remozar mi estancia; cambiar las instalaciones y dotarla del más fino y alto confort. Han reverdecido los campos. Se ha mejorado el "pedigree" de mis haciendas; y sintiéndome inmensamente bueno, me he acercado al corazón de mis peones y he tenido con mi madre las confidencias de un niño. Y todo esto, porque me forjé la ilusión, acaso la esperanza de que usted me amara como yo la amé y la amo desde el primer momento.

—Zenón, ¿qué palabras son éstas?

—Le estoy diciendo la única y terrible verdad de mi vida.

—¿Entonces la esperanza de que yo pudiera amarle lo ha puesto triste?

—Sí, porque comprendo que es una locura. Como si deseara tomar la luna con las manos. Usted pronto se irá de la estancia. Después se casará con Damián Laprida, mi compañero de colegio. ¿Quiere creer que en el "Lacordaire" nos sentábamos en el mismo banco? Y aun somos amigos, aunque no nos vemos sino cada tiempo.

—¿Fué usted compañero de Damián Laprida?

—Compañeros y amigos. Y esto es lo horrible.

—¿Entonces, la amistad con mi novio le causa terror?

Zenón Videla no supo qué responder. Quedó perplejo, fuera de sí. Hasta que se hubo recobrado:

—Hay algo más fuerte que la amistad que me une a su novio. Es una verdad aun más terrible: la distancia insalvable y la separación absoluta que pronto ha de interponer la ley entre nosotros.

—¿Por qué en vez de la ley, no dice usted el amor? Porque si me caso con mi novio, será por amor.

—Prefiero decir la ley y no el amor. Quizá me equivoque; pero me parece que en este caso, el amor no es nada más que un huésped en su espíritu, y no una gran fuerza que nace de las entrañas del alma.

—¿Tiene usted don de adivinación para ver en el fondo de los corazones?

—No quisiera ni podría razonar estas cosas. Pero sea el amor o sea la ley, lo cierto es que nos alejaremos para siempre. Hay aquí una lógica matemática, lo comprendo. Sin embargo, frente a la lógica está lo absurdo: mi tristeza por su ausencia fatal e irremediable.

Por eso cuando la pena me muerde adentro busco un alivio en el canto, ni más ni menos como los gauchos abuelos que no han desaparecido del todo, porque nosotros, los nietos, llevamos su herencia de coraje y de tristeza, que a cada momento sube a los ojos y a la garganta.

—¿Y cree usted, Zenón, que yo no siento la misma herencia? Acaso el alma gaucha que llevo en el alma, es la que me ha salvado. Porque créame: yo era como una tabla deshecha del mar de la civilización. Hasta que llegué a la estancia, me reintegré a la pampa de mis abuelos, monté a caballo y volví a la vida.

—No podría ser de otra manera. Y ahora perdóneme la confesión que le hice. *Confesión* que yo desearía que usted la tomara como la confidencia de un amigo sin suerte.

—¿Y por qué confidencia, y no confesión?

—Porque me perdonará lo primero y no lo segundo, ya que es un atrevimiento de mi parte.

—Será como usted quiera. Hasta no hacían falta las palabras, porque todo cuanto me ha dicho, lo presentía, lo sabía. Es que nuestra sensibilidad ve y escucha todo, mucho antes que los ojos y los oídos. Y ahora yo también quiero hacerle una confidencia. Desde el primer día que usted fué a casa, me ha hecho mucho bien. El nuestro, fué un encuentro feliz, hasta diría providencial. Estaba enferma, había llegado con una abulia, una neurastenia mortal; y el campo me salvó. Pero traía también enfermo el espíritu, y usted con su bondad, con su presencia, con su sabiduría aprendida en el gran libro de las cosas, ha sido mi médico. Venía harta de la perfidia, del refinamiento afeminado de los hombres y del feminismo de las mujeres; de la erudición barata y del bisantinismo del gran mundo; y bastó su hombría de bien y su charla tan franca, para sentir alivio. Pero cuando el médico vió que la paciente se aliviaba empezó a alejarse sin dar de alta a la enferma...

—Bien sabe la causa... Tenía miedo de mis sentimientos.

—¡Malo ha sido conmigo! ¿Con que sabía cantar tan bien y nunca lo hizo en casa? ¿Por qué? Ahí tiene lo que somos las mujeres. Le aseguro que su guitarra y su voz, acaso habrían cambiado el rumbo de mi vida. Se lo confieso sin escrúpulos, valientemente, porque lo sé un hombre inteligente y caballeresco.

—¿Dice usted que "acaso habría cambiado el rumbo de su vida"?

—Eso mismo. Hay en la vida, pequeños detalles y motivos, al parecer sin importancia, que después traen grandes consecuencias. Sobre todo tratándose de las mujeres. ¡Ha penetrado tan hondo en mi espíritu esa tonada que usted entregaba a la soledad del campo, sin saber qué nosotros lo escuchábamos! Yo la oiría siempre...

El repartidor con triciclo va al picnic con su familia.
(De "*Marianne*", París).

—"Los pequeños detalles, los motivos sin importancia"...

—¿Y por qué no? A veces basta una palabra para que cambie el rumbo de una vida. No sé quién me ha contado, o dónde he leído esto: "Una mujer hermosa y poderosa tenía varios adoradores, a cual más varonil y pudiente. Pero uno había, pobre y sin presencia. ¿A quién aceptaría la dama? Asómbrese usted: se quedó con el último, y todo porque le había deslizado en el oído estas palabras: "tu casa no es una casa, sino un templo divino porque tú vives en ella".

—¡Ah, si yo lo hubiera sabido!...

—Pero ya es tarde, Zenón. No hay plazo que no se cumpla. Yo no puedo cambiar ni dilatar más las fechas. Un mes, dos meses más y todo será distinto en mi vida. Pero mi estada en el campo me ha hecho mucho bien, material y moralmente. He aprendido más en poco tiempo, que en veinte años de ciudad. Voy a vivir de otra manera, más hacia adentro que hacia afuera.. Y sabré en lo sucesivo qué debo hacer en el día de mañana, y cuál será mi rumbo.

Después guardaron silencio, Zenón Videla iba a formularle una pregunta y no se atrevió. Compuso la garganta y suspiró hondo. Entonces ella, adivinando su tortura interior:

—Algo iba a decirme, usted, Zenón, y no se atreve.

—Es verdad.

—¿Dónde está ese valor, ese coraje?

—Iba a hacerle una pregunta demasiado cruel para usted y para mí también. Algo que quisiera y no quisiera saber, por aquello de que quien aumenta sabiduría aumenta dolor.

—Me imagino la pregunta. Aun más: la sé. ¿Prefiere que yo le hable, que yo le confiese mis sentimientos? ¿Quiere que le diga que demoro mi regreso a Buenos Aires porque me agrada su bella y noble amistad? ¿Y que me casaré con Damián Laprida, sin mayor entusiasmo porque mi corazón ha despertado aquí en el campo, en una revelación maravillosa, frente a la vida grande y verdadera? Y ahora no hablemos más de estos secretos que desde esta noche quedan reservados a Dios. Resignémonos con nuestra suerte, que la resignación es también un signo de heroísmo.

Habían llegado a "La Baguala". Don Francisco invitó a Zenón a apearse, pero éste rehusó la invitación con el pretexto de que la hora era inoportuna. La verdad es que su corazón sangraba y necesitaba la soledad, y en medio de la soledad el desahogo del canto.

César Carrizo

Dibujos de Rechain

*(Continuará en el próximo número)*



**El Duce durante la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental de Pomezia la 5ª ciudad del Agro Pontino.**

resistencia. Pero más tarde, sus mismos detractores debieron reconocer que Mussolini tenía muy buenas razones para proceder de ese modo. Y, en efecto, bastará recordar que la concentración de los ministerios de guerra, marina y aviación en sus manos, trajo como providencial consecuencia ese comando único y esa perfecta fusión de las fuerzas armadas, que constituyen un título de honor para el ejército italiano y que las otras naciones vienen tratando más o menos de imitar, persuadidas de la utilidad del experimento.

Incluso en los ministerios que rigió por breve tiempo, dejó Mussolini la huella imborrable de su personalidad y marcó el camino a seguir.

Cuando creyó llegado el momento de encomendar a sus colaboradores los numerosos ministerios de que era titular, lo hizo sin ninguna vacilación.

En realidad, son pocos los que logran comprender con precisión cómo encuentra tiempo Mussolini para hacerlo todo; pero el hecho es que consigue alternar de manera prodigiosa el trabajo intelectual con las diversas formas de deportes. Por esto, su salud se mantiene excelente, permitiéndole prodigarse sin economía y sin cansarse excesivamente. Cada mañana, temprano, hace sus ejercicios de equitación: galopa a caballo por las avenidas de la "Villa Torlonia", saltando difíciles obstáculos y vallas con gran desenvoltura.

Tampoco deja de dedicarse a la esgrima y a la natación; maneja con facilidad el automóvil, la motocicleta, el aeroplano, manteniéndose constantemente entrenado, pues a menudo realiza vuelos de horas enteras. Mussolini no es piloto por modo de decir; es un piloto auténtico, audaz, habilísimo y perfecto conocedor de todos los tipos de aviones.

Por lo demás, también son muy aficionados a la aviación sus hijos Bruno y Vittorio, así como su yerno el conde Galeazzo Ciano, actual ministro de Relaciones Exteriores.

Para completar el cuadro de la laboriosa jornada de Mussolini, a las horas de vuelo, es preciso agregar las visitas que realiza a los grandiosos trabajos que se hallan en curso: obras de saneamiento agrícola, trabajos arqueológicos, construcciones de nuevas escuelas, hospitales, campos de deportes, aeropuertos, sanatorios, colonias infantiles de mar y de montaña, etc. Y luego, las confe-

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA ◆ COMO TRA

Es conocida la enorme actividad del jefe del gobierno italiano; pero no es igualmente notorio que sigue en su trabajo un orden perfecto que le permite tener, al finalizar el día, la mesa limpia de papeles y carpetas, pues todo el trabajo previsto para el día ha sido realizado ya, con método riguroso y precisión matemática. Mussolini jamás aplaza para mañana lo que puede hacer hoy. A las nueve de la mañana ya está en actividad; recibe a sus colaboradores, escucha sus informaciones, decide con rapidez, escribe, habla por teléfono, conversa sobre los argumentos más diversos, y, teniendo, como tiene, una memoria formidable, recuerda fechas y detalles menudos. De lo cual se asombran hasta quienes tienen contacto diario con él.

Habla, término medio, con cincuenta personas aproximadamente por día, que no lo entrevistan, seguramente, para exponerle cosas fáciles y sencillas; pero, por fortuna, el Duce tiene la rara virtud de simplificar las cuestiones más complejas, quitándoles todo lo que sea secundario. Va derecho a la esencia de los hechos, encara los problemas más arduos y los resuelve con prontitud y energía. Las solicitudes de audiencia son innumerables; todos querrían verle, conversar más o menos largamente con él, para referir luego sus impresiones personales. Sobre todo los americanos se muestran deseosos de acercársele, de escuchar su voz acariciadora y armoniosa, muy diversa de la que resuena en la radio cuando pronuncia un discurso ante la multitud.

En los primeros tiempos de su gobierno, no era difícil obtener una audiencia de Mussolini, pero luego, poco a poco, fué preciso limitar el número de personas que podían llegar a su presencia, pues no todos comprendían cuán precioso es el tiempo del jefe de una nación de 43 millones de habitantes. Mussolini es un jefe activo y dinámico como pocos, y tan así es que, en determinados períodos de su gobierno, ha tenido a su cargo hasta cinco o seis ministerios simultáneamente.

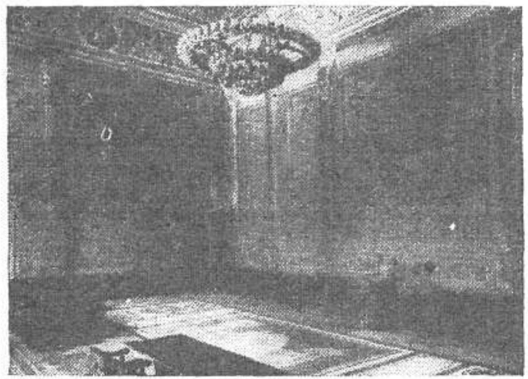
En el extranjero todo esto no dejaba de causar impresión, siendo objeto de comentarios en sentidos diversos, pues algunos consideraban erróneamente que, lo que el Duce deseaba sobre todo, era poner bien en evidencia su versatilidad y su


**La más reciente fotografía del Duce, en su mesa de trabajo.**

rencias, las ceremonias solemnes con sus correspondientes discursos; en algunas ocasiones, Mussolini dirigió la palabra a congresistas reunidos en el Capitolio, en tres idiomas: francés, alemán e inglés.

Pero la resistencia física y la versatilidad intelectual de Mussolini se pone de manifiesto por entero en ocasión de los frecuentes viajes que efectúa a una u otra región italiana o a las Colonias. Recordaremos los viajes a Libia, a la Toscana, a la Lombardía, a Cerdeña, a Sicilia, etc. Y no olvidemos tampoco el viaje a Alemania. Durante el célebre discurso que pronunció en Campo di Maggio, llovía torrencialmente; en un punto la voz del Duce pareció empañarse, perder su intensidad. Pero fué cosa de pocos instantes. En seguida recobró su timbre normal y lo mantuvo hasta el final.

Después de sus "tournées" políticas, que que-



**Palacio Venecia: la magnífica sala que lleva el nombre de "Mapamundi", que se encuentra próxima al despacho del Duce.**

# BAJA MUSSOLINI

Por RAFAEL SIMBOLI

brantarían las fibras más robustas, el Duce no se concede a sí mismo descanso alguno. Al día siguiente de su regreso a Roma, reanuda su actividad normal, y los diarios informan inmediatamente de las personas a quienes ha recibido durante las horas consagradas a las audiencias, esas audiencias que dejan en todos los visitantes una impresión imborrable. He aquí cómo describe la suya el escritor francés conde Vladimiro D'Ormesson. Nos limitaremos a reproducir solamente los períodos más interesantes:

"¡Qué hombre curioso! ¡Tan diverso de su leyenda! Nosotros conocemos a un Mussolini de dura faz, cerrado todo de un bloque, sólido, recio, un poco pesado, de aire casi germánico. Sólido y recio es, sin duda, y poderosamente. Lo sentimos plantado en el suelo como una encina. ¡Pero es latino! ¡Ante todo, esencial y totalmente latino! Móvil, ágil, sus gestos reflejan la agilidad, la prontitud de su pensamiento. La expresión de su rostro cambia continuamente.

"Helo aquí en su sillón, ora apoyado en la mesa, ora apoyándose en el respaldar, jugando con un cortapapel, casi siempre en movimiento, pero sin nervios, sin arrebatos, hasta tal punto todo es en él rítmico y elástico. Habla sin prisa, con calma, seguro de que nadie ha de molestarle, y escoge las palabras que quiere, articulando sílaba por sílaba las palabras sobre las cuales insiste, como colocándolas entre comillas. Su conocimiento de nuestro idioma es extraordinario. Posee todos sus secretos. Inmediatamente se advierte que su voz, su timbre, su perfecto arte de la dicción, constituyen uno de los instrumentos de su potencia. Quizá él cree que el magnetismo que emana de su persona reside en sus ojos, pues que, de cuando en cuando, mientras escucha, lo mira a uno fijamente. Pero no: este magnetismo está enteramente en su voz, y tiene un modo de terminar sus frases, volviendo dulcemente la cabeza, moviendo apenas los dedos, que revela una finura, una agilidad, un sentido de los matices y de la medida, y diríamos, de lo relativo, que pone de manifiesto el verdadero fondo de este hombre y los prodigiosos recursos de que dispone".



**Mussolini conversando afectuosamente con una aldeana.**

Terminaremos con dos recuerdos que se refieren a la América latina. Mussolini, conversaba a menudo con los diplomáticos de las principales repúblicas sudamericanas acerca de la guerra entre Bolivia y Paraguay, examinando las fases de la contienda y la estrategia de los ejércitos adversarios.

Hace algunos años, tuvo un gesto muy simpático para con un joven artista de Montevideo. El escultor uruguayo Juan D'Aniello, que había esbozado un busto de Mussolini en creta, solicitó permiso para retocarlo y terminarlo en presencia del Duce, quien, no teniendo tiempo para posar consintió que el artista se instalara con su caballete en su mismo despacho de trabajo, que estaba por entonces en el palacio Ghigi. En tanto que Mussolini trataba los asuntos de Estado y recibía a sus colaboradores, D'Aniello corregía, completaba, acababa su obra. De un lado el hombre político, de otro lado un joven artista a quien le temblaban las manos a causa de la emoción.

Al cabo de tres o cuatro días, el busto estuvo terminado. "Aunque viviera yo mil años — decíanos D'Aniello con ojos brillantes de satisfacción — no podría olvidar esos días, que figuran entre los mejores de mi vida...".

Raffaele Simboli

Roma, junio de 1938.

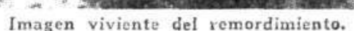


Imagen viviente del remordimiento.


Imagen de la cobardía.


Una joven actriz muy célebre en China.

# Cuadros de la China

## Función de tarde

Es necesario haber habitado sin disgusto en un hotel, donde, por lo alto de los tabiques para claraboyas, llega hasta el alba la algazara ensordecedora de los jugadores de *mah-jong*, de los clientes que, sin descanso, hacen crujir sus chanclos de madera barnizada sobre el enlozado de los corredores, de los fonógrafos, de la T. S. F. y de las cotorras que charlan con una voz estridente en jaulas con flores — pues no hay hotel chino sin cotorras, y sin *mah-jong*... — Es necesario haber comido, sin náuseas y sin dolor de cabeza, en los restaurantes que, por su aspecto, su algazara y su baraúnda, hacen pensar en el peristilo de la Bolsa en un día de movimiento, pues no hay restaurante chino, que sea más íntimo que una estación de ferrocarril, y menos bullicioso que una quermese. Es necesario, en fin, haberse paseado sin mucho gusto entre el atropello indescriptible de una calle como hormiguero, donde se es maltratado por los carritos anamitas, enceguecido por las luces desgarradoras de los negocios, ensordecidos por los ruidos estruendosos de la radio, apestado por los efluvios de la grasa y fétidos figones al aire libre, pues no hay calle china sin atropellos, sin iluminaciones, sin carritos y sin figones ambulantes...

Es necesario, haber sufrido todo, y muchas veces, con filosofía y casi beatitud para estar cierto de ser un un espectador honorable en un teatro chino.

Ese lugar de regocijo, por pequeño que sea, es siempre en efecto un hotel chino, pues se pasa allí noches enteras en el tumulto; en un restaurante chino se devora sin descanso, en medio de los gritos, alimentos dudosos; y en una feria se vende allí mil objetos diversos, se pasea, se discute, se embriaga...

Una sala rectangular, de mediocres dimensiones con un balcón en los tres costados. Abajo, sillas, un poco al azar, alrededor de pequeñas mesas. En los teatros modernos, bancos de madera, en los cuales el respaldar es también un estante, para la comida de los compañeros que están detrás de cada espectador. Con frecuencia, hoy, estos teatros se iluminan con luz eléctrica, pero se ven en los suburbios pobres salas que aun se alumbran con quinqués. En el fondo, un estrado estrecho, de un metro de alto. Un solo telón detrás. Ninguna decoración. Tal es la escena de todo verdadero teatro popular chino.

No se crea que los grandes teatros, o los más célebres, están en las más grandes arterias... Al contrario, se encuentran siempre disimulados al fondo de los caminos o callejones. En un país que se respete, se reserva, en efecto, las grandes calles para los monumentos públicos, y en rigor, las casas de comercio, imágen del trabajo del hombre, no se pone en evidencia los lugares donde uno se divierte. ¡Eso sería el fin de la moral!

En el fondo de un laberinto, pues, o de un dédalo, se encontrará una fachada moderna. Es allí. El nombre está escrito, en gruesas letras chinas: ya en negro, ya en negro y oro. Este se llama siempre el *jardín* de alguna cosa. He aquí el "Jardín de los goces celestes', "Jardín de la fortuna feliz", "Jardín de la armonía vesperal", "Jardín del entusiasmo perdido"... ¿Qué representan? Un baile al principio. Después un drama histórico con danzas guerreras. Una farsa con cantos cómicos. Y en fin el gran drama de amor de moda: "El monte del abanico con plumas de martín-pescador, o la célebre y trágica: "Matar a su cuñada y huir a los montes Liang"...

La "vedette', como en los teatros europeos, tiene su fotografía arriba de su nombre. Se llama: "Nube de púrpura", "Brillo de diamante", "Onda embalsamada", "Orquídea de Luna", "Amiga de los bambúes", "Nublado de los Fénix..."

Aún hay otras cosas curiosas: a lo largo de las paredes están dispuestos diversos accesorios del

teatro, en madera dorada, o bien en cartón; sables, escudos, una pequeña mesa... Esto garantiza que se representará bien la gran pieza histórica, pues el material ha llegado o está allí en buen estado; todo está pronto. Ya se puede entrar, puesto que comienza el "ballet". No se busque la boletería. Allí eso no existe. Hay que pagar en el interior al mozo que traerá al que se propone asistir al espectáculo, una tetera caliente y una taza. Nada de propina, nada de tarifa, nada de entreacto: tres flagelos que no soportaría jamás un espectador chino.

Entremos. Se duda si se ha de levantar una cortina que ha debido ser de un bello género de seda roja; hoy su color desaparece bajo una capa de grasa aceitada que es, sin embargo, del mejor efecto.

La dirección está contenta: esto indica con elocuencia que los espectadores son tan numerosos como fieles. Evidentemente el telón caído detrás de cada uno de los concurrentes, si es la primera vez, en China, que se asiste al teatro, se estará un poco aturdido. No se puede creer estar en la calle, puesto que no hay carritos. Pero, es la única cosa que falta. Se ha de atravesar una multitud sudorosa y desnuda, que discurre, perora, y se agita para llegar hasta los asientos... Allí el tumulto no es menor. Los niños juegan y lloran en las faldas de sus familiares que vacían tazo-

# de ayer y de hoy
## *en el teatro* •

nes de arroz, o que comen con gran placer salchichas de carne de perro, alas de pato o hígado de gallo en croqueta...

El espectador se preguntará de donde viene esa algazara contra la cual luchan los conversadores, con las dos manos en pabellón sobre la boca. No se busque ni se indague más: es la orquesta. Se descubre la escena muy lejos, a través del humo de las frituras. A un lado sonadores de trompetas se desgañitan y tamborileros golpean sobre pieles extendidas de todas dimensiones. Hay también violines de dos y una sola cuerda, cuyo sonido perfora los oídos. En fin, matracas de madera muy seca, palas de azufaifo, martillan, generalmente a contratiempo, esta cacofonía demente...

Después del "ballet", sobre el estrado, guerreros barbudos aparecen, blandiendo espadas, lanzando clamores, se van a las manos, se arrancan los bigotes, y se arrojan al suelo con frenesí. La sala tiembla bajo los aplausos y los girtos de júbilo... Una radiosa aparición la hace callar. Es la gran *vedette* de la tarde, chorreando faralá doradas, plateadas, endiamantadas. Va a cantar. Se hace el silencio. Y una voz de falsete sobreaguda, ella también, como la de los violines, sube, sube y modula un canto crispado, más agrio que una fruta verde.

Después la "vedette" parece desaparecer en una trampa. Los violinistas devoran salchichas. Los guerreros vuelven y se baten nuevamente. Los espectadores chinos se exaltan. Es tiempo de recibir en el rostro una espantosa cosa húmeda y tibia: una especie de servilleta que los mozos meten de tiempo en tiempo en agua caliente, para lanzarla de uno a tro por encima de la concurrencia, con una destreza a veces desfalleciente, y que sirve a los comensales saciados, para limpiarse la boca por turno. El objeto sin nombre yace a los pies del espectador europeo.

Es bastante. Si el europeo se cree suficientemente informado sobre el teatro chino, se va a la calle, después de haberse extraviado en las cocinas y retretes, que, naturalmente, como dos ricas minas, se suceden...

Ha partido... ¡Ah! ¿Por qué?

¡Oh viajero demasiado europeo, orgulloso, y que no quieres hacer a tus hábitos ningún sacrificio, ¿sabes bien lo que pierdes?



**Un actor en un papel femenino.**



**Uno de los más célebres actores chinos actuales vestido con el traje antiguo auténtico.**



**Las banderas enganchadas en la espalda del general indican simbólicamente las tropas que le siguen.**



Los anillos de humo del cigarro se rompían en el techo. Chun cerraba los ojos voluptuosamente, lanzaba una bocanada y apretaba con la pinza de sus deditos la colilla. Vestía píyama de hombre, calzaba zapatillas japonesas y estaba hundida en la butaca. Pelada como un mozalbete, con las orejas al aire y las piernas cruzadas, parecía un estudiante en vacaciones, o un artista que busca en el espacio el hilo de su inspiración.

Yo veía desde la puerta la cabecita de truhán de la muchacha, y su cogote afeitado, cuya piel tenía ese color plomizo de las barbas viriles y fuertes. Sus negras patillas, como largas hoces, buscaban el rojo corazoncito de sus labios, donde la barrita de Dorín suplantaba la sangre.

Tosí. Chun levantó la mano, y sin volver la cabeza, preguntó:

—¿Es usted, Luis?

No respondí. Mi corazón golpeaba mi pecho como si quisiera romperlo. Estaba emocionado, lívido, confuso. Avancé a paso de lobo, con la heroica decisión de los tímidos. "¡A qué me tropiezo!", dije, dándole un puntapié a una mesita de laca. Chun me dió su mano pulida y fina, cuyas uñas, rosadas, acababan en agudas puntas. Turulato, yo la apreté entre la mía pinchándome, como si hubiera estrujado un acerico.

—Siéntese. Lo esperaba — y señalando con el dedo la cajita de los "Murattis", insinuó: —¿Quiere usted un cigarro?

—No, Chun.

—¿No le gustan los egipcios? Fúmelos sin cuidado. Son de Valladolid.

Moví negativamente la cabeza.

—A usted le gustará el tabaco fuerte. A mí también. Yo después de comer enciendo una "porra" de veinte céntimos.

—No, señorita: no fumo. El tabaco me hace daño en la garganta.

Mis ojos se clavaron en los suyos. Fué una mirada profunda, tierna, apasionada, que ella resistió hasta hacer que yo mirara avergonzado al suelo.

Chun rompió el silencio.

—Sé a lo que usted viene. Pues bien, no perdamos el tiempo, Luis. Estamos solos. Mamá ha salido...

Yo quise atajarla. Intenté hablar, pero mis palabras fenecieron en la garganta.

—Sí, Luis; usted me gusta. Yo tenía unos deseos locos de declararme a usted. Desde aquel día que le vi jugar en el "Stadium" me ha quitado usted el sueño. A todas mis amigas se lo he dicho: ¡Qué bien formado está Luis! ¡Qué pantorrillas tiene! Ahora, con el fútbol, es un encanto. Sabe una el hombre que se lleva. ¡Usted pierde mucho en traje de calle!

—¡Chun, por Dios!

—¿Para qué engañarnos, Luis? Antes de ser yo su mujer es necesario que me conozca. ¿Le gusta a usted jugar?

—No, señorita.

# Una muchacha de este tiempo

*Por H. PEÑA*

—Pues yo me juego las pestañas al póker. En casa de Lilí Almansa tenemos una partida, y allí nos "desplumamos". A mí este mes se me ha "dado bien".

—¿Ha ganado usted? — deslicé tímido.

—Ochocientas pesetas; pero las he "derretido". Cuando salgo de jugar con mis amigas me gusta pagar. Sí, Luis; no haga usted ese gesto. A lo mejor me cree usted una chiquilla cobarde y resignada. No. Yo soy una muchacha de mi tiempo. ¡Si viera usted cómo me río cuando mamá huye de la cocina por no ver matar una gallina! Yo tomo al bicho por el pescuezo y, ¡clif!, ¡clif!, se lo retuerzo.

—¡Es usted muy valiente, Chun!

—Las mujeres debemos demostrar que no necesitamos para nada la protección de los hombres.

—Para eso no es necesario matar gallinas.

—Sí, ya lo creo — insistió Chun con volubilidad. — ¿Yo, encerradita en mi casa, bajo llave, pudriéndome entre cuatro paredes, mientras mi marido se divierte por ahí? No, no!... Ustedes han inventado eso de "la reina del hogar" para darnos el pego. Para nosotras, el fogón, los críos, la cuenta de la plaza, el repaso de la ropa... ¡Qué disparate! ¿A qué hora se acuesta usted, Luis?

—Temprano, a las once.

—Pues yo vengo a casa de madrugada. Me gusta el "chárleston" una "brutalidad". Y el ruido. Una de mis mayores ilusiones es cazar leones y tigres en la India ¿Se ríe?

—¿Por qué?

—¡Ah, creí! Yo le juro a usted que con un rifle y una cinta de cartuchos me meto sin miedo en un bosque y le hago cara al rey de la selva. ¡Usted no me conoce a mí cuando me pongo flamenca! Cuando me siento hombre le arreo un puñetazo a Uzcudún.

Un grito cortó la charla de Chun. Una doncella entró despavorida en la sala, gritando:

—¡Ay, señorita! ¡Ay, señorita!

Chun palideció. Yo me puse en pie dispuesto a hacerle frente al peligro. Y pregunté con altivez, diciendo:

—¿Qué pasa?

—¡Señorito, un ratón!

Chun pegó un brinco y se subió en la silla más alta. La criada imitó a la señorita.

Yo lancé una carcajada al ver en lo alto de la silla, encogida y lívida, a Chun, "una muchacha de su tiempo". Y la pregunté con sonrisa:

—¿Tiene usted miedo?

Dibujo de Valdivia

Año X L' I
Núm. 2077
Buenos Aires, 23 de julio de 1938



# Sumario de este número



## COLABORACIONES LITERARIAS, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES



## SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS



# Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los dias de acuerdo con el siguiente

## HORARIO

**CLINICA MEDICA**
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

**VIAS RESPIRATORIAS - PULMON**
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

**PIEL Y SIFILIS**
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

**NERVIOSAS Y MENTALES**
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

**CIRUGIA**
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

**VIAS URINARIAS**
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

**OCULISTA**
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábado, de 15 a 16.

**PARTOS Y GINECOLOGIA**
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

**NIÑOS**
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

**GARGANTA, NARIZ Y OIDOS**
Dr. ANTONIO E. CARRASCOSA
Miércoles, de 10 a 11.

**CONSULTORIO ODONTOLOGICO:**
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.
Dr. SAMUEL HOBERMAN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.
Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144.
Jueves, de 15 a 16.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO Nº 1131.
Viernes, de 15 a 16.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO
CHACABUCO 151
CUPON
JULIO

CARAS Y CARETAS




COMENTARIOS

## PAZ EN AMERICA



*Un acontecimiento trascendental conmueve de júbilo a los pueblos de América. En la capital argentina, sede de la Conferencia de Paz, se firmó en la madrugada del 9 de Julio, un acuerdo preliminar entre los cancilleres de Bolivia y de Paraguay. De este acuerdo, que ya han ratificado los respectivos gobiernos, ha nacido el tratado de paz ,amistad y límites entre dichas dos naciones, que resuelve definitivamente el ya viejo conflicto del Chaco, cuyas alternativas había seguido con ansiedad la América toda. En el día del aniversario de la Independencia argentina, se dió, pues, fin a la larga tramitación del pleito que se venía realizando en nuestra ciudad y que en algún momento alcanzó caracteres dramáticos, en virtud de las situaciones creadas por las propuestas y contrapropuestas de los representantes de los países interesados. Llégase así, finalmente, al resultado que todos anhelaban, comprendiendo en este anhelo, en primer término, a las dos naciones ex beligerantes, que contaron, para lograr la decisión que ahora celebramos con alegría todos los americanos, con la colaboración empeñosa y bien inspirada de las demás naciones representadas en la Conferencia de Paz. En el mes de julio — que es el mes clásico de la libertad — se ha logrado la firma de un tratado que traerá la tranquilidad al Continente, del cual desaparece ahora todo peligro de un nuevo conflicto armado. Bello ejemplo de armonía continental, de mutuo acuerdo y de recíproca consideración, es el que ofrece América, al resolver por los medios pacíficos, diferendos entre las naciones que la forman. Que esta paz que ahora nos llena de júblio sea perdurable. Y así cada pueblo cumplirá mejor su destino.*

## REGLAMENTACION DEL SERVICIO DE RADIODIFUSORAS



Por reciente decreto del Poder Ejecutivo, y de acuerdo con una indicación de la Dirección General de Correos y Telégrafos, acaba de ser designada una comisión especial a cuyo cargo estará la tarea de estudiar una nueva reglamentación de los servicios de radiodifusión, hoy tan anarquizados. Obedece esta medida al propósito de reducir el número de estaciones transmisoras y de elevar, al mismo tiempo, el nivel de las audiciones para que ellas cumplan el alto fin de cultura que debe caracterizarlas. Parece, asimismo, que no está lejana la posibilidad de llegar a la nacionalización de aquellos servicios, como medio de que el Estado pueda ejercer un contralor más directo sobre los mismos. En tal sentido — y esto autoriza la suposición — existe en el Congreso un proyecto de ley del ex diputado nacional doctor Adrián C. Escobar, actual director general de Correos y Telégrafos y autor, como se ha dicho, de la iniciativa que acaba de poner en práctica el Poder Ejecutivo. Bien está que las autoridades de la Nación se preocupen, como corresponde, por una cuestión de tan vastos alcances y que de manera tan amplia influye en la cultura del pueblo. Pero esa preocupación no ha de localizarse exclusivamente en el Poder Ejecutivo, para que éste, mediante "decretos-leyes" más o menos arbitrarios, continúe imponiendo reglamentaciones que, según se ha visto, no han logrado morigerar en lo más mínimo los muchos vicios de que adolece el funcionamiento de las estaciones de radio. Entendemos que tan difícil materia debe ser objeto de una legislación especial, que contemple el problema en todas sus manifestaciones y que ofrezca la posibilidad de estabilizar un régimen adecuado, conforme a las características del asunto y a lo que más convenga al Estado. Pero, si de legislación se trata, será imprescindible que se dé al Congreso la intervención que le corresponde, y esto es lo que nos parece que debe hacerse, tan pronto como la comisión especial designada por el Poder Ejecutivo haya producido su dictamen.

## HOMENAJES A SARMIENTO




*La proximidad de la fecha en que habrá de cumplirse el cincuentenario de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento, ha despertado la iniciativa de todos los sectores de la opinión argentina, para tributarle al gran maestro de nuestra patria, conmovidos homenajes de admiración, reconocimiento y gratitud por su obra múltiple y patriótica, que tanto influyó en el progreso de nuestro país. Loable desde todo punto de vista es la predisposición que se advierte en todas partes para honrar la memoria del grande hombre, cuya vida ejemplar servirá de estímulo a la juventud nativa de todos los tiempos. Pero, si aplaudimos, por una parte, esa predisposición reveladora de un alto sentimiento de respeto y de cariño hacia el prócer dilecto, deseamos observar, por otra, que la realización de distintos homenajes — nos referimos especialmente a los de carácter oficial — por su diversidad de procedencia, puede determinar una disgregación inconveniente de propósitos y de esfuerzos, que, en cambio, si se unificaran, lograrían un resultado con toda seguridad más plausible. En efecto. El Poder Ejecutivo ha proyectado homenajes del Gobierno nacional; varias iniciativas parlamentarias están actualmente a estudio de las respectivas comisiones del Senado y de la Cámara de Diputados; el Concejo Deliberante de la Capital ya ha sancionado diversos homenajes al prócer; el Consejo Nacional de Educación ha dispuesto también los que le rendirán los escolares argentinos; y lo propio harán*




DE ACTUALIDAD

*los gobiernos y consejos de educación de las provincias, cada uno de los cuales, sin duda, habrá de decretar, en su oportunidad, su correspondiente adhesión; y son numerosas las instituciones particulares que recordarán al gran civilizador, con ocasión del cincuentenario de su muerte. Todas estas iniciativas pueden conducir a un resultado no deseable: la coincidencia, en algunos casos, de homenajes de una misma naturaleza, o la dispersión de actos y ceremonias que pueden no contar con la presencia de multitudes, precisamente porque los mismos se multiplicarán en forma desorganizada e inconveniente. ¿No sería posible — preguntamos — unificar los homenajes a tan ilustre y venerada figura de nuestra historia? Si Sarmiento es un prócer nacional, que vive en el recuerdo y en el corazón de todos los argentinos, lógico sería que se le tributara un solo homenaje de la Nación toda, rodeándolo de la magnitud que corresponde al prócer mismo, y de una solemnidad que no excluya el concurso popular, que deberá ser amplio para colmar su significación. En tal sentido, opinamos que aun se está a tiempo, para evitar que la diversidad de homenajes atente contra el brillo de una recordación nunca tan digna de ser unánime.*

## EL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL PIDE GOLLERIAS



Desde el antiguo caserón de la calle Méjico, el novelista Martínez Zuviría pide recursos urgentes para la Biblioteca Nacional. ¡Estos novelistas fantaseadores son así! ¡Mucho imaginar, demasiado pedir! Tiene bajo su custodia 411.534 piezas, — ¿qué cazador se atrevería a atribuirse mayores triunfos cinegéticos? — De la "animalia" cobrada, 281.876 son perdices, es decir, libracos; 82.802, liebres, llamadas folletos; 2.707, mapas, que cualquiera llamaría jabalíes; 1.058, láminas, equivalentes a tantas otras chinchillas; 4.166, composiciones musicales, vulgo cóndores andinos; y 38.925, copias documentales del Archivo de Indias, cadavéricos exponentes del pasado, que llenan el morral de la Historia. ¿Qué ambiciona sobre esto el doctor Martínez Zuviría? ¿Diez cañones antiaéreos? Conténtese y no gruña. La Biblioteca de Buenos Aires debe ser así: pobre, como en sus principios. ¿Para qué realizar el sueño de su fundador, el ambicioso Mariano Moreno, quien creía índice de la gloria de un pueblo a tales acopios de librotes, nidos de la polilla? La Biblioteca Nacional hállase predestinada a seguir vegetando. Inútil que su nuevo director siga haciendo propuestas de dinamismo, porque la generosidad oficial es sorda. ¿Que ese centro de la cultura debiera ser trasunto de la magnificencia intelectual de un país glorioso? ¿Un palacio nuevo, necesidades infantiles que satisfacer? ¡Bah; ganas de pedir golleríasǃ

## ¡UN ESPIA EN PLENO DESFILE PATRIO!



Un buen pintor puede ser espía; pero un buen espía sabe elegir los medios oportunos para realizar su triste y práctico cometido. Por consiguiente, no apelará nunca al lápiz, si tiene otros procedimientos de información más seguros, más precisos. Del hermoso desfile militar, verbigracia, realizado "córam pópulo" en una avenida, conocemos hasta el menor detalle: cantidad de las tropas, de las armas, de los aparatos; nombres de los jefes y cien cosas además. Ese conjunto y esos pormenores nos enorgullecen. Hemos sido, pues, patrióticos espías, sin saberlo. Los objetivos fotográficos conocen los objetivos bélicos de las fuerzas armadas argentinas: sostener el orden interno, mantener las autoridades y estar listas siempre para la defensa del suelo fervientemente amado. De cómo funcionan las flamantes maquinarias lucidas en el magnífico acto podrán suministrar informes las fábricas productoras. Porque se trata de material extranjero, susceptible de compraventa, y las firmas industriales quieren satisfacer cuántos pedidos se les hagan. Entre los técnicos la cosa es un secreto a voces. Huelgan, por lo tanto, las suspicacias extremadas. Ni como ejercicio preparatorio de contraespionaje ni como supuesto de táctica previsora sirven las detenciones de artistas que toman apuntes. Unicamente producen molestias e idas y venidas diplomáticas. Los verdaderos espías, mientras tanto, andan por donde deben andar, a la husma, tal vez más fácil de lo que parece, de planos, planes y otras cosas secretas, que no se refieren al arte pictórico. ¡Cómo se habrán reído esos misteriosos agentes, al comentar los pormenores de tan desagradable incidencia!

# Antonia Mercé, revive a través de ma de Federico

Por LUIS



Federico García Sanchiz, caballero boina roja de honor, con la que se le *otorgó por privilegio exclusivo*, cuya borla es roja y amarilla, única en la comisión de los Requetés.

ANTONIA Mercé y Federico García Sanchiz fueron grandes amigos...

Nadie mejor entonces que el colorido charlista, artífice de la palabra, captador exquisito de la belleza y artista inimitable en modelar sus frases, para hablarnos de la eximia bailarina, cuya desaparición conmoviera tan profundamente nuestra sensibilidad, vibrante todavía después de aplaudirla por última vez en esa impar arrogancia de sus danzas.

Debo apresurarme a confesar que García Sanchiz no me ha defraudado. Antonia Mercé, a través de su charla, palpita con el más profundo sentido de su humanidad de mujer... y casi afirmaría que baila con esa prestancia española que arrebatara de entusiasmo a todos los públicos del mundo.

Hoy, únicamente puede conseguir este milagro el verbo encendido de quien, siendo artista, pudo acercarse a ella como hombre para profundizar en su delicada sensibilidad de mujer.

Y es que Antonia Mercé y Federico García Sanchiz cultivaron durante varios años una profunda amistad que había de fecundar en la definición total del arte de cada uno.

*

—La conocí en Madrid — comienza diciéndome. — Por aquella época, era yo muy amigo de Tórtola Valencia. La rivalidad existente entre ambas bailarinas, me involucraba también a mí en un partidismo que nunca se me ocurrió considerar. Tan es así que, en la Fiesta de los Ases, dada en el teatro Calderón de Madrid, debíamos tomar parte todos, y yo había resuelto ofrecer, como número personal, una serie de semblanzas de las principales figuras que intervenían en esa fiesta. Recuerdo todavía que doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza quisieron tener la coquetería de ser ellos quienes levantaran el telón. Pocos momentos antes de iniciar mi número, Antonia Mercé me detuvo en uno de los pasillos del escenario y me dijo con ese tono de desafío que en ninguna mujer lo he visto más cabal que en ella:

"—Me quedo exclusivamente para escucharle a usté."

"Sonreí. Y depués de agradecer su gentileza, salí al escenario. Estaba seguro de mí mismo, pues en esos momentos únicamente me preocupaba la presencia de "La Argentina" Entre otras, hice una semblanza de ella, que improvisé en seguida. Gustó. La felicitación más efusiva la recibí de Antonia. Era una mujer de una sola pieza, sincera como pocas en su admiración y en sus arrebatos. Me conquistó completamente. Desde ese día, empezó nuestra amistad. Volví a encontrarla en Valencia, en cuyo Círculo de Bellas Artes dimos juntos un recital. Ella bailaba, y yo animé los intermedios con charlas alusivas. Surgía de esto un espectáculo que he considerado siempre muy interesante, por la perfecta afinidad de una cosa con la otra y el complemento admirable que puede lograrse, armonizando perfectamente los dos aspectos del programa.

"Desde entonces, repetimos muchas veces el espectáculo. En París, en Viena, en Venecia... en todas partes del mundo, estuvimos juntos, arrebatando ella con la estética maravillosa de su danza... y charlando yo en los intermedios, con el propósito sincero de mostrarme el primer admirador de su arte magnífico e inimitable..."

El recuerdo entorna los ojos de García Sanchiz. Añade luego, como transmitiendo un convencimiento lejano:

—Antonia Mercé hizo del baile popular lo mismo que Falla con la música. Los dos han tenido para mí una afinidad indiscutible. No me extraña que se comprendieran y se complementaran tan admirablemente. Antonia, con todo el bagaje de sus estudios clásicos, llegó al baile popular como a una fuente de la que manarían más tarde sus creaciones únicas. Falla ha dado al folklore español categoría de arte clásico. Su unidad, tanto en la creación de obras comunes — no ha habido bailarina que interpretara tan magníficamente la música de Falla como Antonia Mercé — como separadamente, es algo extraño, solamente comprensible, porque ambos se inspiraban en los mismos motivos...

"Por otra parte, Antonia Mercé era la bailarina genial por antonomasia. Nunca hacía ejercicios. Del escenario, al escenario, sin ensayos. Estaba tocada de la gracia de Dios. Su elasticidad era siempre la misma y llegaban a producirse casos de llegar a escena, aquejada de dolores agudos y bailar todo el programa sin que se le advirtiera el más leve signo de desfallecimiento. Temple de acero, como era de acero su cuerpo en las vibraciones y encorvamientos de la danza..."

# "La Argentina", una charla íntima con García Sanchiz

M. GRAU


Antonia Mercé, "La Argentina".

Hace una pequeña pausa. El hablar de todo esto ha reavivado sus recuerdos, y sonríe con cierta nostalgia... Animándose nuevamente, añade:

—La vida de Antonia tiene aspectos muy curiosos. Las castañuelas, por ejemplo, las introdujo ella en la danza flamenca, luchando contra una tenaz resistencia de los aficionados, resistencia que venció a fuerza de genio y de gracia. De esta manera, llegó a convertirse en una verdadera concertista de castañuelas, a las que arrancaba sonoridades insospechadas. ¡Con decirle que Kreissler llegó a proponerle un concierto de música española en el que toda la parte de Antonia se reducía a acompañarle con las castañuelas!... Sin embargo, el tamaño común de ese adminículo resultaba grande para sus manos y había que hacerlas a medida. Luego, las templaba. Siempre, pocos momentos antes de salir a escena, colocaba las castañuelas en su pecho y parecía que el calor de su propia carne les diera una sonoridad especial, humanizándolas casi, pues nadie como Antonia supo sacar a las castañuelas acentos tan expresivos...

Sonríe nuevamente. Es un mundo, toda la trayectoria de una vida, lo que García Sanchiz está reconstruyendo con sus palabras. A cada una de ellas, vive, siente y baila Antonia Mercé. Le pregunto:

—¿Cuáles son sus recuerdos más presentes?

—Diversos. Siempre hermosos. Antonia era una artista y una mujer; pero una mujer excepcional. No he encontrado a otra tan sincera y tan noble como ella. Era incapaz hasta de ocultar su edad. Además, extraordinariamente generosa. hizo y perdió tres fortunas. Jamás se amilanó por ello. Su desinterés era también muy grande.

Adivina, sin duda, otra pregunta que voy a formularle y agrega sin dejarme hablar:

—Naturalmente, de nuestra amistad y de nuestra especie de sociedad artística, nacía una mutua colaboración que "La Argentina" me hizo siempre el honor de manifestar públicamente. Me corresponde también reconocer que ella orientó mucho mi carrera. Tuve la fortuna de encontrar a una mujer excepcional en plena madurez artística, en la que, si bien volqué todos mis conocimientos, hallé asimismo materia de inspiración y consejo seguro para el género que cultivo y que ella contribuyó en mucho a depurar.

Luego, me habla de la giras que realizaron juntos. Cada paisaje es un motivo en el que García Sanchiz se explaya con su fruición habitual. Y cada ambiente descripto contribuye a una pincelada más en este magnífico retrato de una de las mujeres más subyugantes de nuestro tiempo.

—No era bonita, en un sentido clásico de la belleza; pero era una hermosa mujer, de atracción vehemente y de una poderosa personalidad. Amante, además, de todo lo bello: una verdadera artista. No le gustaban tampoco las joyas. Desfallecía, sin embargo, frente a un ramo de flores naturales o ante un hermoso paisaje...

Y llega el final. Se separaron. Nuevos derroteros, impuestos por diversas obligaciones artísticas, llevaron a cada cual a lugares distintos.

—Alguna vez nos encontramos en la misma plaza — comenta con melancolía. — Recuerdo que en Madrid, tuvimos anunciado, ella un recital y yo una charla el mismo día. Nuestra inquietud fué la de no sacarnos público mutuamente. Por fortuna, dos de los llenos más memorables que conozco, los tuvimos en esa oportunidad... Luego, ella se unió al empresario Meckel, continuando una trayectoria de éxitos clamorosos en todas partes del mundo. El talento comercial del representante supo explotar admirablemente el valor artístico de su patrocinada. "La Argentina" adquirió así notoriedad universal en proporciones fantásticas...

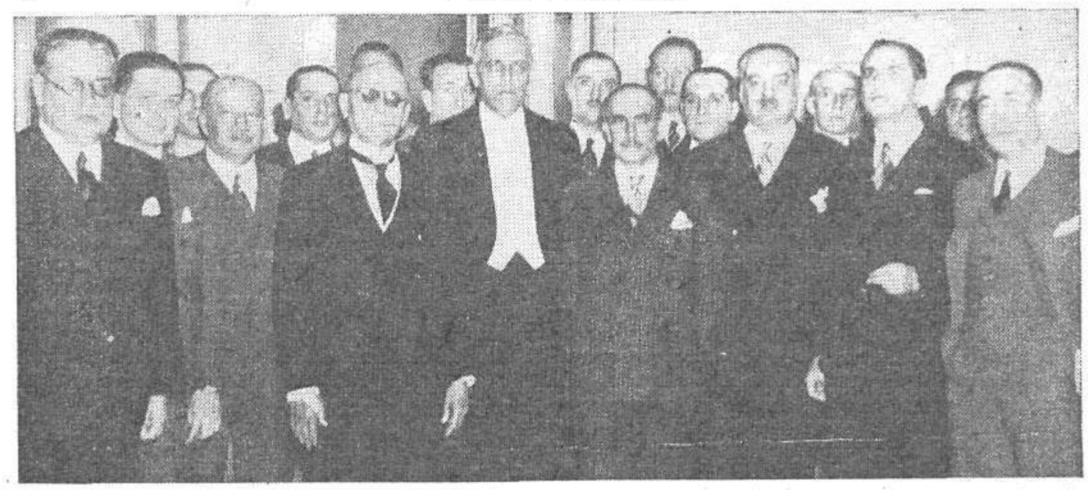
Hay un silencio. El recuerdo es poderoso, la emoción intensa. Continúa:

—Varios años después... Me hallaba precisamente en Buenos Aires. El telegrama trajo la desgarradora noticia. Y en mi primera charla, desde un escenario porteño y en el país que fué su cuna, le hice mi oración fúnebre en una breve incursión a su recuerdo, repitiendo las palabras del poeta:

"Que la tierra pese tan poco sobre ti, como tú pesaste sobre la tierra..."

"Estaba en el corazón del público. Los aplausos que aquella tarde conquistó el recuerdo de Antonia Mercé, son los que más me han emocionado de los muchos que pude escuchar en mi vida..."





**Una foto histórica, tomada en el Palacio San Martín, en la madrugada del 9 de Julio, y momentos después de haber suscripto el "referéndum" de finiquitación del pleito territorial del Chaco. Destaca su elevada silueta el ministro de Relaciones Exteriores, don Luis María Cantilo. Le rodean los cancilleres de Bolivia y Paraguay, don Eduardo Diez de Medina y don Cecilio Báez. Integran el grupo los embajadores, ministros y delegados de los países mediadores.**

## UNA GRAN EFEMERIDES EN LOS FASTOS DE AMERICA

# La substanciación del pleito chaqueño

PAZ! He aquí la palabra cuya mágica vibración acaba de conmover jubilosamente los pueblos del orbe. Cabe al noble sentido confraternal de la América haberla promovido en hora, si bien delicada, por suerte transitiva para su propio destino; y cabe a Buenos Aires el insigne honor de haber sido la sede de consagración tan eminente.

La crónica de estos días, tan copiosa como serena, nos ahorra el aporte de nuevos comentarios. Pero esto no es óbice para tributar nuestros plácemes más sinceros al presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz, al organismo mediador tan austeramente presidido por el jefe de nuestra cancillería, doctor Luis María Cantilo, y a los gobiernos y monitores diplomáticos de los países rivales de la víspera, que supieron poner en evidencia un franco espíritu de comprensión para substanciar en definitiva el viejo y delicado diferendo.

En pocos días más — quizá ya en prensa esta edición — llegarán a nuestra metrópoli los pliegos oficiales — de aceptación gubernamental, sin duda—destinados a poner bajo la égida de seis presidentes de América, el capítulo que falta para cerrar el expediente con un corolario luminoso, digno de nuestra democracia y del grado de cultura social y jurídica alcanzado por nuestras jóvenes repúblicas.

América, con la consagración de esta avenencia internacional, clausura uno de los procesos de delimitación territorial más delicados de su historia, ya que su secuela — vigilada con las armas al brazo — venía afectando intereses vitalísimos y el prestigio moral de todo el continente. Quizá la suspicacia de los observadores oficiosos o ese "trop de zèle" tan propio de la sincera ingenuidad de las muchedumbres, hayan tratado de advertir que en el trazado fronterizo no ha podido influir un veredicto estrictamente salomónico. Pero hay que tener en cuenta los complejos e innumerables factores que han venido gravitando como denso lastre desde la hora inicial de este litigio cuyo proceso documental arranca desde los tiempos de la Colonia. A no haber mediado el precioso reguero de sangre que se insumió en las arenas del Chaco, quizá hubiera sido posible — mediante la intervención cordial y equitativa de eminentes jefes de estado — haber puesto en cauce promisorio una discrepancia jurídica cuyo simple nexo central estaba en la elocuencia de los papeles y en la fuerza inconmovible de la historia. Pero el dolor y el sacrificio de la guerra, debieron desorbitar el procedimiento ordinario de la jurisprudencia



Don Luis María Cantilo, ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

Don Eduardo Diez de Medina, ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia.

Don Cecilio Báez, ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay.

hasta rematar con el fallo reciente por voluntad de los contendores y por interposición acertada y generosa de seis gobiernos, entre los que figuran los primeros países de América.

—Una vez más reitero que el arreglo rubricado por los cancilleres no consulta los legítimos derechos de mi país ni sus justas aspiraciones en tener una salida propia como signo de su soberanía sobre el río Paraguay — nos dice el canciller de Bolivia, doctor Eduardo Díez de Medina.

"Pero, con todo y por sobre todo — agrega, — ha primado en los negociadores un respetable concepto sobre el porvenir material de ambos pueblos. Me refiero a la imposibilidad en que se verían Bolivia y Paraguay para desarrollar la expansión de sus riquezas naturales y sus posibilidades económicas mientras se cierna sobre ellos perennemente la espada de la guerra.

" Bolivia y Paraguay deben marchar unidos; y un perfecto entendimiento entre ellos ha de ser base cierta de su grandeza futura".

¡Unidos! Bella expresión cordial en esta hora en que el sentido de la "política de buena vecindad" ha dejado de ser formulismo protocolario para ser apotegma. Unidos por la paz, por el trabajo, por la complementación recíproca en todas las nobles especulaciones de la actividad americana. Bien venida sea la paz. Y que esa paz augural y perdurable marque una nueva efemérides para los fastos de América.

Y tengamos fe, sincera fe; ya que más allá de la visión de los estadistas, sólo el tiempo



Don Felipe Barreda y Laos, embajador permanente de Perú.



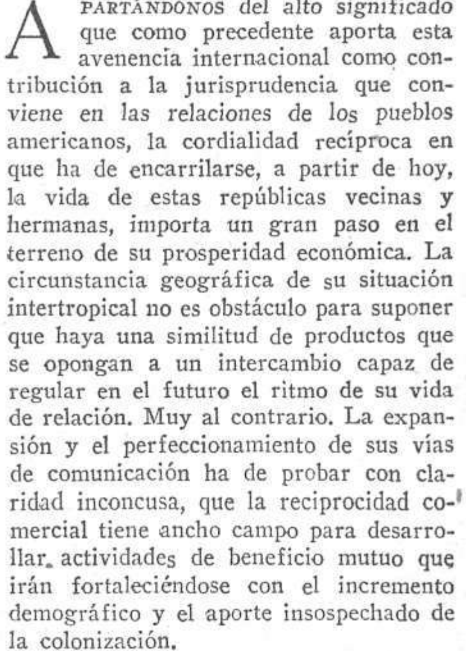
Don José de Paula Rodríguez Alves, embajador permanente de Brasil.



Don Eugenio Martínez Thedy, embajador permanente de Uruguay.

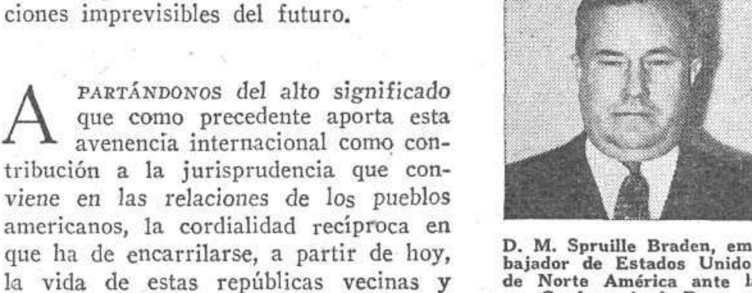


Don Manuel Bianchi, embajador de Chile, ante la Conferencia de Paz.



se encargará de encarrilar las orientaciones imprevisibles del futuro.

APARTÁNDONOS del alto significado que como precedente aporta esta avenencia internacional como contribución a la jurisprudencia que conviene en las relaciones de los pueblos americanos, la cordialidad recíproca en que ha de encarrilarse, a partir de hoy, la vida de estas repúblicas vecinas y hermanas, importa un gran paso en el terreno de su prosperidad económica. La circunstancia geográfica de su situación intertropical no es obstáculo para suponer que haya una similitud de productos que se opongan a un intercambio capaz de regular en el futuro el ritmo de su vida de relación. Muy al contrario. La expansión y el perfeccionamiento de sus vías de comunicación ha de probar con claridad inconcusa, que la reciprocidad comercial tiene ancho campo para desarrollar actividades de beneficio mutuo que irán fortaleciéndose con el incremento demográfico y el aporte insospechado de la colonización.



D. M. Spruille Braden, embajador de Estados Unidos de Norte América ante la Conferencia de Paz.



General don José F. Estigarribia, delegado de Paraguay.



Don Luis Fernán Cisneros, delegado, ministro de Perú acreditado en Montevideo.



D. M. Leite Ribeiro, delegado de Brasil.



Don Efraín Cardozo, delegado de Paraguay.



Don Enrique Finot, embajador ante la Conferencia de Paz y ministro permanente de Bolivia ante la Casa Rosada.



Don Isidoro Ruiz Moreno, delegado de la República Argentina.



Don Pablo Santos Muñoz, delegado de la República Argentina.

# "CULTO A LA MODA"

## Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS

●

## Con esta edición "CARAS Y CARETAS" inicia la nueva Sección dedicada exclusivamente a la mujer

El consultorio estará a cargo personal de la experta profesora, doña Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los días martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, o por intermedio de la respectiva sección en la revista, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

## MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde completo de vestido o tapado de los modelos indicados en la revista, talles 44-46-48 ó 50, remitiendo cinco cupones-vales que se publicarán semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

## VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

## Valor $ **100.—** m/n.

"CARAS Y CARETAS", en todas las penúltimas ediciones de cada mes publicara un cupón numerado y, a todas las damas que posean el que sus cifras sean iguales a la del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista o que se indicara, ejecutados bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

**(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)**

**"CARAS Y CARETAS"**

**"Culto a la Moda"**

**CHACABUCO 151 — Capital Federal.**

Adjunto los cinco cupones para que se sirvan enviarme un molde completo de vestido o tapado (táchese lo que no se desee). Talle. . . . . . Modelo Nº . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . .
Nombre y apellido.

. . . . . . . . . . . . . .
Calle y número.

. . . . . . . . . . . . . .
(Ciudad o localidad).

Agrego $ 0.20 en estampillas para su despacho certificado.
(Escríbase con claridad).

**CUPON - VALE**

◆

**"Culto a la Moda"**

**EDICION Nº 2077**

**VENCE 31 DE AGOSTO DE 1938**

Con cinco cupones del mismo mes se tiene *opción a un molde* GRATIS *de vestido o tapado.*

**LOS MODELOS EN COLORES SE PUBLICAN EN LAS PAGINAS CENTRALES**




# LA VISITA DEL HAREN

Por
María del Pilar Bescós de Siboni

Después de un viaje de tres horas, realizado mitad en auto y mitad en camello, estábamos a la puerta de la casa del caíd Sidi El Mallah. Al fin mi sueño dorado iba a realizarse. ¡Conocería un harén! ¡Un verdadero harén escondido en ese rincón apartado de Marruecos! Las lecturas de Las Mil y Una Noches y las otras de Pierre Lotí y de Henri Bordeaux, danzaban en mi mente, excitándola. ¡Cuántos kilómetros por tierra de árabes para llegar a la puerta de ese palacio! Como casi todos los de su clase, tenía un exterior mezquino. Toda la riqueza estaba encerrada dentro.

El caíd, advertido de nuestra presencia, no se hizo esperar. Todo en él evidenciaba al gran señor árabe. Vestido con amplia y finísima "djelaba" de lana blanca, elevó hasta nosotros sus ojos a la par que nos saludaba a la usanza del país: es decir, apoyando la diestra en el pecho e inclinando la cabeza en señal de respeto. Sus ademanes eran distinguidos, suaves. Su acento francés, perfecto. Tras unas breves palabras — las cortesías de práctica — mi amiga y yo le abandonamos. Como únicas mujeres de la expedición, sólo nosotras teníamos derecho a penetrar en el harén. Precedidas de una traviesa mulatita, llegamos a un amplio patio, que bien podía ser de Granada o de Sevilla. Suntuosidad y riqueza en los azulejos. Derroche de arte, de ese incomparable arte árabe en puertas y paredes. Una fuente, deliciosamente trabajada en piedra, cantaba su ritmo en medio del patio. Y allí estaban las esposas del caíd. Sentadas sobre amplios almohadones de cuero, bordaban unas flores de vistosos colores sobre pesada seda. Eran catorce. Las había de toda las edades. Desde la favorita — la primera esposa — que tendría cincuenta años, hasta una jovencita, una niña casi, que contaba sólo trece. Otra negrita, traviesa y linda como la que nos había introducido, les alcanzaba vasos de té verde, masitas y dátiles. Era un encanto esta mulatita. Sus ojos redondos y llenos de malicia, iluminaban el rostro perfectamente oval. Sensuales y pintados de rojo los labios que descubrían a cada instante la deslumbrante blancura de los dientes. Y aquellas grandes argollas de oro, que le colgaban de las orejas. ¡Cuánta gracia prestaban a ese delicioso rostro infantil! Ella, que jamás había visto una europea, una "rumí", demostró bien pronto su curiosidad. Mientras sus amas sorbían el té, se aproximó a nosotras. Con timidez, con mucha cautela puso su índice sobre un zapato de mi amiga; luego, viendo que reíamos, se atrevió a más y nos tocó a las dos los vestidos, pero interrogando siempre con sus ojos redondos a los nuestros, para ver si había reproche. Como se sintiese animada en sus avances, llegó a poner sus manecitas sobre nuestros cabellos, y reía con el alma toda mostrando la perfecta hilera de sus dientes. Me pareció un lindo animalito, bien domesticable. ¡Y qué decorativo! En cambio sus amas, las esposas del caíd, no demostraron el más pequeño asombro ante nosotras. Y es que ese pueblo — el árabe — es tan tremendamente orgulloso, que jamás se rebaja hasta la admiración y ni siquiera llega a la curiosidad por lo desconocido. A cuanto viene de fuera, oponen ellos la misma indiferencia el mismo gesto de despectivo orgullo. Así fué cómo estas mujeres, estas pobres esclavas del placer de un solo hombre, encerradas en un apartado rincón del Moghreb, ignorantes de cuanto pasaba fuera de los altos muros del palacio que habitaban, a la vista de dos mujeres occidentales, no demostraron el más pequeño asombro.

La favorita se adelantó a nosotras, pero ello cuando hubieron todas terminado de beber el té. Nos iba a hacer los honores del harén. Habló en francés. Era la única de ellas que conocía — aunque bastante mal — esta lengua. Por eso fué con la única que pudimos hablar. Las demás intervenían en árabe, y ella nos lo traducía. Vestía riquísimo traje de pesado damasco de seda. Roja túnica bordada en amarillo y negro le caía hasta los piés, calzados con babuchas de terciopelo rojo con aplicaciones de oro. Llevaba una fortuna en alhajas. Collares y más co-

liares de oro labrado adornaban su cuello y escote. Los brazos cubiertos de pulseras, también de oro y piedras preciosas. A la vista de tanta riqueza no pude menos que expresarle mi admiración. Me contestó que era costumbre del país. Las mujeres debían llevar muchas joyas. Y su esposo había sido inmensamente rico. Para subrayar más su aseveración, dijo:

—Antes de caer en esta crisis tan grande por que atravesamos todos, el caíd mantenía sesenta esposas en este harén, y hoy imagínese ¡sólo somos catorce! Lo decía con pena, recorriendo con sus ojos negros a todas las compañeras.

Nos invitó a pasar a un salón, para escuchar un poco de música. Música de radio, ¡que hoy hasta los harenes se han modernizado!

Dejamos el bello patio, casi sumido en penumbras. Como es de rigor entre árabes, antes de entrar al salón todas ellas se quitaron sus babuchas, haciendo nosotras lo mismo con nuestros zapatos. El salón era suntuoso. Derroche de lujo verdaderamente oriental. Paredes y suelo absolutamente cubiertos con riquísimos tapices de lana bordados a mano. No había sillas ni sillones, que son adminículos de Occidente. En cambio, colchones mullidos envueltos en pesadas alfombras y sembrados de almohadas. ¡Cómo invitaba todo al reposo, a un abandono completo de sí mismo! Nos extendimos sobre los colchones, y aspiré hondamente el perfume de mirra de que estaba impregnado el ambiente. Caso curioso: en este salón, como después pude ver en otros de moros ricos, abundaban los relojes. Colgaban de las paredes y los había de todas clases y tamaños. Ellos aman esta máquina de Occidente que mide el tiempo, pero que para ellos es ininteligible. Las mujeres, desde luego, ignoran su mecanismo. Sé de algunas, de clase algo inferior, que quedaron solteras por haber cometido el delito de aprender a leer la hora en el reloj. Las acusaron en seguida de renegadas, de "nazarenas"...

Desde mi muelle refugio, observaba a las mujeres aquellas. Empezó la favorita sus presentaciones. Las iba designando con el índice, y las aludidas adelantaban el busto, fijando en los nuestros sus ojos de maravilla. No había una sola fea. Algunas eran verdaderamente bellas. Graciosas las cabezas emergiendo de aquellos cuellos de bronce, negros o muy obscuros los ojos bañados de dulce melancolía, abundante y sedosa la larga cabellera, recogida en gruesa trenza alrededor de la cabeza. ¡Qué interesantes estas mujeres de harén! Llególe el turno a la más jóven:

—Esta es la esposa más joven del caíd —explicó la favorita. Tiene trece años, y ya lleva uno de casada.

La aludida elevó hasta nosotras su rostro de niña, su barbilla imprecisa, y sonrió con idéntica melancolía que sus hermanas. Llevaba menos joyas que las otras. Ni collares ni anillos. Sólo varias pulseras de oro y plata adornaban sus brazos delgados. Los senos, pequeños y fuertes, surgían por debajo del delicado "hantuze". Toda sus formas eran suaves; sus movimientos, tímidos. Sí, para cualquier país de Occidente, esta esposa de harén sería una niña. Tuve pena por ella y casi la expresé. Dije a la favorita que me sorprendía la juventud de su compañera y el saberla ya ligada a un hombre, a lo que me contestó:

—Y no es joven Ghezella. Entre nosotros, es costumbre el casar a las niñas a los ocho años.

Quedé muda de asombro. ¡Ocho años! La divina edad de los juegos, de la inconsciencia, la edad en que todos los niños de Occidente sueñan con Caperucita Roja y Blanca Nieves. ¡Ocho años! repetía yo maquinalmente, pensando en la desgracia de estas niña, arrancadas así de sus juegos para servir al placer de un hombre.

Nos hicieron escuchar música. Buscaron ellas una estación de Rabat, en la que se transmitía música árabe. La favorita nos dijo que lo hacía en nuestro honor, pues ellas preferían escuchar los "fox" y valses que llegaban desde Europa y Argel. Entonces, mi amiga y yo nos animamos a preguntarles si esa vida les satisfacía. Si no desearían conocer el mundo, las grandes ciudades con sus luces, sus teatros y sus cines. Nos respondió la favorita, que ella sabía lo que era un cine, porque el esposo se lo había contado; las demás, ignoraban hasta su existencia. Pero que todas, sin excepción, cambiarían de vida. Ellas no podían descubrir el rostro ante hombre alguno; si enfermaban, morían sin recibir asistencia médica, porque el médico era hombre; ellas sólo podían pasear por el jardín — espléndido ciertamente — pero cerrado por altos muros; ellos no podían ni soñar siquiera con un poco de libertad!

¡Infelices hermanas de Africa! Encerradas en esa red apretada de prejuicios, fanatizadas por una religión inhumana e ilógica. Y esto en pleno siglo XX, el siglo de la electricidad, el maravilloso siglo de la mecánica.

La música seguía con su dulce ritmo monótono. Una tristeza infinita se amparó de mí. La tristeza del harén. La tristeza que deben sentir los pájaros libres al contemplar sus hermanos entre rejas.

Una de las mujeres se levantó y trajo un perfumero. Bañó nuestros rostros con agua de rosas. Lo hizo con tan dulce cordialidad que, aunque no pudimos agradecer su gesto con palabras, nuestras miradas se encontraron y nos sonreímos. Ya no eran impenetrables aquellos seres. Ya se había establecido entre ellas y nosotras, un pequeño lazo de amor. Ya hablábamos menos con la favorita, pero nos entendíamos más con todas.

De pronto, la mulatita llegó corriendo y anunció que subían ¡hombres!

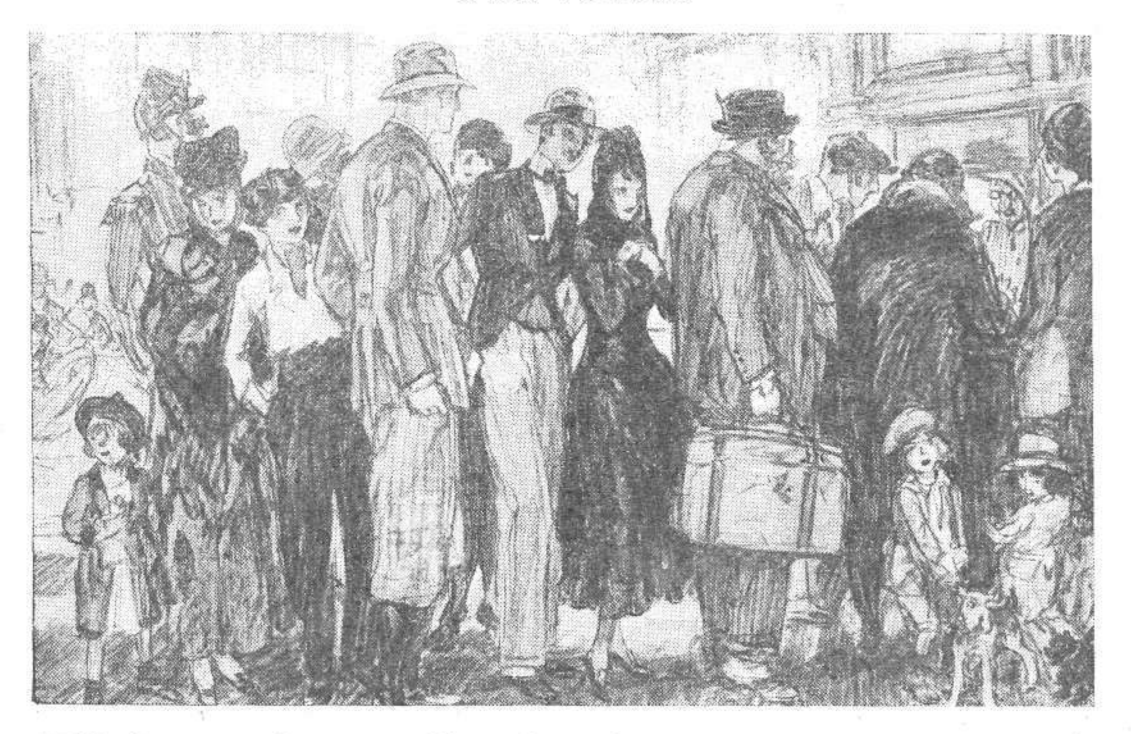
Corrieron las infelices como pájaros en desbandada. Se ocultaron detrás de un tapiz, y fueron descendiendo a través de una puerta que el mismo tapiz disimulaba. Tanto miedo tuvieron de los hombres, o del caíd, que ni siquiera se despidieron.

Sólo la más joven, aquella Ghezella de los ojos dulcísimos se detuvo junto a nosotras y, desprendiendo dos de sus pulseras, nos las arrojó, en un gesto de espontánea simpatía.

Alzamos los ojos buscando los suyos, pero ya había desaparecido.

María del Pilar Rusiñol de Lihn

Dibujo de Caballé



# El hombre de la faz magnánima

*Por FRANK LUTHER MOTT*

Un tren expreso subterráneo llenó la vía con su estruendo, detúvose en la estación de la Fourteenth Street, y las deslizantes puertas abriéronse de golpe. Era justamente la hora tranquila del tráfico, antes de que comenzara el amontonamiento de la tarde, y los cohes estaban sólo cómodamente llenos. Al detenerse el tren, un hombrecillo modesto, sentado cerca del extremo del tercer coche, abandonó apresuradamente el asiento que ocupaba frente al andén de la estación y miró a través de las ventanillas del lado opuesto. Durante todo el trayecto desde Wall Street, el hombrecillo había observado quietamente, con sus ojos grises de cuencas profundas, a todo hombre o mujer que entraba o salía del carro. Era de constitución endeble, y la palidez de oficina que se extendía sobre su rostro grave, daba a su mirada singular intensidad de expresión. Ahora escudriñaba ansiosamente a la gente que se agolpaba fuera, en el andén de la estación de la Fourteenth Street.

De pronto se dilataron sus ojos; inclinóse hacia la ventanilla y levantó ambas manos como para dar sombra a su vista. En seguida se volvió y corrió en dirección a la puerta que se cerraba en aquel momento. Su semblante estaba blanco como un papel; sus ojos se abrían en redondo y brillaban de emoción. Desoyendo las protestas del guardia, se escurrió por la estrecha abertura que dejaba la puerta al cerrarse lentamente, logrando salir en el momento en que el tren comenzaba a moverse. Sin cuidarse de la conmoción que causaba, el hombre se abrió paso violentamente a través del andén hacia un tren local que se preparaba a partir, repiqueteando los batintines y corriendo sus puertas. A despecho de toda su prisa, el hombrecillo llegó tarde para tomarlo. Golpeó imperiosamente el cristal de una de las cerradas puertas.

—¡Próximo tren! —dijo el guarda concisamente.

—¡Déjeme entrar! — instó el hombrecillo, haciendo bruscos ademanes con los brazos. —¡Déjeme entrar! ¡Todavía hay tiempo!

—¡Próximo tren! — repitió el guarda.

El largo tren principió a moverse velozmente. El hombre corrió a lo largo de los coches, mirando a través de las ventanillas algo o a alguien en el interior.

—¡Cuidado! — gritó el guarda, previniéndole.

El hombre, sin embargo, no prestó atención alguna a la advertencia. Fué extraño que no resultara magullado al correr así ciegamente a compás del tren. Peligrosamente cerca del extremo del andén se paró de súbito, llevándose la mano a la frente. El tren se precipitaba a la distancia, desvaneciéndose en el negro túnel sus rojas luces de la zaga. Insensible al interés de los espectadores, insensible al apresuramiento y tumulto del gentío que bullía a la llegada de otros trenes a la estación subterránea, el hombrecillo quedó lánguidamente recostado contra un pilar.

—¡Desaparecido! — murmuró para sí mismo. — ¡Desaparecido!

Por más de veinte años Mr. James Neal había sido empleado de las oficinas de Fields, Jones y Houseman en la parte baja de Broadway. Cada día de estos largos veinte años, exceptuando domingos y días festivos, había pasado hora y media en los trenes subterráneos. Durante más de veinte años había pasado hora y media diaria en la gran línea ferroviaria subterránea del Interborough. El estruendo in-



## Dentadura sana y blanca

a eso se debe su aspecto simpático y atrayente.

Aunque fume mucho puede lograrlo, sin dañar el esmalte de los dientes, cepillándolos enérgicamente dos o tres veces por día con buen dentífrico.

POLVO o PASTA? el que Ud. prefiera.

Nuestro Polvo dentífrico rosado a la menta y nuestra Pasta dentífrica La Franco, están preparados en base a los mismos ingredientes.

El uso de la pasta es un poco más cómodo pero el polvo dentífrico rosado es más económico (viene en simples bolsitas de papel)

Ambos productos llevan nuestra garantía y pueden usarse con toda confianza.

| Pasta La Franco | Polvo dentífrico |
|---|---|
| Pomo doble $ 1.20 | 1/4 kl. $ 2.50 |
| „ grande „ 0.70 | 1/8 „ „ 1.40 |
| | 1/20 „ „ 0.70 |

(con el polvo regalamos la polverita para usarlo)

Visite su dentista por lo menos una vez por año!

# Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

cesante del tren aturdía sus sentidos mientras se sacudía en el trayecto de ida y regreso desde el Bronx, donde tenía un cuarto, hasta el edificio Imperial, donde trabajaba. Esto equivalía, conforme lo había computado, a cincuenta y ocho días y medio por año, o sea aproximadamente dos meses de viaje. Tal era el tributo que pagaba al tiempo por el privilegio de usar otras horas para su trabajo y subsistencia. Al principio, esta hora y media diaria habíale parecido una pérdida lamentable; pero eso fué solamente en la primera época de su permanencia en la ciudad. En seguida se sintió invadido de energía y fe ilimitadas, la misma fe y energía que le arrastraron a la gran metrópoli desde su lejana aldea del oeste central. Año tras año, sin embargo, conforme el hábito le encallecía para sobrellevar la parte que parecía destinado a representar en la vida, olvidó el tiempo malgastado en los coches del Interborough. El destino, decíase a sí mismo, había marcado la vía subterránea como senda por la cual su vida debía deslizarse; el destino le había condenado inexorablemente al estruendo de los túneles.

Jamás había confesado a nadie que consideraba el ferrocarril subterráneo como indicio y símbolo de la ruta en que su vida se desarrollaba. Nadie había, por otra parte, a quién pudiera impartir sus ideas acerca de un significado más profundo de la vida. Cuando Mr. Neal ingresó a las oficinas de Fields, Jones y Houseman, con toda la timidez e inexperiencia campesinas, sintió el rechazo producido por la falta de interés que sus nuevos problemas despertaban en sus compañeros de trabajo; y revistió entonces por primera vez aquella armadura de indiferencia que ahora le envolvía con la naturalidad de un traje acostumbrado. Tampoco sentía mayor confraternidad con la familia del Bronx en cuya casa vivía. Ellos procuraban no molestarle; él se mantenía alejado.

Tal vez el pálido e insignificante empleado de oficina, de grandes ojos grises, se habría sentido muy aislado si no hubiera encontrado incidentalmente un real interés en la vida. Fué como sigue la esencia y manera de su descubrimiento.

Cuando recorría de ida y vuelta su trayecto en el tren subterráneo, mañana y tarde, día tras día, semana tras semana, desperdiciaba su tiempo mucho más completamente que la mayor parte de sus compañeros de viaje. Casi todo pasajero del subterráneo lee su periódico durante el trayecto y olvida al mundo entero; adivina por una especie de sexto sentido cuando el tren llega a la estación que le conviene, y solamente entonces abandona su lectura. Mr. Neal rara vez lía los diarios. La chismografía, las necedades de la prensa diaria, le sublevaban. Quizá si había además alguna otra razón que el mismo Mr. Neal no sospechaba; quizá el sereno egoísmo que su manera de vivir le había impuesto había llegado a destruir el anhelo natural por el seudo "interés humano" que se despliega en los diarios de la metrópoli. Desdeñaba las mezquinas querellas a que dan publicidad los periódicos; las escaramuzas políticas, los conflictos, luchas y disensiones de la humanidad entera que se reflejan en el espejo de la prensa.

Privado así de los periódicos, era natural que cayera en el hábito de observar a la gente de los vagones. Dedicóse a estudiar el semblante. Al principio lo hizo inconscientemente, y es presumible que hubiera analizado vagamente rasgos fisonómicos

por varios años antes de descubrir y penetrarse en toda su amplitud de cuán interesante se hacía esta ocupación. Cierto día festivo fué a la biblioteca y leyó un libro sobre la fisonomía; después de esto comenzó a clasificar en su memoria los diversos tipos de rostro que encontraba. Prosiguió sus investigaciones en el espíritu imparcial y analítico del hombre de ciencia; pero, a medida que transcurría el tiempo, sentíase intensamente interesado. Cada mañana y cada tarde trabajaba en su laboratorio: los trenes subterráneos.

Nunca tenía que viajar de pie en los coches, porque tomaba el tren ya sea a un extremo o al otro de la línea, antes de que hubiera demasiado gentío; pero tan pronto como la multitud comenzaba a aglomerarse en el espacio intermedio, cedía siempre su asiento. Esto, naturalmente, le conquistaba repetida fama de cortés; pero la verdadera razón para esta galantería aparente era que no podía ver el rostro de las personas cuando estaba sentado y otros se mantenían de pie en el centro. Mas cuando, colgado de la argolla, miraba a la ventanilla que tenía al frente, la obscuridad exterior, combinada con la brillante luz del coche, convertía el cristal en un excelente espejo que reflejaba el rostro de la gente que se hallaba alrededor.

No era fácil clasificar los rostros por nacionalidades en la poliglota multitud de la línea del East Side; pero Mr. Neal ponía en juego diversas tretas para descubrirlo. Observaba los periódicos que leían: ¡todo el mundo leía periódicos! Aun se aventuraba, cuando la curiosidad era muy grande, a preguntar algo al sujeto que le interesaba, de manera que el individuo revelara su origen. Muchas veces era desairado, pero incidentalmente obtenía resultados. Leía cuanto libro sobre inmigrantes le caía entre manos. En más de una ocasión siguió la pista a algún ejemplar raro espiándole hasta el lugar de su trabajo y haciendo allí discretas averiguaciones. Estas pesquisas le habían hecho varias veces llegar tarde a la oficina, lo cual le valía observaciones irónicas de su jefe. El jefe de oficina en Fields, Jones y Houseman era un viejo alto y flaco que se daba aires juveniles, con una nariz de halcón en mitad de la cual se encaramaba peligrosamente un par de gafas, y de lengua mordaz; pero las agresivas palabras de su jefe no alteraban a Mr. Neal con tal de que sus investigaciones hubieran resultado fructuosas.

Al cabo hízose tan diestro que logró clasificar el tipo eslavo en sus diversas nacionalidades, y fué capaz de percibir las diferencias entre polacos, lituanos, rumanos y judíos; pudo nombrar, casi siempre correctamente, las provincias a que pertenecían los italianos y los alemanes.

Pero la serie más interesante de categorías, de acuerdo con las cuales catalogaba los diversos rostros que veía, era la de sus pasiones dominantes. Contábase allí el sabio, el deportista, el avaro, la cortesana, la pequeña tendera, el empleado, el ama de casa, el artista, el bruto, el hipócrita, el clérigo, el aficionado a la bebida, el jugador. El atractivo de la clasificación residía en que estas categorías no se

(*Continúa en la pág. 35*)

# Cinco Minutos de Intervalo

*¡ALARMA!*
*En la Cámara de Diputados, según rumores recogidos por una publicación gremial de tanta seriedad como "La Película", entre los componentes del bloque concordancista, se habla de un proyecto imponiendo el "doblado" de los "films" extranjeros en un 75 % de la producción que llega al país. Como siempre, o casi siempre, los políticos llegan tarde. Tal medida resultaría contraproducente y perjudicial para la naciente industria local.*
*Pudo venir en buena hora, hace cinco años, para dar actividad a nuestros entonces incipientes laboratorios. Ahora, no. Ahora contribuiría a crear, por imposición gubernamental, un serio y poderoso competidor para la cinematografía argentina. Y uno se pregunta:*
*¿Cuándo se documentarán donde deben los diputados?*
*¿Cuándo harán las cosas a su tiempo?*

## El derecho a la vida

En primer término, la labor de Claude Rains. Luego George Brent y, muy atrás, Olivia de Havilland. Lucha entre mineros y agrarios. Buenos paisajes y bien recordados detalles de la labor en los yacimientos auríferos californianos. El color totalmente ajustado. Un buen "film".

## Siempre hay una mujer...

Y esta vez una mujer bonita, atrayente y caracterizada por una extraordinaria vivacidad. Ella es Joan Blondell, en el trance, esposa de Melvyn Douglas, un galán de los buenos, constituyendo ambos una pareja detectivesca, ideal, pese a las discrepancias y divertida malgrado la truculencia policial. Todo se desarrolla en un tono gratamente risueño, sin perjuicio de la intriga. Es una más que hay que agregar a la serie de comedias alocadas de esta temporada. El público las agradece, y con razón.



**Sigrid Gurie, la estrella sueca que figura en *Argel*, nueva producción de Walter Wanger.**

## Un padre como es de desear no exista otro...

Es ese que en el número 38 del Metrotone News se dedica a hacer prodigios de equilibrio sobre un rascacielos con su hijo de meses. Una verdadera y repugnante prueba del punto de degeneración a que pueden llegar en ciertos individuos los más puros sentimientos. Y, por lo que respecta al noticiario, una nota desagradable.

## Mujeres que trabajan

Con argumento y dirección de Manuel Romero, presenta a Mecha Ortiz (mejor, mucho mejor que en su anterior film); a Tito Lusiardo (ya del todo aplomado, disciplinado y eficaz); a Niní Marshall (la "guaranga", tan popularizada por la radio y que triunfa ahora en la pantalla); a Fernando Borel (no en uno de sus mejores momentos); y a un grupo bulli-

cioso y agraciado de muchachas. Un argumento sencillo, utilizado con ritmo realmente cinematográfico, con detalles de buen gusto y cierto tono de crítica social que, por su levedad, precisamente, es el que cuadra a la pantalla. Buena fotografía y música ágil de Alberto Soiffer. Es, en resumen, un buen film local.

## El cine argentino prepara...

...Una versión de la novela de Benito Lynch "Los Caranchos de la Florida", bajo la dirección de Alberto de Zavalía, con José Gola, Amelia Bence y Domingo Sapelli como figuras principales.

...Con algunas modificaciones, una reedición de "El linyera" de Enrique Larreta, aprovechando el material de la película ya conocida y escenas nuevamente rodadas.

..."El guarda número 13", un film corto, "de ensayo", presentado por Francis Mariscal.

..."Giácomo", la pieza teatral de Discépolo y De Rosa, en una versión dirigida por A. Vatteone.

## Heraldo del cinematografista

Ha cumplido un año más de fructífera existencia esta publicación que dirige Chas de Cruz. Desde el primero de julio de 1931 hasta la fecha, en sus páginas ha registrado más de cuatro mil películas, lo que representa alrededor de cinco mil horas empleadas en ver esos "films" para dar en forma concisa e imparcial, críticas de gran utilidad.

## Plegaria gaucha

Dirigió Julio Irigoyen. Tema gauchesco, con una realización deficiente y una loable intención. Interviene Manolita Poli con Arturo Sánchez y otros. Merece un leve elogio por modestia que no es la característica de otros productores locales.. que no lo hacen mucho mejor.

*Ermendanera*



**Los payasos también tienen lágrimas. El fotógrafo, hábil e indiscreto, ha sorprendido aquí a Stan Laurel, el "flaco", llorando inconsolable, al enterarse del fallecimiento de su esposa, la condesa Iliana, con la cual había contraído enlace no hace mucho.**

**Lana Turner, flamante atracción de la Metro.**


Don Pedro O. Giménez.

# La historia de don Pedro O. Giménez, decano de los periodistas que actúan en la Casa de Gobierno

*Por Félix Lima*

Aquella mañana de sol amplio y de cielo azul sin una nubecita para muestra, invitaba a "yacaretear"; y díjeme para mis adentros: "abriré cuenta corriente y de "dolce far niente" en una de las instalaciones bancarias de la plaza Italia", cerca del equino abundantísimo en el cual jinetea desde 1904, el más romántico y simpático de los próceres peninsulares, el compañero de Anita. Me envolví en el poncho de los pobres, y miré pasar. Pasaron los cuartos de hora. De pronto:

—¿Vos sos Fulano?

—Parece... — contesté.

—Yo soy Mengano. ¿No te acordás de mí? ¡Mengano, che! Fuímos compañeros en el diario "El País", con Juan Pablo Echagüe, Ricardo Rojas, Héctor C. Quesada, Manuel María Oliver y otros que resultaron de línea.

—Sí, Mengano; ahora caigo: tú eras reportero volante, vulgo petiso de los mandados.

—Ni más ni menos, che. Pero el periodismo no me retuvo en sus filas, no consiguió atraerme. No había nacido para el sacrificio estéril a la larga ni a la corta. Fuí, simplemente, ave de paso.

—¿Qué haces ahora?

—¿Ahora?... Correteo hojitas para afeitar barbas carpinchudas; tengo participación en las utilidades de una pizzería; poseo una casita en "Los Cuatro Vientos" de Olivos; una rentita de cédulas donde atrincheré mis ahorros. En suma: estoy a cubierto de una vejez sin pan y sin abrigo. ¿Y vos, viejo?

—Tironeando como ayer y como desde hace treinta y cuatro años, de la volanta periodística.

—¿Y la jubilación de ustedes los escribas?

—Tal vez este año se traduzca en ley, tal vez...

—Por aquí, no lejos de plaza Italia, se domicilia el gringo Giménez, el decano de los periodistas de la Casa de Gobierno, toda una institución. ¡Ese sí que te sobra en antigüedad de imprenta, che!...

—Y en años, también, aunque carece de veracidad aquello de que el gringo Giménez inicióse como reportero de la Casa de Gobierno durante la presidencia de Derqui, maledicencia atribuída a su colega Francisco Villamil.

—¿Recuerdas cuando la línea 37 de la finada compañía de tranvías Buenos Aires y Belgrano, iba de de la bajada de la Casa de Gobierno hasta Congreso y Cabildo, por Paseo de Julio, Callao, Las Heras, plaza Italia, avenida Sarmiento, Cerviño, avenida Bullrich, avenida Vértiz y Pampa?

—Me parece, Mengano, que fué ayer, aunque han pasado muchísimos años de ese recorrido y de esa línea ya extinta.

—Era, precisamente, la línea cuyos coches, la 37, utilizaba don Pedro O. Giménez, más conocido por el gringo Giménez, a secas, para ir y venir de la Casa de Gobierno, de la cual es decano. Yo, que entonces vivía en Palermo, solía verlo y parrafear con él, en el viaje diario de regreso, a veces cerca de las 10 de la noche, algún ministro le había retenido o un subsecretario dióle muy tarde una noticia importante. El gringo Giménez que se domicilia cerca del estudio del escultor Zonza Briano, registra otra performance notable: fué de los primeros pobladores de la Tierra del Fuego, no lejos del cuartel que había en la esquina avenida Sarmiento y avenida Alvear, haciendo cruz con San Benito de Palermo, asiento en otrora del Colegio Militar, primero, y luego, de la Escuela Naval.

— Gringo previsor, quizá por itálico contagio...

—Don Pedro O. Giménez destapóse en "El Globo", que dirigió el padre de Enrique y Armando García Velloso, Armando ingresó en "La Razón" de pantalón Cortínez, y está esperando jubilarse, actualmente al frente de la página burrera.

— García Velloso padre, profesor del Colegio Nacional viejo, autor de un libro de literatura, gustaba lucir levitas gris perla, en tiempos docentes de Valentín Balbín, del viejo Kyle, de Atanasio Quiroga, de Manuel Bahía, de Berg y de Navarro Lamarca, y de los yonis míster Munro y míster Pressinger.

—Pero el gringo Giménez que debe haber sido flirteador de yovinoto, debutó periodísticamente como repórter de sociales, para pasar lueguito no más a "La Opinión", de don Manuel Bahamonde, y a "El Fígaro". Donde hizo la pata ancha fué en "El Argentino", diario combativo, con Adolfo Saldías y Joaquín Castellanos. Estando en él lo sorprendió la revolución de 1890, y el gringo Giménez, con todo sus compañeros de pluma, al Parque, sin pestañear y para empuñar un rémington, confite de plomo.

—Vega Belgrano, che, Mengano, también..

—¡Ah, sí! Buena parte de su vida periodística la pasó don Pedro O. Giménez en "El Tiempo", diario vespertino, que fundara y dirigiera Carlos Vega Belgrano, y luego a "La Razón", siempre como capo de la información de la Casa de Gobierno. El mote de "Gringo" débese a que de paso, cañazo, enviaba información a los diarios italianos, un "gringo" más criollo que... que mochila de milico de la guardia vieja. ¿Llegará a jubilarse el gringo decano?... Creo que sí. El presidente Ortiz ha sido periodista, y al echar su firma a la promulgación de la ley que ampara a no pocos periodistas, quizá, en antesalas, se encuentre don Pedro O. Giménez, el decano de la Casa Rosada, el que entrevistó a todos los presidentes, de Roca para abajo, como un interrogante y como una bandera de indiscutible justicia.

Félix Lima

## El hombre de la faz magnánima

(Continuación de la pág. 31)

excluían mutuamente, sino que se prestaban a variaciones infinitas.

Mr. Neal llegó a apasionarse tanto por este juego fascinador como cualquier entusiasta aficionado al billar, *golf, base-ball* o *poker*. Todo el día, en medio de la abrumadora rutina de Fields, Jones y Houseman, anhelaba el momento en que le fuera dado establecerse en posición ventajosa en un vagón del ferrocarril subterráneo y sumergirse en su análisis de rostros. Toda la noche soñaba con rostros, rostros inteligentes y necios, buenos y malos.

Sin embargo, la deformidad de los rostros que veía en el tren oprimía el alma a Mr. Neal. Contemplaba a veces semblantes fláccidos por el abuso del licor y observaba tanta hueca degradación que descorazonaba. Analizando los rostros en derredor, percibía el mal en formas múltiples, y veíase precisado a catalogarlo. Los húmedos ojos de la desilusión, el saliente labio inferior de la codicia, las estultas faces de mujer: todo constituía una galería de pintura acongojadora.

Cada rostro estaba marcado con la pequeña pasión peculiar de su dueño, el sello particular del espíritu. La boca, especialmente, traicionaba el alma que se albergaba detrás. En alguna parte había leído Mr. Neal extraordinarias historias de almas que parecían escaparse del cuerpo de los moribundos, y que siempre se veían salir de las abiertas bocas de los cadáveres. Había singular idoneidad en tal fenómeno, pensaba Mr. Neal, porque el alma pone su sello en la boca más aún que en los ojos. Bocas lascivas, bocas arteras, bocas aborrecibles, se veían en gran cantidad. Aun las bocas infantiles aparecían viejas en el mal.

— Siento mucho haber adquirido este conocimiento, — murmuraba cierto día Mr. Neal. — Ahora percibo siempre el alma de un hombre cuando veo su rostro.

Era verdad. Hombres que podían esconder sus pasiones secretas a sus amigos más íntimos, aun a sus mujeres, se hallaban al descubierto ante la mirada de este empleadillo colgado de una argolla en el tren, y que a favor de largos años de observación sistemática había aprendido a penetrar a través de todas las barreras de la reserva.

Su estudio y clasificación continuaron por varios años antes de que le ocurriera que había una clase de rostro que nunca había visto, un tipo que jamás había encontrado entre las multitudes de Manhattan. Cuando descubrió por primera vez que este rostro faltaba en su colección le llamó "la faz magnánima"; y aun cuando comprendía la deficiencia de tal calificativo no pudo encontrar otro mejor, y la definición quedó. No era

(Continúa en la pág. 39)



El presidente de la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, ingeniero agrónomo Emilio A. Coni, en su despacho.

# Cómo se controla la producción

## La Comisión Nacional

*Por HUGO*

En un país eminentemente agrícola como el nuestro, en cuyo valor total de la exportación corresponde a los granos casi el sesenta por ciento, fácil es colegir la importancia enorme y trascendental que tiene en el grandioso panorama de la economía argentina, el contralor de la producción y el comercio de los cereales y oleaginosos.

De ahí, la imperiosa necesidad de legislar con criterio técnico y moderno las actividades de tan valiosas ramas de nuestra riqueza agraria, principalmente para la organización y defensa del comercio de nuestra producción de granos.

Canadá y Australia, que son los países que más compiten con la Argentina en los mercados internacionales, hace muchos años que vienen ocupándose de la vigilancia de su comercio de cereales, por medio de leyes y organismos gubernativos especiales.

Es así, que desde hace cerca de tres años, a raíz de la ley Nº 12.253, funciona entre nosotros, el organismo pertinente, denominado Comisión Nacional de Granos y Elevadores, la que está formada por cinco miembros nombrados con acuerdo del Senado. La forma en que está constituída la Comisión, representa una verdadera garantía al servicio de todos los intereses de la economía del país, pues siendo una entidad oficial,



Comisión Nacional de Granos y Elevadores

Presidente

Clasificar los granos en tipos y grados que reflejen su valor comercial con la mayor exactitud posible, tal es el propósito fundamental de la ley de granos.

EAConi

Autógrafo del presidente de la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, ingeniero agrónomo Emilio A. Coni, escrito especialmente para "Caras y Caretas".

cuenta en su seno a representantes del Gobierno, de los productores, de las cooperativas y de los molineros, los que tienen la experiencia, la práctica y la responsabilidad para contemplar los intereses de todos los que intervienen en la producción, comercio y consumo de los granos.

La Comisión Nacional de Granos y Elevadores, por imperio de la ley que la creara, desarrolla un cúmulo de actividades muy complejas y de la mayor importancia para el crédito y el buen nombre de la producción cerealera argentina, pues tiende a controlar "todos los actos de comercio que se suceden desde la cosecha del grano hasta que éste, o se exporta al extranjero o bien se transforma en harina, para atender las necesidades del consumo interno del país", y para lo cual dicta las normas a que debe ajustarse el comercio de granos; clasifica comercialmente la producción; interviene para garantizar el depósito de los granos; controla las transacciones en los mercados; fiscaliza los embarques al exportarse y al llegar a destino; establece las condiciones que deben reunir los medios de transporte terrestres y marítimos; controla las balanzas y otros aparatos que se utilizan en el comercio; realiza una propaganda sistemática en el exterior a favor de la producción argentina; investiga económicamente las condiciones del comercio mundial; fomenta la genética; clasifica a los comerciantes en sus registros; controla los embarques a órdenes; compila las existencias; efectúa estudios técnicos; administra la red nacional de elevadores, etc.

Con la aplicación de dicha ley, se ha corregido graves defectos que se habían observado anteriormente en la comercialización de nuestras cosechas de cereales y lino.

# y el comercio de los cereales

## de Granos y Elevadores

*MIATELLO (hijo)*

La Comisión que nos ocupa, en el tiempo que lleva de actuación, está cumpliendo eficazmente las disposiciones de la ley orgánica respectiva. Más de tres mil comerciantes están inscriptos en el registro pertinente, los que figuran clasificados como exportadores, acopiadores, molineros, industriales, comisionistas, consignatarios, corredores, productores, etc.; y cerca de ciento ochenta mil agricultores se hallan registrados en el fichero correspondiente, los cuales concurren todos los años a la formación del padrón oficial de nuestras cosechas, con el envío de las muestras de granos.

Una de las tareas más importantes que realiza la Comisión, es la fijación de tipos fijos y uniformes de granos, que reporta una gran ventaja en la comercialización de éstos. La División pertinente, sobre un total de más de cien mil muestras de trigo, lino, avena, cebada y centeno, ha hecho ya la clasificación de las tres últimas cosechas y ha tipificado las de los años 1936|37 y 1937|38, cuyos resultados, por medio de publicaciones, se han difundido ampliamente en el país y en el exterior.

Además, debido a la fiscalización permanente del comercio de semillas, se ha limitado el número de variedades que se cultivan, suprimiéndose las indeseables y a tal efecto, la sección Laboratorios lleva a cabo estudios e investigaciones sobre la producción y el comercio de granos.

En un Boletín que publica cada quince días, la Comisión hace reconocer sus resoluciones, como también las informaciones estadísticas que interesan al comercio general de granos y el movimiento de exportación de los mismos; cuando se trata de cuestiones de importancia y de cierta extensión, edita publicaciones especiales.

La Comisión controla la existencia y el movimiento de los cereales en los elevadores de servicio público.

En concordancia con el espíritu liberal que caracteriza a nuestras instituciones, la Comisión tiene implantada una práctica que denominaremos democrática y es la de que, antes de dictar alguna resolución que afecte a los gremios que intervienen en la producción y el comercio de granos, se pone en contacto con aquéllos, por intermedio de encuestas o convocándolos a reuniones especiales para consultar su opinión.

Muchos otros aspectos interesantes tiene a estudio de continuo la Comisión, como el sistema de venta de granos a fijar precio, el funcionamiento de las cooperativas, etc.

Preside la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, uno de los ingenieros agrónomos más capacitados del país; nos referimos a don Emilio A. Coni, hombre práctico, en el más puro sentido del vocablo; apenas terminó sus estudios, se trasladó al campo, dedicándose durante más de dos lustros a las tareas rurales, en donde llegó a "empuñar las palancas del arado, a embocar gavillas en la trilladora y hasta a hombrear bolsas de su trigo"; luego volvió a la ciudad, haciendo vida de estudioso e investigador infatigable, encarando con un profundo conocimiento los problemas económicos-agrarios nacionales, cuyos resultados vieron la luz en sendos volúmenes que merecieron unánimes elogios; el ingeniero Coni es profesor destacado de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires desde hace tiempo; dicta cátedras en diversos establecimientos de enseñanza; es miembro de numerosas instituciones culturales y científicas y ha formado parte de muchas comisiones oficiales de carácter técnico-agrario; y en mérito



**El jefe de la división Tipos Oficiales y Análisis, ingeniero agrónomo Andrés Barcos, y el secretario técnico de la misma, ingeniero Carlos M. de la Serna.**

a sus preocupaciones analíticas que tienen atingencia con las cosas del agro, es miembro de número de la Junta de Historia y Numismática.

La vicepresidencia la ejerce el doctor J. C. Predolini Parera, quien por muchos años se dedicó a las tareas agrícolas, habiendo fundado y presidido el Banco de Paraná y compañías de colonización.

Desempeña uno de los cargos de vocal, el ingeniero agrónomo Vicente Brunini, destacado genetista, habiendo perfeccionado sus estudios en Italia, junto al profesor Strampelli y luego aquí como ayudante del profesor Backhouse, a quien reemplazó en la jefatura de la División de Genética Vegetal; en el Ministerio de Agricultura tuvo notoria actuación, en la creación de nuevas variedades de trigos, en comisiones asesoras y misiones al exterior; ha sido también consejero técnico de varias empresas ferroviarias y es director de chacras experimentales particulares, etc.

Otro de los vocales de la comisión es don Federico G. Coverton, quien desde hace varias décadas dirige personalmente la explotación de colonias, estancias y cabañas, habiendo desempeñado muchísimos cargos directivos de entidades rurales y comerciales y durante casi treinta años fué apoderado administrador del F. C. C. A. para la fundación y organización de pueblos y predios agrícolas sobre las líneas de dicho ferrocarril.

Y el tercer vocal es el ingeniero E. Roberto Werner, especializado en la industria molinera, en base a sus ocupaciones desde hace años, siendo director técnico de numerosos establecimientos de esa índole.

La secretaría general es desempeñada por el ingeniero agrónomo Angel Núñez Aguilar y la secretaría privada de la presidencia está a cargo del ingeniero agrónomo Manuel Gómez Cornet.

La Comisión Nacional de Granos comprende cinco grandes divisiones técnicas, en la siguiente forma: Tipos Oficiales y Análisis, a cargo del ingeniero agrónomo Andrés Barcos; Contralor del Comercio e Investigaciones económicas, cuya jefatura ejerce el contador Alberto J. Astort; Exportación, a cargo del ingeniero agrónomo Edgardo M. Grasset; Inspección Técnica, cuyo jefe es el ingeniero agrónomo Carlos A. Emery; y Elevadores, a cargo del ingeniero Claudio J. J. Bovet.

Además, en los puertos más importantes, por la afluencia de granos, que son los de Rosario y Bahía Blanca, hay establecidas dos delegaciones de la Comisión, cuyas jefaturas ejercen, respectivamente, los ingenieros agrónomos Alfredo Parcel y Guillermo Argerich; y en Santa Fe y Necochea, hay sub-delegaciones, a cargo, cada una de ellas, de los ingenieros agrónomos Juan C. Pita y Urbano Pradere. También existe una delegación en Europa, con asiento en Londres, a cuyo frente se halla el ingeniero agrónomo Mauricio Pérez Catán, la que tiene por misión difundir en los mercados del Viejo Mundo la obra de la Comisión Nacional y dar a conocer la calidad de los granos argentinos.

CARAS Y CARETAS contribuye así, con la publicación de esta nota, al mayor conocimiento de uno de los organismos oficiales que tiene una misión de suma importancia y gran trascendencia para la producción y el comercio de los granos, puesto que, con el contralor asiduo y vigilante que realiza la Comisión de referencia, se tiende práctica y eficientemente a mejorar nuestra riqueza agraria.

Fotos de Escudero

# El hombre de la faz magnánima

*(Continuación de la pág. 35)*

que Mr. Neal no contemplara alguna vez semblantes en que las buenas cualidades hubieran impreso su huella. A veces veía rostros marcados por la benevolencia, la probidad, la energía, por ejemplo, y éstos eran rostros buenos en cierta medida; pero no era aquello que él buscaba, lo que perseguía con más intensidad con el transcurso del tiempo. Recordaba vagamente a través de los años el semblante de su madre; era algo semejante a lo que él hubiera querido encontrar en el ferrocarril subterráneo. Buscaba sencillez, verdad transparente, profundidad de espíritu, fortaleza serena y benévolo poder. Pero, ¿sencillez en el tren subterráneo? ¿Ingenuidad transparente de cualquiera especie? ¿Espiritualidad? ¡Irrisión!

La faz que nunca veía llegó a convertirse en una obsesión para Mr. Neal. Perseguíala ansiosamente en diversas partes de la ciudad. Ensayó viajar en la línea subterránea de Broadway, donde los rostros son notablemente más placenteros, más prósperos y atildados; pero ni allí ni en los alrededores de las universidades en Morningside Heights o en las orillas del Hárlem, ni en Brooklyn ni dondequiera que buscara, encontró el rostro anhelado. Podía verlo cada vez que cerraba los ojos. En la noche soñaba con él continuamente, soñaba con encontrarlo en el tren subterráneo y sumergir su mirada en ojos de bondad inefable.

Llegó por último a afectar su vida esta ansiedad de encontrar la faz nunca vista. Gradualmente se alteró su actitud hacia sus compañeros del tren. Desarrollóse en su alma una inmensa piedad por el ignorante, e invadió su corazón el sufrimiento al contemplar las marcas de Caín que descubría. Sintió un hambre inexpresable de la contemplación de cualidades espirituales que iluminaran el rostro de las multitudes del tren subterráneo. No manifestaba este hambre en palabras, como lo hace la gente que desea expresar algo definido y tangible. Estas cualidades eran perfectamente visibles para él cuando cerraba los ojos: entonces contemplaba el soñado semblante.

Al cabo, Mr. Neal no podía dormir en las noches a causa de los rostros malignos que se mofaban de él por todos lados en la obscuridad. Sólo cuando lograba dominar el insomnio veía en sus sueños "la faz magnánima". Finalmente se vió precisado a adoptar una resolución: buscaría únicamente los rostros bondadosos; los malos los dejaría pasar sin análisis. Desde entonces fué más feliz. Mientras el tren se precipitaba estruendosamente en la noche de los túneles bajo Nueva York, él fijaba su mirada en los semblantes marcados siquiera someramente con el sello de las cualidades que, reunidas, alcanzaban su culminación en "la faz magnánima". Revivió su fe en la perfectibilidad del hombre; y se mantenía a menudo con los ojos cerrados durante largos minutos para ver de nuevo la faz de sus sueños.

Así transcurrieron los meses, sumándose en años.

Luego, un día, en el tren subterráneo, con los ojos bien abiertos, ¡James Neal vió súbitamente la faz! Regresaba del trabajo en la tarde, como de costumbre. El tren expreso que había tomado estaba a punto de abandonar la estación de la Fourteenth Street cuando un hombre alto que se preparaba a entrar en el tren local situado en la vía al lado opuesto de la plataforma de la es-

*(Continúa en la pág. 41)*



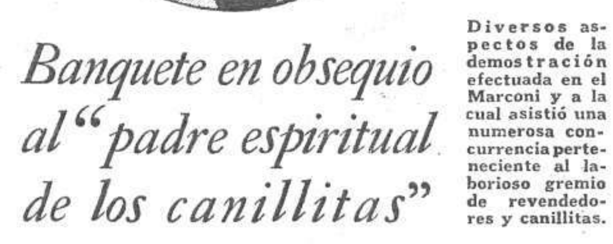






El obsequiado, señor Julio Gómez, llamado el "padre espiritual de los canillitas".





# Banquete en obsequio al "padre espiritual de los canillitas"

Diversos aspectos de la demostración efectuada en el Marconi y a la cual asistió una numerosa concurrencia perteneciente al laborioso gremio de revendedores y canillitas.





# El hombre de la faz magnánima

(Continuación de la pág. 39)

tación de la Fourteenth Street, volvióse y le miró de frente. El corazón de Mr. Neal casi cesó de latir. Sus ojos se deslumbraron; mas, con todo, vió el rostro tan distintamente que no pudo olvidarlo jamás. Era justamente como él sabía que debía ser, y todavía más benigno y poderoso. Por un momento Mr. Neal quedó enajenado. La puerta del coche que ocupaba comenzó a cerrarse; él se precipitó, conforme lo hemos visto, se escurrió por el espacio libre y se abalanzó hacia el otro tren. Aunque llegó tarde para entrar, pudo ver todavía el rostro del hombre dentro del vagón en marcha. Rememorando más tarde el incidente, como lo hizo muchas, muchas veces, se dió cuenta de que le era imposible decir cómo estaba vestido el hombre de "faz magnánima": pudo ver su rostro únicamente, y esto sólo por un instante, mientras el tren local partía rápidamente de la estación. De pronto se sintió muy solo y desconsolado.

Llegó a su casa enfermo del espíritu. Acostado en su lecho aquella noche, y tratando de conciliar el sueño, decíase que si alguna vez volvía a contemplar el rostro de sus ansias — y oró para que así sucediera — no habría barreras físicas que le impidieran el descubrir el raro espíritu que animaba tales facciones. ¡Ah, pero era mucho siquiera el haber vislumbrado esa faz! ¡Eso sólo valía la pena de haber vivido! Al cabo se durmió apaciblemente.

A la mañana siguiente comenzó para Mr. Neal una vida nueva. Había visto la faz; no era un sueño, después de todo. Sintióse joven por segunda vez; no joven con las ambiciones que en otro tiempo le agitaron, sino alegre y purificado y fortalecido por una fe inconmovible en la supremacía de la verdad y la benevolencia en el mundo. Una sonrisa placentera iluminaba su grave semblante aquella mañana; un débil sonrosado teñía la palidez habitual de sus mejillas; y sus ojos grises y profundos brillaban con fulgores desacostumbrados.

Ni siquiera el estruendo del tren subterráneo abatió su espíritu; y cuando penetró regocijadamente en la oficina de Fields, Jones y Hóuseman, los altos escritorios y bancos de estilo antiguo, la vieja y deslucida mueblería del aposento, parecieron extrañamente nuevos al empleadillo de faz radiante. El jefe de oficina, sentado ante un polvoriento y estropeado escritorio de cubierta corrediza, en una esquina de la habitación, miró severamente a Mr. Neal. El jefe de oficina miraba siempre severamente Había algo de preternatural en la flacura del jefe de oficina, acentuada por su aguda nariz de halcón; y cuando se enderezó bruscamente de la posición inclinada que ocupaba ante su escritorio, la mirada inquisidora de sus penetrantes ojillos atravesó de parte a parte a su subordinado; y sus gafas, encaramadas a mitad de la nariz, se estremecieron con la violencia del movimiento.

—¡Buenos días! — dijo secamente, hundiéndose de nuevo en su trabajo, con los hombros doblados.

Pero Mr. Neal se manifestó más expansivo.

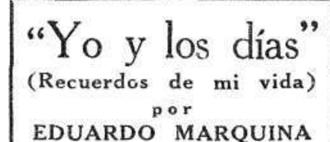
—¡Buenos días! — saludó tan jovialmente que la oficina entera sintió los efectos de su buen humor.

Un joven, de pelo muy rubio echado para atrás al estilo de la Pompadour, endosaba en aquel preciso instante una raída chaqueta de oficina.

—¡Hola, Mr. Neal! — exclamó. — ¡Se juraría que rejuvenece usted día a día!

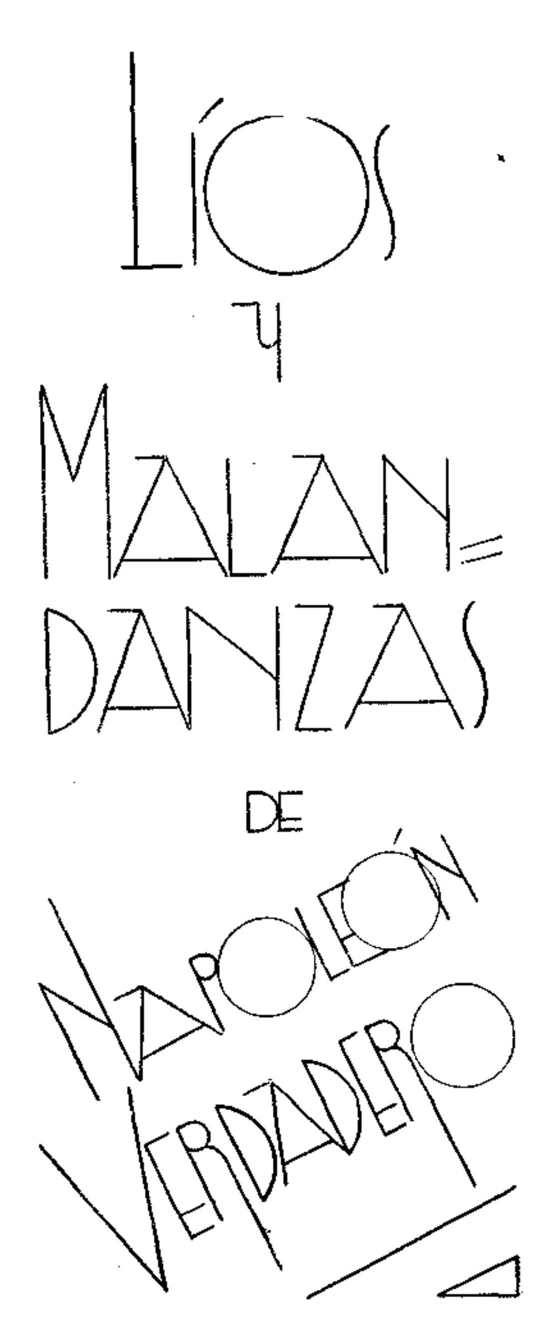
Mr. Neal se echó a reír ale-

(Continúa en la página 46)



"Yo y los días"
**(Recuerdos de mi vida)**
por
**EDUARDO MARQUINA**

Circunstancias ajenas a su voluntad impidieron a nuestro eminente colaborador remitirnos su habitual página autobiográfica. Por este motivo, no se publica en el presente número.




## LOS EXTRAORDINARIOS PEDIDOS DE SIR LONDRESHIRE

Las actividades de nuestra "Agencia Proveedora de Arboles Genealógicos" desarrollábanse con toda felicidad, gracias a la clientela de nuevos ricos, cuando en mala hora se le ocurrió a mi socio Fiduciario Salitre ampliar las secciones anexando un departamento de "Venta de Animales y Objetos Raros". Al principio, justo es reconocerlo, la nueva rama del negocio dejó excelentes ganancias, pero con las incidencias que paso a relatar pronto llegó la catástrofe y señaló el fin lógico e inevitable: las puertas de la cárcel se abrieron como siempre, hospitalarias y cariñosas, y nuestros cuerpos encontraron en su interior el calor hogareño que sólo allí podíamos hallar.

Resulta, pues, que uno de nuestros mejores clientes, el ex fabricante de mortadelas, sir Jesús Morriños Londreshire, para quien habíamos confeccionado varios árboles genealógicos, llegó un día a la "Agencia" y expuso categóricamente sus deseos:

—¡Aló, beibis! Buenos días, muchachos, ¿qué tal?

—¡Oh, sir Londreshire! ¿A qué debemos el honor de su visita?

—Caman, solon, boyses... Necesito la ayuda de ustedes para realizar el amueblament del palacio que acaban de construirme en Mar del Plata.

—Encantados, sir Londreshire... No tiene más que ordenar, y nosotros cumpliremos como dóciles esclavos.

—Así me gusta, así me gusta; son ustedes unos excelentes boyses, pero no crean que será fácil satisfacer mis deseos, ¿eh?

—Usted dirá, sir Morriños.

—Para el amueblement del interior del palacio me conformaré con que estén representados todos los estilos, pero que sean legítimos ¿eh? Hay diez salones que deben ser amueblados con modelos correspondientes a todos los Luises, desde Luis XI a Luis XX, y es innecesario decir que los muebles de Luis XX serán ultramodernos y de líneas aerodinámicas, tal como exige el siglo al cual pertenece.

Iba yo a largar la risa, cuando un oportuno codazo de Fiduciario Salitre me obligó a callar, y entonces mi socio contestó con la mayor seriedad:

—Perfectamente, sir Londreshire; pero debo advertir a usted que ese mobiliario le costará mucho dinero.

—¡Yo quiero lo que pido y pago lo que quiero! ¿Acaso discutí el precio cuando me vendieron el título de "sir Londreshire" en quince mil pesos?

—¡Oh, no, Sir...!

—Pues entonces no quiero objeciones: ¡Ustedes me proporcionarán cuanto necesito en mi palacio y les doy carta blanca para gastar lo que sea!

Ahora ya no hubiera podido reír... Realizado aquel negocio, podríamos retirarnos a gozar de nuestras rentas en la Costa Azul u otro lugar parecido. Entretanto, el ex mortadelero Jesús Morriños seguía dando órdenes que mi socio Salitre anotaba con sangre fría espartana.

—En un salón de ocho metros por seis, ustedes me instalarán una biblioteca... ¿Cuál es el cuero que ahora se lleva en las encuadernaciones?

—Eso va en gustos, sir Morriños: cocodrilo, gamuza, gun-metal, cabritilla...

—¡No, no! Esas encuadernaciones ya las he visto en casa de varios amigos míos. Quiero algo más vistoso y de más lustre.

—¿Qué le parece si usamos el charol, Sir?

—¿Charol? ¡Eso es! Anote: una biblioteca con libros encuadernados con charol; las letras, de oro, se entiende.

—Oh, no, sir Londreshire: sobre el negro brillante del charol quedarán mejor las letras de platino.

—Es usted un genio, amigo mío. Muy bien: libros en charol y platino.

—Este... ¿Tiene usted una lista de los libros que desea?

—Oh, no... !Qué sé yo! Búsquenlos uste-

des libros gruesos, eso sí. Gruesos y grandes. Nada de libritos chicos. Cualquier libro que sea más pequeño que la guía del teléfono lo rechazaré.

—Perfectamente. Mañana tomaremos la medida de la biblioteca y calcularemos cuántos libros hacen falta para llenarla. ¿Y las demás habitaciones, sir Londreshire?

—Nada más, por el momento. De las otras habitaciones se encargará mi esposa... Ella no entiende nada de mobiliarios, pero se ha empeñado en amueblarlas a su gusto ¿saben? y hay que dejarle a la pobre esos pequeños caprichos. Y ahora, pasemos al exterior: quiero adornar el jardín con cosas maravillosas.

—Lo que uted quiera, Sir.

—En medio del jardín quiero una fuente; he oído hablar de cierta fuente de Juvencia y se me ha ocurrido colocar en mi jardín una idéntica a la que poseía aquella reina.

—¿Reina? ¿Qué reina, Sir?

—La reina Juvencia, pues.

—¡Ah, sí, sí, claro! ¡Qué cabeza la mía!

—Lo ideal sería hacer un jardín colgante como el que había en la ciudad de Semíramis, pero si instalamos la fuente en el jardín aéreo el agua chorrearía y aquello sería un asco ¿no les parece?

—Es casi seguro, Sir...

—Muy bien; ahora pasemos a los animales que quiero para el jardín: media docena de aves Fénix.

—¿Aves Fénix? ¿Y dónde las conseguiremos?

—Eso es cosa de ustedes. Siempre he oído hablar del ave Fénix y ahora que tengo plata de sobra quiero comprar media docena... Ah, y no se olviden de llevarlas con sus cenizas correspondientes, pues, según dicen, cuando esas aves se mueren, revolcándolas en las cenizas resucitan.

—¿Qué raro, no?

—No crean: ya he visto algo parecido con las sanguijuelas: echándolas sobre la ceniza devuelven toda la sangre que han chupado y sirven para otra ocasión.

—Bien: seis aves Fénix. ¿Qué más, sir Londreshire? ¿Quiere también algún ave del Paraíso?

—¿Del Paraíso? ¿Por quién me han tomado, ustedes? Si encuentran aves del "avant escene", sí; pero del paraíso sería cosa de pobres... No, no; mejor, consíganme una gallina de los huevos de oro; eso quedará más a tono con mi posición... ¿Estamos?

—De acuerdo, Sir. ¿Alguna cosita más?

—Sí: en el fondo del jardín he mandado construir una jaula para colocar en ella una pareja de tigres de Bengala. ¿Imaginan ustedes lo lindo que será de noche, cuando los tigres larguen lucecitas de colores?

—Aquello será encantador, Sir; pero, ¿sabe usted que esos tigres se alimentan con fósforo?

—¿Con fósforo? No, no lo sabía... Pero ¡qué bruto soy! Claro está, ¿cómo darían luces si no los encendieran antes?

—Escuche, sir Londreshire: ¿No querría usted que le trajéramos directamente desde Buridán uno de los conocidos asnos que allí se crían?

—¿Asnos de Buridán? ¡Claro que sí! Y al mismo tiempo encarguen a la ciudad de Balaam una de sus célebres mulas, así tendremos una pareja famosa. ¡Cómo no se me ocurrió antes!

—Y... ¡usted no puede estar en todo Sir!

—Muy bien. Ocúpense de mi pedido y procuren cumplirlo cuanto antes... Aquí les dejo, para los primeros gastos un cheque por trescientos mil pesos. ¿Alcanza?




—Por ahora, sí, sir Londreshire... Si necesitamos más dinero, ya se lo pediremos.

—Eso es: no se fijen en gastos... ¡Quiero que de mi casa y de mis animales hable toda la República! Y ahora, ¡gu bay, boyses! Hasta un día de estos...

Y diez segundos después, los doscientos caballos del auto de Jesús Morriños arrancaron silenciosamente, llevando a su congénere hasta su flamante palacio. De cómo cumplimos su encargo y de las peripecias pasadas, me ocuparé en el próximo número, si Dios quiere.

# El hombre de la faz magnánima

*(Continuación de la pág. 42)*

gremente mientras cambiaba a su vez de chaqueta y se encaramaba en su acostumbrado banco. Su vecino de escritorio volvióse y le miró benévolamente.

— Pronto se nos escapará para celebrar su luna de miel, — profetizó el vecino, para satisfacción de todo el personal de la oficina.

Mr. Neal rió de nuevo.

— Juzga usted por su propio caso, Bob, — replicó. Luego, en tono más confidencial:

— ¿Cómo va ese romance de usted, vamos a ver?

Esto fué motivo suficiente para que el joven depositara en los complacientes oídos de Mr. Neal los últimos desenvolvimientos de la amistad de Bob con la muchacha única en el mundo.

Por largo tiempo vivió Mr. Neal en la esperanza continua de ver el rostro otra vez. Tomó la costumbre de cambiarse al tren local en la Fourteenth Street, porque en esa estación había vislumbrado antes la faz de sus sueños; pero no pudo descubrir semblante alguno que se asemejara a aquel que veía a cada instante cuando cerraba los ojos. No se desalentaba, sin embargo. Era feliz, porque sentía que algo grande y noble había penetrado en su vida, que ahora tenía una razón de vivir. Era solamente cuestión de tiempo, decíase, el que volviera a encontrar la faz. No era sino cuestión de tiempo, y podía esperar.

Así transcurrieron semanas y meses. Mr. Neal nunca desmayaba en sus pesquisas; habíanse convertido en parte integrante de su vida. En su gran empeño no tenía cabida la monotonía. Siempre encontraba n u e v o s rostros interesantes que clasificar, alguna combinación inesperada, algún grado de emoción que antes no había visto. Pero nunca enocntraba *la* faz.

Nunca, hasta cierto sábado, mediodía o festivo en diciembre. Sucedió como sigue.

Mr. Neal pasó aquella tarde del sábado en el Columbus Park. Mucho tiempo atrás había descubierto este parque, adyacente a la Chatham Square, y cerca de Chinatown, Mulberry Bend y el Bówery, populoso lugar de reunión de tipos inferiores de humanidad; y los días festivos que no frecuentaba la biblioteca estudiando a Lombroso, Darwin, Piderit, Lavater y otros fisonomistas, los dedicaba generalmente al Columbus Park. En ocasiones se extraviaba hasta la Héster Street, o en direción al norte hasta la Orchand o alguna otra calle del Ghetto más allá de Deláncey, y a veces pasaba algunas horas en el Battery Park y en la parte baja del West Side. Aquel sábado encontró el Columbus Park menos concurrido que de ordinario, porque muchos de sus parroquianos habían ido en busca de lugares más abrigados. A la sazón el tiempo estaba frío, y Mr. Neal experimentó viva compasión por los viejos y quebrantados hombres y mujeres que veía en derredor.

Hacia el fin de la corta tarde de diciembre encontró un viejo que tiritaba de frío acurrucado en uno de los bancos del parque. El semblante macilento, sin afeitar, decía la historia usual del desamparo; pero algo en el rostro — quizá el abyecto temor que se reflejaba en los ojos — hizo vibrar, antes de que se diera cuenta de ello, las profundidades de piedad en el corazón del pequeño empleado. Mr. Neal intentó entablar conversación, pero no hubo relato alguno de mendigo preparado a verterlo en los oídos de la benevolencia; únicamente había el temor del frío, de la miseria, de la muerte. Cediendo de pronto a un impulso tan poderoso que desvaneció toda idea de prudencia, Mr. Neal se despojó de su propio sobretodo y lo colocó sobre la raída chaqueta del hombre, escapando luego apresuradamente hacia la estación subterránea de la Worth Street.

La helada brisa le hizo estremecer mientras seguía de prisa su camino, inclinando contra el viento la endeble figura resguardada únicamente por el gastado traje de trabajo; pero sentía el corazón cálido y ligero dentro de su pecho. Descendió rápidamente las escaleras de la estación subterránea y echó su moneda de tributo en una de las múltiples bocas receptoras del Interborough. El tren se acercaba con resonar de trueno, aumentando por momentos el resplandor de las rojas luces conforme avanzaba en el negro túnel. Los coches estaban atestados hasta la portezuela, porque era la hora de mayor tráfico y se llenaban por completo desde las estaciones más hacia el sur de la ciudad. Mr. Neal se abrió paso a través de la puerta más próxima, y se acomodó luego en el vestíbulo del coche contra la puerta del lado opuesto, desde donde podía ver a las personas que salieran.

El tren se precipitó de nuevo en los negros túneles. Millares de hombres y mujeres eran arrastrados en velocidad terrorífica por algún poder sólo a medias comprendido, a lo largo de los sombríos corredores de la noche, bajo la vieja Manhattan, hacia un punto invisible. Era magnífico, colosal, y a la vez pavoroso. Siempre impresionaba a Mr. Neal el romance del tren subterráneo; pero aquella noche, en la elevación de su espíritu, parecíale algo épico, penetrado de grandeza extraña e irreal. Las débiles luces rojas, diseminadas acá y allá en la vía, no revelaban nada de las maravillas del túnel, prestando únicamente mayor misterio a la indistinta arquería y obscuros bastiones que volaban a los costados del rumoroso tren.

Detuviéronse un momento en la estación de la Canal Street; más gente penetró a empujones en el atestado vagón, y el tren se puso en marcha nuevamente. El hombre que se apretaba contra Mr. Neal tenía la mandíbula poderosa del luchador; pero si alguna vez se presentó en la arena, sus días de campeón habían pasado por cierto. La buena mesa lo había embotado; respiraba pesadamente en la fétida

*(Continúa en la página 90)*

# TALLERES GRAFICOS

*DE*

# "CARAS Y CARETAS"



**FOTOGRAFIAS.**

◆

**RETOQUES AL AEROGRAFO.**

◆

**ESTEREOTIPIAS.**

◆

**CLISES EN NEGRO,**
**BICROMIAS, TRICROMIAS Y CITOCROMIAS.**

◆

**IMPRESIONES GENERALES EN MAQUINAS**
**PLANAS Y ROTATIVAS,**
**EN NEGRO Y EN COLORES.**

◆

## ROTOGRAVURE

◆

**FOLLETOS, CATALOGOS,**
**PROSPECTOS, REVISTAS, Etc.**
**a cualquier formato y tiraje.**

◆

*PRECIOS CORRIENTES*

◆

*ENTREGA RAPIDA*

◆

*CONSULTENOS*

**PIDA LA PRESENCIA DE UN REPRESENTANTE A:**

## CHACABUCO 151

**UNION TELEFONICA (34) DEFENSA 0037**



Doctora Alicia Moreau de Justo.



Señora Delfina Molina y Vedia de Bastianini.



Señora Victoria Ocampo.

# ¿Qué opina usted del sufragio femenino?

## Destacadas intelectuales argentinas responden a una encuesta de "Caras y Caretas"

En el año 1932, el doctor Alfredo L. Palacios, en el Senado, y el doctor Silvio L. Ruggieri, en la Cámara de Diputados, presentaron sendos proyectos de ley acordando el voto a las mujeres. El segundo de estos proyectos tuvo sanción en la Cámara joven, pero como el Senado no le prestó su aprobación, no llegó a ser ley. Caducados los proyectos en virtud de las disposiciones de la ley Olmedo, han sido reproducidos por sus respectivos autores. Y recientemente una iniciativa del diputado doctor Santiago C. Fassi, que tiene la misma finalidad que las anteriores, da al problema del sufragio femenino nueva actualidad. En tales circunstancias, CARAS Y CARETAS ha considerado oportuno realizar una encuesta entre calificadas representantes del "sexo débil", quienes expresan su opinión sobre tan interesante asunto. Damos hoy las contestaciones de la doctora Alicia Moreau de Justo y de las señoras Delfina Molina y Vedia de Bastianini y Victoria Ocampo, quienes, con toda gentileza, han accedido a nuestra solicitud.

### *De la doctora Alicia Moreau de Justo*

La doctora Alicia Moreau de Justo, destacada militante del partido Socialista y una de las figuras más activas del movimiento femenino en nuestro país, expresa su opinión en los siguientes términos:

"El sufragio femenino es una cuestión que continúa siendo "presente", aun cuando no se la agite. Y seguirá siéndolo hasta que se resuelva. No hay perturbación en nuestro ambiente. Las mujeres, desde la frívola desocupada hasta la más atareada y abnegada trabajadora, continúan entregadas a sus múltiples y variadísimas actividades y afanes. Es la fuerza misma de la evolución social que nada puede detener, ni aun la privación de la libertad, porque está determinada por causas inherentes a la naturaleza del individuo y del grupo. Nuevas ideas, nuevas formas de trabajo, nuevas necesidades, nuevas costumbres y forzosamente nuevas leyes. Puede el proceso cumplirse más o menos rápidamente, con mayor o menor facilidad: eso es todo. La mujer argentina votará algún día y esto marcará una nueva e importantísima etapa en su evolución. Y será para bien del país y de la mujer misma".

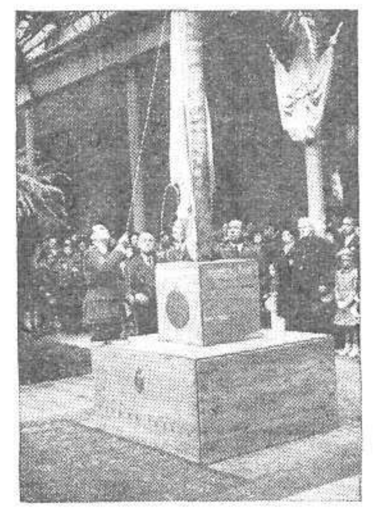
### *De la señora Delfina Molina y Vedia de Bastianini*

La distinguida intelectual señora Delfina Molina y Vedia de Bastianini, presidenta de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos, directora de la publicación "Por Nuestro Idioma" y autora de numerosos trabajos sobre esta materia y de interesantes estudios literarios, nos dice lo siguiente:

"Soy muy partidaria del voto de la mujer y de su derecho a ser elegida para las representaciones públicas. Creo que la mujer tiene más sentido práctico que el hombre en muchas cosas. En cuestiones de estética, de asistencia social y de protección a la madre y al niño, ella puede intervenir competentemente y podría colaborar con eficacia en las tareas legislativas de orden local, provincial o nacional. Y, desde luego, ese mismo sentido práctico de que he hablado, la habilitará también para ser buena electora".

### *De la señora Victoria Ocampo*

La señora Victoria Ocampo, quien ocupa un lugar señalado en las letras argentinas y en los círculos intelectuales de nuestro país, por sus valiosos trabajos de crítica literaria y filosófica, directora, además, de la prestigiosa revista "Sur", especializada en esas mismas materias, manifiesta, sintéticamente, lo que sigue: "Soy resuelta partidaria de la igualdad de derechos civiles y políticos para la mujer y el hombre, desde que tengo uso de razón, y así lo he escrito más de cien veces".



Arborecer supremo. Al tope nuestra bandera por el general Reynolds. El cardenal Copello acaba de bendecirla.

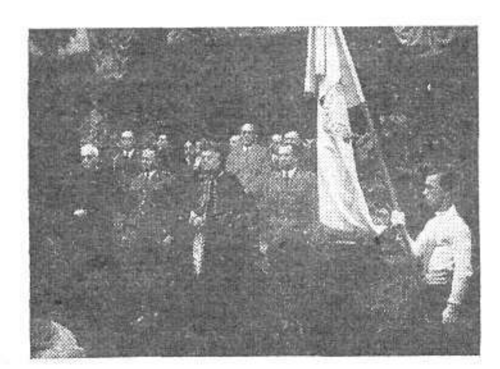
# Ceremonia patriótica en el Colegio del Salvador

Es indudable que un resurgimiento del espíritu nacional se hace presente en todo el país. Los homenajes a la Bandera se suceden, y así como todos los lugares donde el culto a la Patria se exterioriza de algún modo, allí también recibe respetuosa veneración la enseña azul y blanca.

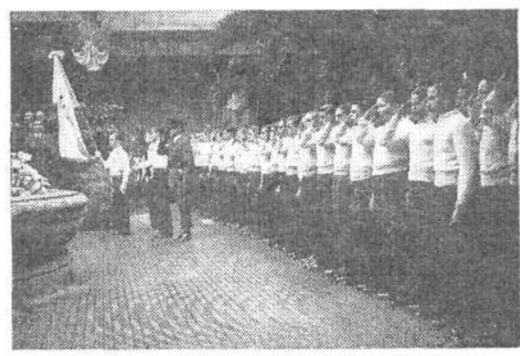
El aludido mástil es un tronco de simbólica palma, cimentado en doble base de mármol travertino de los Andes. Un medallón de San Martín, respaldando el mapa de la República, está colocado en la primera base y un escudo nacional en bronce sobre relieve, complementa la alegoría de la segunda base.

De intento la altura del mástil es escasa, para que los pliegues de la enseña patria puedan ser acariciados por las manos infantiles, acercando además a ella sus labios para besarla y quererla más.

Un segundo monumento, colocado en otro ángulo del amplio patio, y en forma simétrica con el mástil, tiene en la parte superior una llama de fuego permanente, que simboliza el ardor constante y la veneración que por los emblemas patrios, cultiva el estudiantado que concurre al Colegio del Salvador.



El R. P. Andrés Doglia, rector del Colegio del Salvador. El general Reynolds, S. E. R. el cardenal Copello, el coronel Perlingen y circunstantes en el momento de florecer el mástil.



El porvenir de la Patria. Los alumnos del Colegio del Salvador, arriba los corazones al ritmo de la elevación de su bandera.

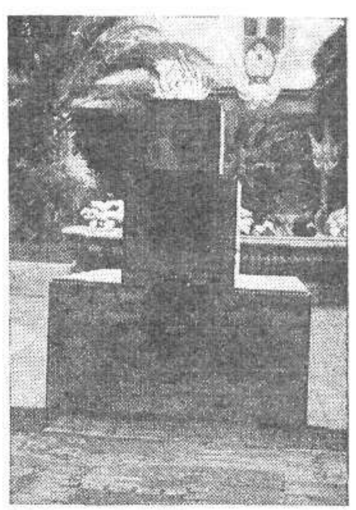
Y rodean esta llama perenne en un frente, las estrofas del Himno Nacional, grabadas en una placa de bronce, con la escritura del puño y letra del E mo. Señor Cardenal Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello; otro frente ostenta el escudo nacional y un tercer frente tiene adherido un medallón con la figura de una madre que besa el pabellón argentino.

De este modo, ambos monumentos se complementan al obtener todos los símbolos de nuestra nacionalidad: bandera, himno, escudo y territorio. Nada podía concebirse más completo para inculcar en el alma de los niños el culto sublime del amor a la Patria.

Queda por agregar que el Colegio del Salvador suma de este modo un jalón más que lo honra y lo distingue. La ceremonia inaugural fué presidida por el eminentísimo y reverendísimo señor cardenal Santiago Luis Copello, Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la República Argentina, que bendijo los monumentos y la bandera con el ritual litúrgico de circunstancias. El general don Francisco Reynolds, ex alumno del Colegio, en una brillante arenga recordó sus años de adolescencia y cantó verdaderos salmos de fervor patriótico. Al final, dos niños saludaron el emblema patrio con tan singular precocidad, que arrancó delirantes aplausos de la selecta concurrencia que presenció el acto.

Un desfile final y saludo a la bandera de todo el alumnado y cuerpo docente, dió término a este acto que, como dijimos, constituye un jalón más para la educación patriótica que inculca tan celosamente el Colegio del Salvador.

*GOTARDO C. PEDEMONTE*



El fuego simbólico empenachando nuestra sagrado Himno y nuestro Escudo, Himno Nacional Argentino copiado de puño y letra de S. E. R. el cardenal Copello, para mayor prestancia y burilado en placa de oro.

# BRIDGE

*Por ADOLFO A. GABARRET*

## UNA MANO DE "SOBRESALTO"

En un importante torneo recientemente disputado se dió la mano que me sirve de tema para este comentario. La mayoría de los participantes, deslumbrados por las cartas altas y la coincidencia y en su justificado afán de obtener un máximo, llegaron a contratos que resultaron luego de imposible cumplimiento. Pero entre todos los remates hubo uno que vale la pena recordar, porque se dió el rarísimo caso, no registrado hasta ahora en los anales del bridge, de que los cinco cantos de los dos jugadores de un bando fueran otros tantos saltos que pretendieron ser ornamentales, pero que resultaron mortales, puesto que después del último no les fué posible recuperar la estabilidad. Y si salto tras salto dieron los de Este-Oeste, en continuo sobresalto vivieron los de Norte-Sur llegando su inhibición a tal punto que Norte con

♠ J ♡ K-10-8-6 ◇ K-Q-J-4 ♣ Q-10-9-6

hasta se olvidó de doblar.

Las cartas de la pareja Este-Oeste — cuyos componentes eran una gentil aficionada con justificada fama de habilidad y un joven jugador que conoce muy bien el camino de la victoria y que cuenta con buenos antecedentes familiares, puesto que un pariente suyo es "estrella" en su ciudad — estaban así distribuídas:

| Oeste | | Este |
|---|---|---|
| ♠ K-Q-9-7-3 | N | ♠ A-10-8-6 |
| ♡ A-Q-9-7-4-3 | O E | ♡ J-5 |
| ◇ --- | S | ◇ A-7-5 |
| ♣ J-8 | | ♣ A-K-7-2 |

El remate se desarrolló así:

| NORTE | ESTE | SUR | OESTE |
|---|---|---|---|
| — | — | Pasa | 1 ♡ (1) |
| Pasa | 2 ♠ (2) | Pasa | 4 ◇ (3) |
| Pasa | 5 ST. (4) | Pasa | 7 ♠ (5) |
| Pasa (6) | Pasa | Pasa | |

(1) La apertura correcta.

(2) Este "forcing" es prematuro. La falta de coincidencia, la ausencia de un palo propio largo y fuerte y su no muy famosa distribución, debieron influir para que Este respondiera 1 ♠ (que es "forcing" por una vuelta del remate) a la apertura de su compañera. En sus redeclaraciones tendrá dicho jugador ocasión para mostrar la fuerza de su mano. Para "forzar" en esas condiciones se necesita un mínimo de 4 ½ Bazas Honor, como lo establece el sistema Culbertson que casi todos pretenden seguir.

(3) ¿Qué es esto? Parece una "pregunta". Pero, ¿a qué preguntar en un palo donde no hay nada que averiguar? Por otra parte, la pareja no jugaba la convención de las interrogativas; no era tampoco el doble salto para mostrar un fallo; era simplemente un "forcing" sobre "forcing"...

(4) Como no estaba contestando a una pregunta, no se puede saber lo que Este pretende con este nuevo salto tan injustificado como los anteriores.

(5) El ritmo de los brincos pudo más que la reflexión y Oeste no pudo substraerse a su influencia.

(6) Es posible que Norte, dado el vértigo que se había apoderado de sus adversarios, haya pasado esperando doblar 8 ó 10 Sin Triunfos. Con el tren que llevaban nada era imposible...

Y un Rey de ♡, agazapado, dió cuenta del gran "slam" demasiado optimista, puesto que para tal contrato se exige un margen de seguridad superior al de una fineza aleatoria.

## LA COPA MYRIN 1938

El Campeonato Interclubs para equipos, cuyo codiciado premio es el magnífico trofeo "challenge" ofrecido por don H. A. W. Myrin, está en vísperas de iniciarse. Es esta la cuarta vez que dicha prueba se disputa y aunque este año sólo seis entidades han ratificado su inscripción, será sin duda uno de los más interesantes dada la calidad de los jugadores que van a intervenir entre los cuales se cuentan, salvo alguna excepción, los mejores aficionados de la Capital.

Los seis clubs participantes estarán así representados:

Alvear Bridge Club: Ricardo Albarracín Guerrico, Gonzalo Segura, Eugenio Frías Bunge y Alfredo Saravia.

Club Argentino de Ajedrez: Osvaldo Broggi, Alejandro Castro, Joaquín Gómez Masía y Luis Pinto Kramer.

Club Argentino de Brigde: María Elvira Quesada, Rufino Cossio, Francisco Dates, Pablo Moreno, Julio Quesada y Guillermo A. Salcedo.

Club Central de Bridge: Juan W. Fischer, Jorge Frigoni, Damián García, Juan Becker y Ladislao Weiner.

Jockey Club: León Casabal, Alberto Bloussson, Eduardo Ortiz, José Pérez Mendoza y Eduardo Sauze.

Club Social de Bridge: Etelvina S. de Vergara, Adolfo A. Gabarret, Luis Schenone, Saúl Solanas, Carlos Peralta Alvear y Martín Vergara.

El primer encuentro, que debe realizarse en la primera quincena del mes corriente, enfrentará a las siguientes entidades.

Alvear Bridge Club v. Club Argentino de Ajedrez.

Club Argentino de Bridge v. Club Central de Bridge.

Jockey Club v. Club Social de Bridge.

La copa Myrin, que ha sido ganada en los dos primeros años por el ya extinguido "León Casabal Bridge Club" y el año pasado por el Club Social de Bridge, pasará a ser propiedad definitiva de la institución que la obtenga tres años seguidos o cinco alternados.

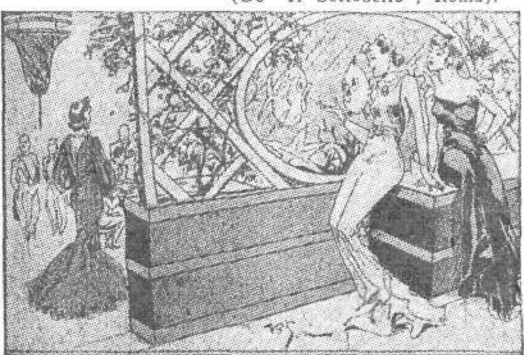
Los "matches" se juegan a 36 manos y su resultado se determina de acuerdo con el sistema de la Graëte, es decir, por una combinación de puntos de "match" y de puntos de "score".

# De la gracia ajena

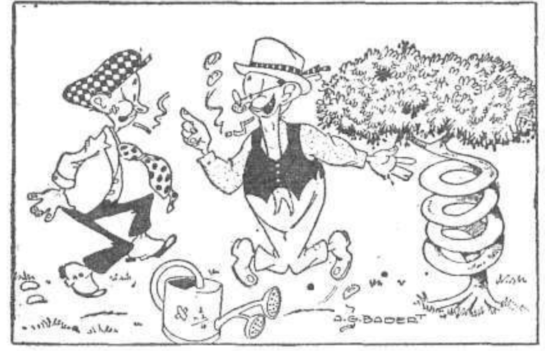



*El accidentado* — ¡Corra usted! ¡Se lo pido por favor!
*El transeúnte.* — ¿A llamar la Asistencia Pública?
*El accidentado.* — No. A la agencia de quinielas. Juégueme un peso a la cabeza, a la terminación del número de la chapa.

(De *"Il Settebello"*, Roma).



— La llamamos la señorita Diógenes.
— ¿Por qué?
— Pues, porque, como Diógenes, busca un hombre y no lo encuentra... (De *"Il 420"*, Florencia).



— No lo niego. Tendrá menos majestad que un árbol derecho, pero así evitaré agarrar la escalera para sacar la fruta. (De *"Marianne"*, París)



El doctor Jorge Ferri, presidente del Tribunal de Penas, con los doctores Alvarez Pereyra y Mignaburu, pro y secretario, respectivamente.

# El Tribunal de Penas

Asociación
del Football
Argentino
•
Viamonte 1372
Buenos Aires

*Para "Caras y Caretas".*

*Como órgano destinado a mantener la disciplina reglamentaria prescrita por las leyes del mismo juego, para hacerlo un deporte culto y saludable, el tribunal de penas ha sido la mejor concepción que han podido tener sus creadores, y todos los clubs que se compenetren verdaderamente de su alta misión, deben extremar su colaboración para el éxito y aplicación de sus resoluciones, soportándolas con altura cuando recaigan sobre cualquiera de ellos, como forma de educar al público y consolidar el prestigio del juego más difundido en el país, con merecida proyección internacional por la calidad de sus jugadores.*

*Buenos Aires, mayo de 1938.*

Autógrafo para "Caras y Caretas", del presidente del Tribunal de Penas, doctor Jorge Ferri.

No escapa a la comprensión del lector la importancia que reviste la práctica del fútbol en nuestro país, e insistir acerca de ello significa distraer innecesariamente la atención hacia un punto que nadie discute; pero, si bien este juego ha adquirido personalidad propia y un destacado lugar en las preferencias del público argentino, no es menos cierto que se nota creciente desafección hacia él y un desviamiento de las predilecciones populares hacia otros deportes.

El público no va a las canchas porque allí peligra su integridad física; porque allí ve y escucha cosas que no son, ciertamente, manifestaciones de cultura y por muchas otras razones que por sabidas me excuso de anotarlas aquí.

La culpa de la aversión al fútbol está en sí mismo, en la lenidad de los castigos a ejecutores de los desmanes que lo desprestigian, en la pasividad de las autoridades para reprimir esos desmanes y en el subordinamiento de los altos postulados del deporte a intereses mezquinos e inmediatos.

## Creación del Tribunal de Penas

A este pensamiento y a esta necesidad respondió la idea de crear un cuerpo que tuviese autoridad suficiente para reprimir tales excesos. La organización del fútbol ha puesto en manos de la Asociación del Fútbol Argentino el gobierno de ese deporte.

Y esta entidad, en la asamblea realizada el 27 de noviembre de 1933 (entonces era la "Liga") propuso y creó el hoy llamado Tribunal de Penas que comenzó a sesionar desde 1934.

Los jugadores no se comportan generalmente respecto a sus rivales y aun al referee mismo, con el respeto y la subordinación debidos. El lesionar, aun con peligro de gravedad y sus consecuencias temibles, incapacidad prolongada o permanente y hasta la muerte misma, no impedían aplicar al oponente un puntapié criminal o un puñetazo hiriente o arrojar, sin escrúpulos, como hasta hoy día lo hace el público, diversos proyectiles dirigidos a la persona del juez del partido. Era clásico, a este respecto, que todo referee saliera de la cancha lesionado, en camilla o custodiado por doble fila de agentes de policía.

Si al mismo director del partido se le restaba en forma tan contundente la autoridad necesaria, con olvido completo del respeto y del concepto deportivo, se comprende con facilidad cuán necesario era instaurar un cuerpo superior, independiente, imparcial, que estudiase cada rante el desarrollo del match y un cuestionario al que deben responder los informantes: si se jugó con violencia; si alguien incurrió en desacato, provocación, ofensa o falta de respeto; si hubo provocación de hecho; si se produjo agresión, desorden, etcétera.

Sin defecto del informe del referee o de los linesmen, los clubs que se consideran con derecho para impugnar la validez de algún partido pueden recurrir al Tribunal presentando un escrito de protesta. Las resoluciones de los referees, en lo que al juego se refieran, no pueden ser causa de protestas.

El fallo tiene fuerza ejecutiva desde el momento de ser comunicado a las partes interesadas y al Consejo Directivo. Este, por expresa disposición del Reglamento, no puede discutirlo y debe limitarse a darle inmediato cumplimiento. Las resoluciones del Tribunal son inapelables.

La facultad de penar está delegada expresamente por el Art. 69 del Estatuto al Tribunal: "El juzgamiento o castigo de cualquier transgresión al Estatuto, al Reglamento General o

# del Fútbol Argentino

***Su importancia como depurador del ambiente deportivo. — Es necesario que desaparezca el "hincha". — El problema del fútbol es un problema de dirigentes. — El deporte y la salud moral y física del pueblo. — Integración, procedimientos y sanciones del tribunal. — Las infracciones y las penas. — Opiniones de los miembros del Tribunal de Penas, especiales para "Caras y Caretas".***

**Por R. GOLDSTEIN**

caso y aplicase la sanción justa en defensa del fútbol y de la cultura nacional.

Estos son, pues, los axiomas del Tribunal de Penas y su misión principal.

## Integración. Cómo se eligen sus miembros. Procedimientos

La forma como son designados los miembros asegura la independencia del cuerpo. El estatuto de la Asociación establece en forma categórica las condiciones: "El Tribunal se compondrá de nueve vocales titulares y cuatro suplentes que deben ser personas caracterizadas, con aptitudes para el cargo y con reputación de prudentes e imparciales".

Para integrar el Tribunal, los clubs de primera y segunda categorías comunican a la Asociación el nombre de un candidato que reúna las condiciones precedentemente indicadas. El Consejo Directivo forma una lista de 24 nombres, entresacados de entre los propuestos, y la eleva a la Asamblea, quien elige a los nueve miembros titulares y a los cuatro suplentes. Una vez elegidos, estos mismos nombran a su presidente, que debe ser "una personalidad de notorios prestigios en el ambiente deportivo", según el estatuto, no pudiendo recaer esta elección en ninguno de los miembros titulares o suplentes del mismo Tribunal.

Para la solución de las cuestiones planteadas, el Tribunal debe sujetarse a las disposiciones del reglamento y estatuto y proceder, en lo no estipulado "de acuerdo a su ciencia y conciencia".

Dentro de las dos horas de la terminación de cada partido, el referee y los linesmen, separadamente, deben elevar un informe que comprenda la relación de los hechos acaecidos du-

a resolución de alguna autoridad de la Asociación, será de exclusiva competencia del Tribunal de Penas, siempre que el hecho sea penable y aparezca imputado a club, jugador, referee, linesmen o a dirigente, socio, entrenador, masajista o empleado de club".

## Las penalidades

Las penas que puede aplicar el Tribunal son: amonestación, suspensión, inhabilitación, multa, clausura de la cancha y expulsión. Según el Reglamento, la aplicación de estas penas tiene por objeto "mantener incólume el principio de autoridad; asegurar el normal desarrollo de los partidos y establecer orden y respeto en las relaciones deportivas de los afiliados entre sí".

En cuanto al sistema de la aplicación de tales penas, el Reglamento es deficiente, lo que entorpece e impide una cabal apreciación de las causas determinantes y de los agentes del hecho punible, para lograr la sanción justa.

Cualquier acto de indisciplina, actitud inmoral o hecho reprobable; el desacato cometido contra el referee; cuando un jugador se rehusa decididamente a cumplir una orden emanada de aquél o demora el cumplimiento de la misma, interrumpiendo el partido, son hechos que se castigan severamente. El Reglamento califica de "agresión" el acto de aplicar golpe o causar lesión por cualquier medio; dar bofetada o puñetazo; empujar, zamarrear o agarrar violentamente a alguna persona, sin haber sido atacada de hecho por ésta, siempre que la agresión se ejecute con intención de dañar, reñir o agraviar. El empujón intencionado es un hecho que sale de las reglas del juego para ser penado por el Tribunal. La tentativa en estos casos también es punible.

Existe la pena preventiva, que se decreta inmediatamente después que el referee ha informado de la realización de alguno de los siguientes hechos: agresión o provocación de hecho, jugada brutal o prohibida que cause lesión, puntapié intencional, abandono de la cancha como acto de proteta, etc. Estos hechos se castigan, hasta mejor resolución del Tribunal, con suspensión provisoria.

## Sanciones al público

El público a quien se le atribuye muchas veces actitudes francamente criminales por su excesivo entusiasmo partidista o intransigencia (hablamos del "hincha"), tiene articuladas también las sanciones correspondientes: cuando el espectador dificulte o impida el desarrollo del partido promoviendo desorden, tumulto, agresión, etc., corresponderá responsabilizar a uno de los clubs o a los dos según el origen y las circunstancias del hecho. Igual responsabilidad se les atribuye a los clubs cuando el público agrede a los referees, linesmen o jugadores al terminar el partido, dentro o fuera de la cancha. Estas anormalidades se penan con amonestación o clausura del field por hasta tres fechas, en que al club le corresponda ser "local" en partido de primera división. La consecuencia de esto es que el socio del club castigado debe pagar la entrada; el club, alquilar por la cancha que usa y todavía, una multa del veinte por ciento del producido.

## Penas a los jugadores y referees

Cualquier acto que cometa el jugador, comprendido dentro de las infracciones más arriba enunciadas, trae aparejada una doble sanción: primero la inmediata expulsión de la cancha por orden del referee y luego el castigo que le impondrá seguramente el Tribunal, si no cometió el hecho en alguna de las circunstancias excusantes que señala el Reglamento (defensa propia, ofuscación, etc.). Tales hechos son: agresión al referee, linesmen o a jugadores contrarios, provocaciones de hecho o de palabra, discusión irrespetuosa y violenta, acción brutal y prohibida, "exclamaciones o actitudes groseras que signifiquen falta de respeto al público"; abandono de la cancha sin permiso, indisciplina, insubordinación, desacato, etc. La reincidencia agrava la falta, como así el hecho de ser el culpable el capitán del equipo.

El Tribunal aplica sanciones también a los referees que actúan en pugna con el Reglamento y el rigor de sus penas a este respecto llega a situaciones extrañas. El Reglamento no sólo castiga la tibieza de la actitud del referee en la dirección de un partido, sino que castiga con amonestación y hasta con suspensión el hecho de que el referee permanezca en el "hall" o en las antesalas de la Asocación más tiempo que el debido. Estas disposiciones se aplican también a los linesmen, entrenadores, masajistas, etc.

## Opinión de los miembros del Tribunal

Si bien han disminuído grandemente los bochornosos escándalos que envilecieron el deporte, la poca elasticidad de las penas opone trabas a una justiciera aplicación de las mismas, y no obstante la enunciada independencia del Tribunal, no es ella lo suficiente como para permitir la depuración del ambiente deportivo, función primordial de su creación.

El pensamiento de cada uno de los integrantes del Tribunal es interesante respecto a la manera cómo cada cual interpreta la importancia de su función. Estas declaraciones, dadas exclusivamente para "Caras y Caretas" constituyen los fundamentos de una reforma fundamental en la organización del fútbol que no ha de tardar en manifestarse públicamente.

El presidente del cuerpo, doctor Jorge Ferri, administrador general de Inpuestos Internos y funcionario digno, dice textualmente: "Como órgano destinado a mantener la disciplina reglamentaria prescrita por las leyes del mismo juego, para hacerlo un deporte culto y saludable, el Tribunal de Penas ha sido la mejor concepción que han podido tener sus creadores, y todos los clubs que se compenetren verdaderamente de su alta misión, deben extremar su colaboración para el éxito y aplicación de sus resoluciones, soportándolas con altura cuando recaigan sobre cualquiera de ellos, como forma de educar al público y consolidar el prestigio del juego más difundido en el país, como merecida proyección internacional por la calidad de sus jugadores".

## "El problema del fútbol es un problema de dirigentes", dice Rómulo S. Bogliolo

El ex diputado nacional, con ya dos años de actuación en el Tribunal, opina que el Tribunal ha contribuído a mejorar la práctica del fútbol resolviendo las cuestiones sometidas a la consideración del mismo de acuerdo con alto espíritu deportivo: "Mi práctica me ha hecho ver — continúa — la necesidad de introducir algunas modificaciones al Reglamento, dándole en primer lugar más autoridad al Tribunal y en segundo, discriminando las diversas faltas que puedan cometerse, para poder aplicar las penas con mayor exactitud a parte de otros aspectos que el Tribunal ha tenido que considerar para ajustar su misión. Creo que el problema del fútbol es un problema de dirigentes, paulatinamente se ha ido comprendiendo este

*(Continúa en la pág. 120)*

# LA INDUSTRIA ARGENTINA EN MARCHA

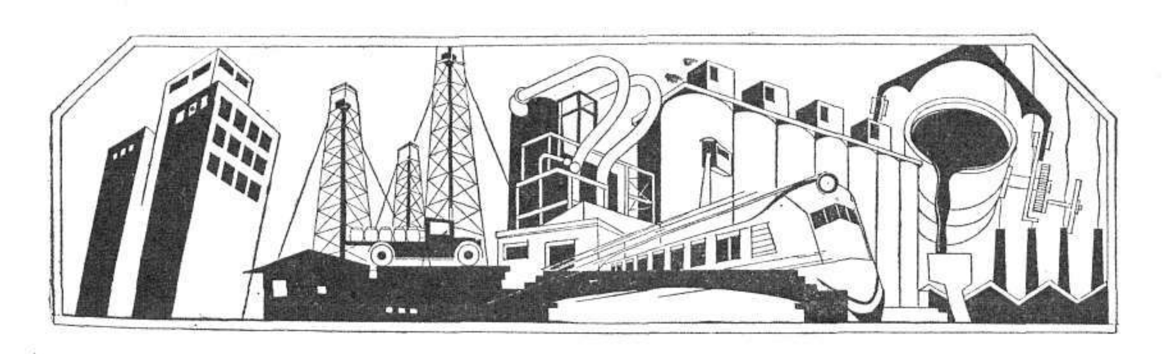
CARAS Y CARETAS Comenzará a publicar desde el próximo número una sección destinada a la industria y al comercio argentinos.

Ha encargado la misma a especializados en las distintas materias que abarcará y aspira a que en sus páginas se debatan todos los problemas de esa actividad nacional, semanalmente, con un criterio independiente, serio y responsable. Sabe que la tarea no es fácil. Tenemos una industria fuerte, vigorosa y pujante, que no ha podido todavía hacer conciencia en el país, de su vitalidad, importancia y trascendencia para el porvenir de la Nación. El progreso interior nos acuerda todas las ventajas imaginables para aspirar a una robustez económica y mercantil, que no alcanzaremos únicamente con el desarrollo de una industria agraria sana y estabilizada. En el desarrollo cada vez más grande y orgánico de nuestras industrias manufactureras, y en el ordenamiento de nuestro comercio interno y exterior, donde concretaremos una Argentina grande, de civilización superior y de gravitación universal.

En esa labor, en que se hallan empeñadas las autoridades nacionales y los industriales progresistas y dotados de una sana ambición, CARAS Y CARETAS desea colaborar con todo entusiasmo y claro interés nacionalista. Está en su programa y espera la colaboración decidida de quienes han abrazado la más ardua de las disciplinas y la que exige una concentración mayor de energías: la industria y el comercio organizado.

CARAS Y CARETAS señala a la consideración de sus lectores la importancia de esta nueva sección y el esfuerzo periodístico que significa su implantación.

Que ella sirva, en primer lugar, al interés nacional que tendrá su contenido, y al desarrollo de una industria argentina potente, independiente y eficaz.




El cutis
que
los hombres admiran
es el de aspecto
fresco y juvenil.
Se consigue
facilmente
con
Polvo
LE SANCY
0.30
0.60
0.90
1.20
POLVO DE NIEVE
LE SANCY
D. N. DE A. C.
LE SANCY
Tonos:
Piel natural, rachel, ocre, moracho,
rosado, chair, durazno y piel yodada.
Perfumeria
Dubarry
Soc. Anón



AÑO XLI NUM. 2077

BUENOS AIRES,
23 DE JULIO DE 1938

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

*María Delia Bieule*

*Haydee Montero*



Banquete servido en el Club Francés con motivo de la celebración del 14 de Julio, y que fué presidido por el encargado de negocios de Francia señor Huberto Dussol, quien tiene a su derecha a nuestro canciller, señor Cantilo, al señor Beauchamps y al general Mohr, y a su izquierda, al ministro de Agricultura doctor Padilla, y a los señores Gache y Thays.

# HECHOS Y FIGURAS

El doctor Miguel Angel Cárcano, nuevo embajador argentino en París, durante su visita a la revista "Véritas", cuyo director, señor F. Antonio Rizzuto, ofrecióle una copa de champaña.



En el Club Argentino de Mujeres, durante la recepción ofrecida a los cancilleres de Bolivia y Paraguay, doctores Díez de Medina y Báez, respectivamente, momentos después que los huéspedes firmaron el libro de visitas de la institución.



Aspecto que presentaba el "Cotton Club" de Buenos Aires, durante la velada inaugural que tuvo efecto con un "night-club", a semejanza de los de Nueva York.



Cabecera de la mesa del tradicional banquete anual de ingenieros que se realizó en el Ambassadeurs, en celebración de la Semana de Ingeniería y con el auspicio de la Unión Argentina de Asociaciones de Ingenieros.



Concurrentes a la fiesta realizada en el Plaza Hotel con el auspicio de la Sociedad Americana del Río de la Plata, en celebración de la efemérides de los Estados Unidos.



El señor Gustavo Caraballo, con el ministro de Hacienda doctor Groppo, el presidente de la Cámara de Diputados señor Káiser, el director general de Correos y Telégrafos, doctor Escobar, y otras personas, que le ofrecieron un banquete en el Plaza Hotel.



Delegación de los amigos del doctor Adolfo Mujica, presidida por el ingeniero Alvaro Buldrini, que le hizo entrega de un pergamino con motivo de su reciente incorporación a la C. de Diputados.



Señor Ramón Columba, director de taquígrafos del Senado, a quien se le obsequió con un banquete, con ocasión de haber cumplido treinta años de servicios en la Cámara.



Periodistas reunidos en un banquete que ofrecieron en honor del colega señor Horacio Maldonado.

ALGODON

— ¿Qué opina acerca del asunto del algodón?

— Que para muchos va a ser un asunto de árnica.

# El dramático momento de la espectacular caída

**En los comienzos del vuelo, no más, uno de los motores falló, deteniéndose por completo. Entonces, con toda serenidad, el piloto decidió volver al punto de partida. La obscuridad de la hora no le permitió hallar la pista, y por eso, perdiendo de golpe velocidad, decidió dejar caer a plomo el avión. La reconstrucción muestra el instante en que el aparato bimotor de la Panair va a chocar estruendosamente contra el techo del asilo de crónicos de Ituzaingó. Milagrosamente, los ocupantes del avión no sufrieron daños.**



Cómo quedó el avión después del choque.

# UN AVION CAE SOBRE EL TECHO DE UN ASILO

El copiloto E. Késter con Palmiro Vanoli, el primer periodista que llegó al lugar de la catástrofe.

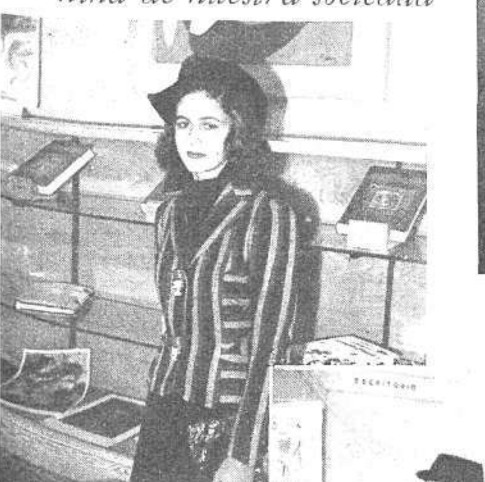
UN avión de la línea Asunción-Río de Janeiro, que había salido momentos antes del aeródromo Presidente Rivadavia, conduciendo pasajeros, correspondencia y carga, chocó contra el pabellón número 6 de la Colonia Martín Rodríguez de Ituzaingó. Hubo un muerto y dieciséis heridos entre los asilados. Los tripulantes y pasajeros resultaron ilesos.

Atendiendo a un herido.

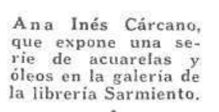


Fotos de Abraz

# *Notables trabajos pictóricos de una distinguida niña de nuestra sociedad*



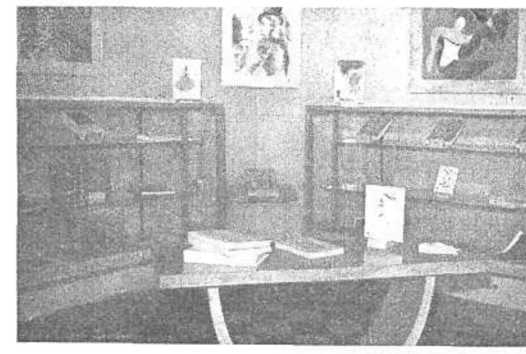
La exquisita pintora, hija del embajador argentino en Francia, doctor Miguel Angel Cárcano, con parte de la concurrencia el día de la inauguración.



Ana Inés Cárcano, que expone una serie de acuarelas y óleos en la galería de la librería Sarmiento.

◆

El doctor Ramón J. Cárcano, abuelo de la expositora, sonríe halagado ante el elogio merecido.



Un rincón de la galería, en el que pueden verse algunos de los interesantes trabajos expuestos.

# *"Bridge" de beneficencia*

Señora Corina Escalada de Mangudo y señoritas Raquel Freyre, Marta Mangudo Escalada y Raquel Pereyra, durante el té y "brigde" a beneficio de los asilos de Belgrano.



Señoras Martha G. de Pozzo, Hortensia R. de Anzi y señoritas María Olga Paats, Anita Jiménez Grenier y Mónica D. Rodríguez Madrid.



Señoras Elvira L. de Smith Bunge, María E. Melo de Gall, Luisa Raquel A. de Lassaga.

◆

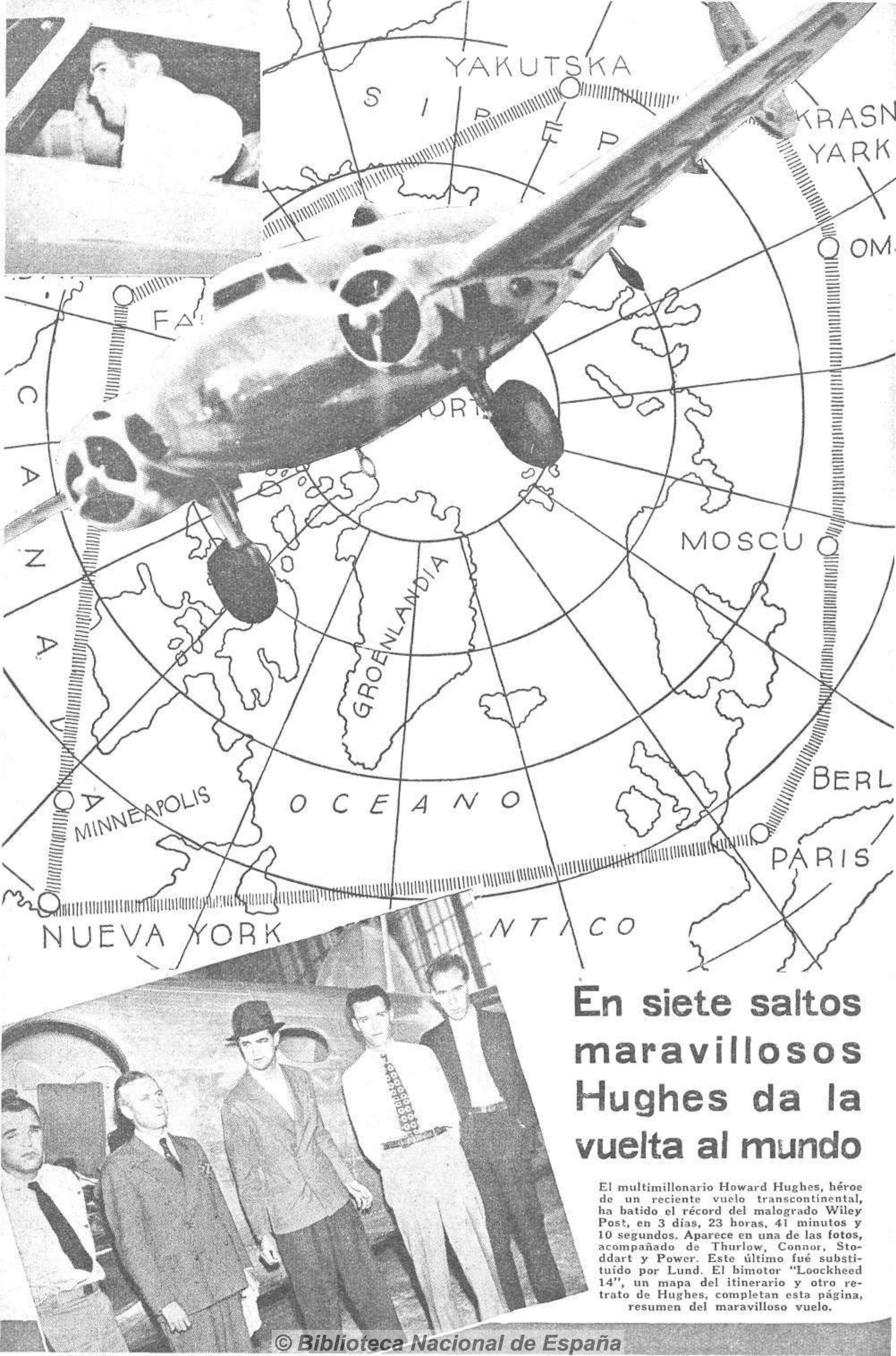
Señoritas María Adela Alcorta, Amira Madariaga y Hebe y Laura Solari.



Señoras Eva B. de Cueto y Vera Z. de Viale y señoritas Andrea de Poni y Eva Zamboni.

◆






# En siete saltos maravillosos Hughes da la vuelta al mundo

El multimillonario Howard Hughes, héroe de un reciente vuelo transcontinental, ha batido el récord del malogrado Wiley Post, en 3 días, 23 horas, 41 minutos y 10 segundos. Aparece en una de las fotos, acompañado de Thurlow, Connor, Stoddart y Power. Este último fué substituído por Lund. El bimotor "Loockheed 14", un mapa del itinerario y otro retrato de Hughes, completan esta página, resumen del maravilloso vuelo.



Con motivo de la Exposición Internacional de Tokio, el ministro del Japón dió un banquete al mundo social.



El ministro de Relaciones Exteriores doctor Cantilo, y el subsecretario, doctor Gache.



El delegado de la Exposición, senador T. Maruyama, el contraalmirante Casal y almirante Domecq García.

Nuestro canciller con el ministro del Japón, señor I. Uchiyama y el doctor Santos Muñoz.



# RECEPCION EN LA EMBAJADA JAPONESA

El ministro de Agricultura, doctor Padilla, con el senador nacional doctor Saguier y el almirante Domecq García.



Durante el almuerzo, el señor Amari y el senador japonés Maruyama, delegados de la Exposición Internacional de Tokio.



Aspecto que presentó el banquete, al que asistieron los ministros del P. E. y legisladores nacionales.



Al retirarse de la embajada, el doctor Ernesto Aguirre se despide del delegado japonés señor Amari.



# La Asociación Argentina de Cultura Inglesa celebró su 10º aniversario





Un grupo de invitados al baile de fantasía con que la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, celebró su 10º aniversario.

◆

Señorita Marcelle de Lamado y señor Sam Alexander.

◆



Mesa ocupada por las señoritas de Noon, Rojas Torres, Oliva, Bertodano y señora de Madero y señores Mc Ewen, Carreño, Noon y Madero.



Señoritas de Rojas Torres, Noon y señor R. Carreño.



Señorita María A. Lorusso y señor Carlos D. González.



Señoritas Emma y Lidia Chanelles, Amalia Frick y Mercedes Gorostidi.

◆

Señora Nelly Maguire de Madero, señorita Maggie Noon y señor Luis Carreño.

◆

Señoritas Raquel Rongo, Elena Gadow y Mercedes Letzgus.




"Bastará UNA COPITA, para reconfortarte..."
¡Cuántas veces en invierno uno vuelve a casa todo destemplado y enfriado! Pero habiendo en la alacena una media botella de Fernet-Branca, todo cambia en un santiamén; el tradicional elixir de tantas generaciones se encarga de retemplar maravillosamente el organismo... El Fernet-Branca es una bendición; sus propiedades como aperitivo-digestivo-estomacal son absolutamente únicas. ... porque no existe en el mundo bebida con fórmula similar! Por eso, desde 1845 se dice que el Fernet-Branca es
"UNA RESERVA DE BIENESTAR EN CASA"
desde 1845, en millones de hoga
FERNET-BRANCA
del mundo entero



Miembros del Tribunal de Penas, que preside el doctor Jorge Ferri, en plena sesión.

# El Tribunal de Penas del fútbol argentino

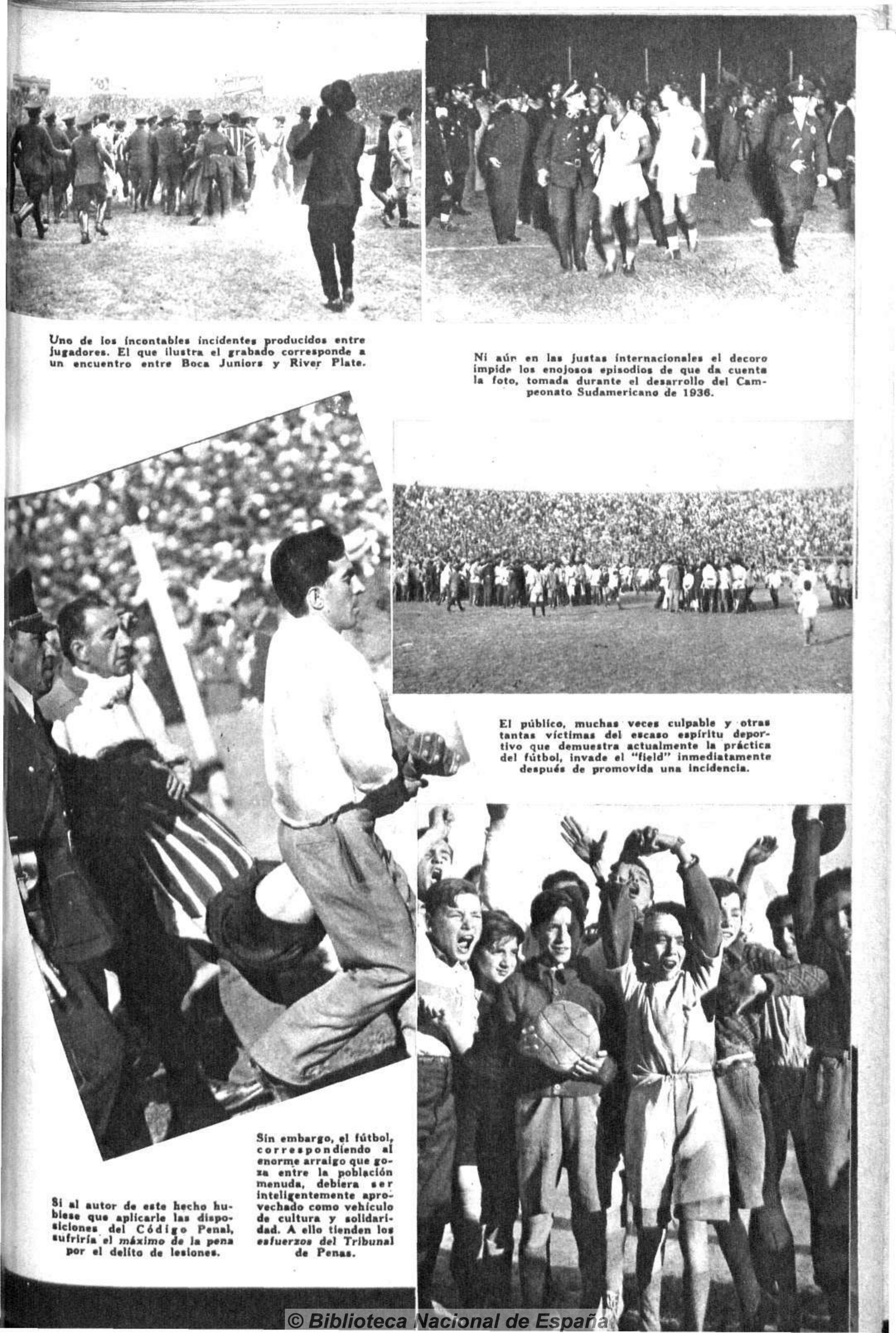
Doctores Ismael Casaux Alsina y Eduardo Adolfo Ortiz, estudiando un expediente.

◆

*En la página 52 publicamos el texto de esta nota, que firma Raúl Goldstein.*

◆

Un bombero procediendo a disolver un sector revoltosó.



Uno de los incontables incidentes producidos entre jugadores. El que ilustra el grabado corresponde a un encuentro entre Boca Juniors y River Plate.

Ni aún en las justas internacionales el decoro impide los enojosos episodios de que da cuenta la foto, tomada durante el desarrollo del Campeonato Sudamericano de 1936.

El público, muchas veces culpable y otras tantas víctimas del escaso espíritu deportivo que demuestra actualmente la práctica del fútbol, invade el "field" inmediatamente después de promovida una incidencia.

Si al autor de este hecho hubiese que aplicarle las disposiciones del Código Penal, sufriría el *máximo de la pena* por el delito de lesiones.

Sin embargo, el fútbol, correspondiendo al enorme arraigo que goza entre la población menuda, debiera ser inteligentemente aprovechado como vehículo de cultura y solidaridad. A ello tienden los *esfuerzos del Tribunal* de Penas.

# El huevo de Colón ya

## Un niño de nueve años para un huevo de



*CRISTOBAL COLON. — ¿Sois capaces de parar un huevo de punta?*

*— Puesto que no sabéis pararlo, lo pararé yo.*



*— Mirad, señores cortesanos, cómo lo hago.*

CONOCEN ustedes la anécdota del huevo de Colón?

¡Quién no la conoce!

De distintas maneras la refiere la Historia.

He aquí una de ellas.

A su regreso del primer viaje, Colón, después de desembarcar en Palos, se trasladó a Sevilla, con el propósito de dar cuenta de su descubrimiento a los reyes de España, sus magnánimos protectores. Desde dicha ciudad, el gran navegante dirigió a los reyes un mensaje anunciando su llegada. La Corte se hallaba por entonces en Barcelona. Y los reyes, al recibir la noticia de su retorno triunfal a España, enviaron, a su vez, un mensaje al descubridor de América, invitándole a trasladarse a la sede de la Corte. El mensaje fué enviado por medio de un emisario, Fernando Collantes. Estaba fechado en Barcelona, el 30 de mayo de 1495, y redactado en términos elogiosos para Colón, quien se trasladó entonces a esta última ciudad, donde fué acogido en forma clamorosa. Recibido el almirante en plena Corte, refirió ante los monarcas y los cortesanos, la historia de sus expediciones, exhibiendo objetos, animales, plantas, armas y seis indios americanos que condujo consigo como pruebas incontrovertibles de su descubrimiento. Los reyes — dice la Historia — oyeron con júbilo el relato del navegante, a quien colmaron de agasajos.

Fué durante la estada de Colón en Barcelona cuando su cortesano, probablemente Pedro González de Mendoza, ofreció un magnífico banquete en homenaje al descubridor del Nuevo Mundo. Colón ocupó el sitio de honor de la mesa y fué objeto de distinciones que sólo se otorgaban en la época a los reyes. En estas circunstancias, un cortesano, por imprudencia o por envidia, preguntó a Colón si creía que otro cualquier navegante hubiera podido descubrir las Indias Orientales, si él no las hubiese descubierto.

Para responder a esta pregunta, Colón tomó un huevo e invitó a los comensales a que procuraran pararlo sobre uno cualquiera de sus extremos. Ensayada la difícil prueba por los circunstantes, nadie logró mantener el huevo en equilibrio sobre una de las puntas. Fué entonces cuando el almirante tomó nuevamente el huevo y dándole un golpe sobre la mesa, aplastó ligeramente la cáscara en uno de los extremos y sobre esta base casi plana, dejó el huevo derecho, que así quedó sobre la mesa, sin ningún sostén.

—¡Ah! Eso es muy fácil de hacer — exclamaron a coro los comensales.

—¡Después que lo he hecho yo! — habría dicho el almirante.

Y así se hizo la anécdota del huevo de Colón que desde hace más de cuatro siglos viene corriendo por el mundo, con el significado que todos conocen.

PERO, el objeto de esta nota no es, precisamente, el de repetir el episodio con la misma simpleza que encierra su relato. De otra cosa se trata, más complicada y acaso más fundamental.

¿Quién, después de Colón, ha sido capaz de parar un huevo de punta? Nadie, si no lo ha hecho rompiendo el huevo. A través de casi cuatro siglos y medio, la creencia de que un



*— Ahí lo tenéis. Ahora decís que es muy fácil, después que lo hice yo.*

## ...no es el huevo de Colón

### ...punta, sin romperlo

*Por Leandro R. Reynés*



*ALFREDITO LAFRATTI. — ¿Ven el huevo? Está intacto.*

huevo no puede mantenerse derecho, sobre uno de sus extremos, se ha transmitido de generación en generación. Y aun subsiste este error secular, que hoy me propongo desvirtuar, con la colaboración de un pibe de nueve años, muy inteligente — y, sobre todo, muy paciente — que vive en San Fernando. Este niño oyó hablar en la escuela, del huevo de Colón. Escuchó el relato de la maestra con atención y quedó preocupado por una idea que durante días se posesionó de su mente.

—¿Es posible — se preguntaba — que un huevo no pueda mantenerse derecho, sobre uno de sus extremos, sin romperlo?

Y luego, empezó a indagar entre sus amiguitos y entre sus familiares.

—¿Eres capaz de parar un huevo de punta? — preguntó a uno.

—Sí.

—¿A ver?

Y el pequeño escolar interrogado, reprodujo con el huevo la escena ya lejana de Colón en Barcelona.

—¡Bah! ¡Bah!, así no vale.

Pero el pibe no se dejó vencer por la decepción. Un buen día fué a su padre y le dijo:

—Papito: ¿tú sabes parar un huevo de punta?

—Sí.

—¿A ver?

Y el padre, reprodujo también, sin decir palabra, la escena aquella.

—Pero eso es lo del huevo de Colón. Y así no vale — objetó el niño. — La gracia está en pararlo sin romperlo.

—¿Por qué no haces tú la prueba? — insinuó el padre.

—Ha de ser muy difícil, desde que todos repiten lo que hizo Colón.

Pero Alfredito Lafratti — que así se llama el niño protagonista de esta historia — no desoyó la invitación de su padre.

Buscó un huevo, se sentó a una mesa y se puso pacientemente a la tarea de lograr su equilibrio. Con sus dos manitos rodeando el huevo, permaneció largo rato procurando pararlo sobre una de sus puntas. Dos, tres, cinco, diez minutos transcurrieron y ¡nada! El huevo caía, se tumbaba para un lado o para otro, tan pronto como carecía del sostén de los dedos. El pibe insistió, sin embargo. Y, al cabo de otros cinco minutos, cuando ya el desaliento comenzaba a vencerlo, un grito jubiloso, un ¡Eureka! estridente vibró en los ámbitos de la casa. Y luego las voces del niño, se hicieron oír reclamando la presencia de sus padres:

—¡Papito! ¡Mamita! ¡Ya está! ¡Lo paré! ¡Lo paré! ¡Y sin romperlo!

Acudieron el padre y la madre y vieron el huevo que dibujaba su blanca silueta sobre la mesa, manteniéndose derecho, sin sostén y sin truco alguno.

—¡Qué bien, Alfredito, qué bien!

Y cuando el júbilo del pibe llegaba a su colmo, con un batir de palmas que alternaba con sus risas, el huevo cayó espontáneamente, como para ofrecerse a la observación de los espectadores.

Revisado el huevo minuciosamente, los padres del niño comprobaron que estaba intacto. Y observada la mesa, comprobaron también que era perfectamente lisa. La prueba, en consecuencia, había sido definitiva. ¡El huevo de Colón ya no era el huevo de Colón!

¡Una ignorancia de *(Continúa en la página 118)*



*— Yo tomo asiento, porque mi tarea es más difícil que la de Colón...*



*— ¡Ya está! ¡Ya está!*



*— ¡Ahí lo tienen ustedes! ¡Derechito y sin romperlo!*

# *De la guerra civil en España*



En Valladolid celebraron la Fiesta de la Unificación, concentrándose el pueblo en la plaza principal, para escuchar la palabra del general Franco.



El general Martín Alonso, en Castellón de la Plana, después de entrar al mando de las tropas nacionalistas.



La población de Gerona tributó un gran recibimiento a los soldados de la División 43, más conocida por la "División Perdida".

Heridos pertenecientes a la "División Perdida" que cruzaron la frontera son atendidos por mujeres francesas.



Dos soldados ingleses, miembros de la Brigada Internacional, atienden una ametralladora en el frente de Cataluña.

Tropas nacionalistas recorriendo las calles de Castellón de la Plana.



Señoritas de Alaci, Alberdi, Villar y señores Baurlet, Maggi y Di Girolamo.

# *Salida de misa en Laprida*

*Fotos de Fernández Seijo.*

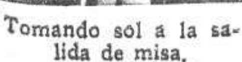


eñora Pascuala B. de :asamayor y señorita Polola Casamayor.



Señora de Arguellis e hija y señorita de Sastre.





Tomando sol a la salida de misa.

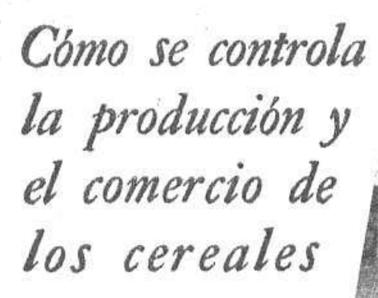
Señoritas Elva Vera y Amanda Domingueti.

Señoras Isabel R. de Aitra, Juana O. de Peruilk y niña Lidia Dupont.

Señoritas Blanca Pereyra y Sara Urruti.





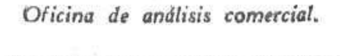


# Cómo se controla la producción y el comercio de los cereales

**Lea el texto de esta nota que firma Mugo Miatello, hijo, en la página 36.**

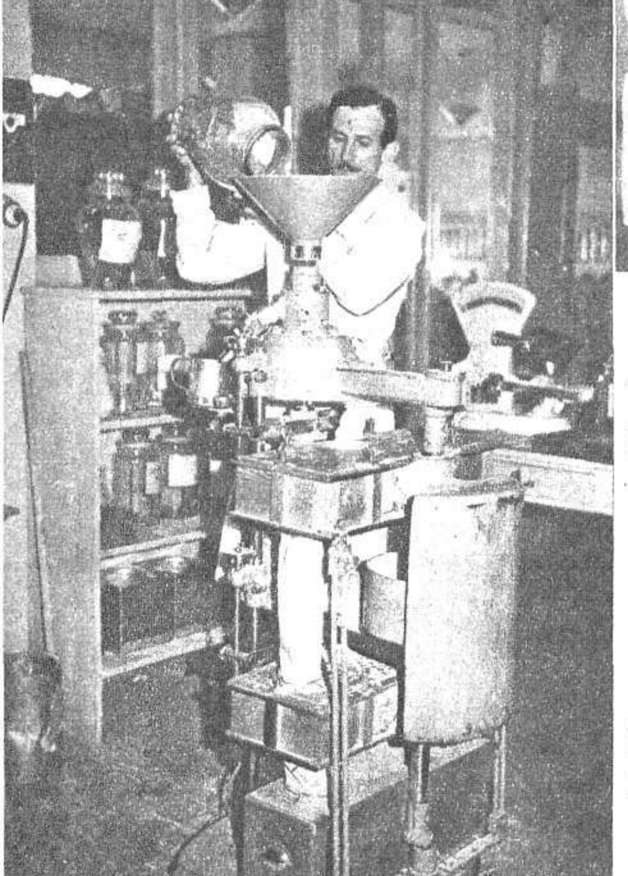
*Laboratorio donde se determina la calidad panadera de los trigos por métodos rápidos que permiten la realización de gran número de análisis.*





*Oficina de análisis comercial.*

*Aquí se analiza el tenor y calidad del aceite de las semillas de lino.*



*Moliendo el trigo para clasificar su calidad industrial.*





*Expedición de sobres con muestras a productores y comerciantes.*


Señor Eduardo Barbié y señora Georgina Weiss de Barbié.

# De Rosario de la frontera

Fotos de Bejarano


Señor Antonio Rodríguez, señor Guillermo Colombo y señora de Colombo.


Señor Carlos Aldecreutz y señora Cándida E. B. de Aldecreutz.


Señores Gumersindo González, Agustín E. Espagnol y Antonio Alonso, en una partida de bochas.



SAN LUIS. — En la fiesta infantil realizada con motivo del cumpleaños de la niña María Beatriz Quiroga.

# *Nos llegan noticias de...*

PARANA (Entre Ríos). — Cabecera de la mesa del almuerzo ofrecido como despedida al mayor Arturo Viias y señora.



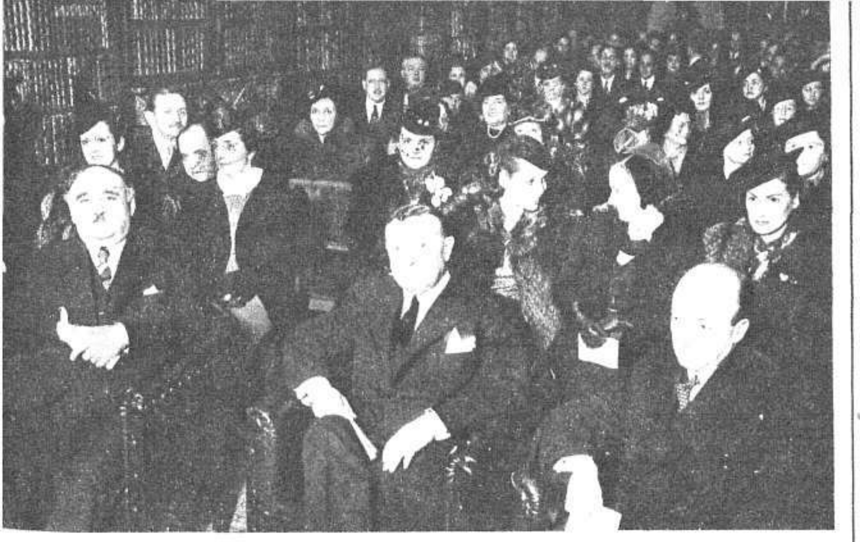
TUCUMAN. — Damas y caballeros que asistieron a la reunión de beneficencia en "El Círculo".



SANTIAGO DEL ESTERO. — Miembros del Círculo de Representantes de la Prensa de La Banda que se reunieron en un lunch de camaradería.



CORDOBA. — Un grupo de niños de la sociedad local practicando el deporte de moda, la bicicleta.



Celebración de la Fiesta de Venezuela en el Ateneo Ibero Americano, acto en el cual se entregó el diploma de miembro correspondiente de esta institución, al ministro Plenipotenciario de Venezuela doctor Pedro César Dominici y al historiador venezolano, doctor José Santiago Rodríguez.

# ACTUALIDADES



Té servido en la Casa de la Empleada, con la presencia de monseñor De Andrea, y en el cual estuvieron presentes las presidentas de las entidades que forman la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas.



El doctor Angel H. Roffo y miembros del Instituto Argentino de Cultura Integral, *que preside el primero, durante el acto público realizado recientemente* por dicha entidad en el Instituto Libre de Segunda Enseñanza.

Tiradores de los clubs afiliados a la Federación Argentina de Esgrima, que participaron en los asaltos de sable efectuados en el Club de Flores por la disputa de la copa "Enrique T. Romero".





Durante el banquete realizado en el Jockey Club, después del Gran Premio Presidente de la República en el hipódromo Independencia.

# NOTICIAS DE ROSARIO

Con motivo de la efemérides patria, el gobernador, doctor Iriondo, ofreció un lunch a las Damas de Caridad.

En el lunch servido en honor del ministro de Agricultura de la Nación, doctor Padilla y del presidente de Y. P. F. ingeniero Silveyra, en San Lorenzo.

El jockey Ireneo Leguisamo es agasajado por las autoridades del Jockey Club.

Las amigas de la señorita María Luisa Zanoni Molina se reúnen para despedirla de la vida de soltera.

El cuadro, Baile de las Estrellas, de la fiesta que realizó la Sociedad de Beneficencia en el teatro Colón.

# HOJEANDO LOS CATÁLOGOS

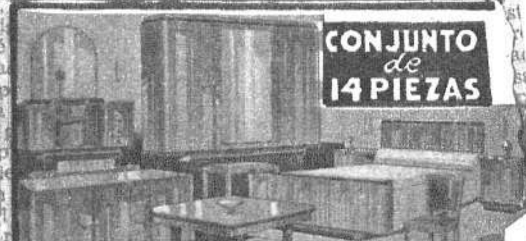
## LAS MEJORES OFERTAS DE LA QUINCENA

**ESTOS ARTICULOS SE RECOMIENDAN POR SU PRECIO Y POR SU CALIDAD.**

### SUPER RADIO "AIR-KING"

MODELO 1938
ESPECIAL PARA EL CAMPO
Funciona con la sola fuerza de un acumulador de automóvil.
Gran potencia y alcance ilimitado, a. . . . . $ **99.-**
*GRATIS: Enviamos al interior nueva RADIO-ALBUM en colores.*

**Casa B. MAGDALENA**
918 - LAVALLE - 922 - Bs. Aires.




### MUEBLES SIRLIN

CORRIENTES 1170

**$535**




de FABRICA TEXTIL ARGENTINA
B. Mitre 1133.

GRATIS pida nuestro catálogo ilustrado.

**Elegante SACO FUMOIR**
afelpado en lana color vicuña de mucho abrigo.
Todos los talles. . . . $ **6.90**

SOLICITE UN CREDITO

GRANDES TIENDAS

### FABRICA TEXTIL *Argentina*

BARTOLOME MITRE 1133

### OSCARIA

FLORIDA 274
Y SUCURSALES.

**$9.90**



Mod. 5566. — En gamuza negra o marrón, taco suela 5 ctms.

### 'CampeóN'

La Prenda del momento. El over-all criollo, para todo uso.




En colores: Azul marino, Borravino, Mostaza, Celeste, Blanco, Verde y Gris.

En espléndida frisa de lana, tejido triple. Corte anatómico, con cuello, cintura y puños elásticos. Modelos también para damas, con pinzas.

CAMPEON categ. propag. $ 2.50
CAMPEON categ. extra. „ 6.90
Despachamos contra-reembolsos.

**Casa Testai**

Casa Central: E. RIOS 902 al 924.
Sucursal Centro: CORRIENTES 461.
Sucursal Flores: RIVADAVIA 6670.

### FRUTICULTORES

Tenemos el surtido más completo de pulverizadores y remedios para plantas. Pulverice sus plantaciones con SUL SEC y obtendrá fruta sana y abundante. Por cada 5 tambores de 100 kilos obsequiamos con un par de guantes.



RIO EUREKA
Bomba a barril c/tanque presión a 200 libras, depósito de 200 litros $ 250.-

**HARTENECK**
PERU 399 - Buenos Aires

### UNA NOVEDAD

Lana de tejer "BLOBOLA", importada de Inglaterra, para formar el tejido de gran moda Cloqué. En muy lindos tonos de actualidad. Acabamos de recibir un interesante surtido.

Madeja de 50 gramos $ **1.40**

*Enviamos gratis muestras al interior.*

**Mercería Suiza**
CANGALLO 843 - Buenos Aires.

### Calé *Ofertas Especiales*

SEMILLAS PLANTAS

**PLANTAS FRUTALES**

Colección 100 plantas frutales a nuestra elección. . . . . $ 65.—
Colección 50 plantas frutales a nuestra elección. . . . . „ 35.—
Colección 25 plantas frutales a nuestra elección. . . . . „ 18.—
Rosales pie alto 10 plantas . . „ 20.—
„ „ 25 „ . . . „ 45.—
„ „ bajo 10 „ . . . „ 12.—

Grandes cantidades de frutales y forestales de todas clases, a precios excepcionales. Consulten Catálogo gratis.

Casa Matriz PUEYRREDON 123
Sucursales
Corrientes 3175 Rivadavia 3435

# LA MODA EN LOS TAPADOS

**Creaciones de París**

Novedoso saco trescuartos en lana "beige", con aplicaciones del mismo género. Los bordes, puños y cuello llevan piel de astracán negro. Modelo de Lucile Paray.

Un original modelo, en paño negro con aplicaciones de cuadraditos de astracán negro, presenta Bruyere, especialmente para "Caras y Caretas".

*Fotos de Foreing Press, exclusivas para "Caras y Caretas".*

# CULTO A LA MODA

*Nueva sección femenina*
*a cargo de la señora*
*Emma F. de Solernó*



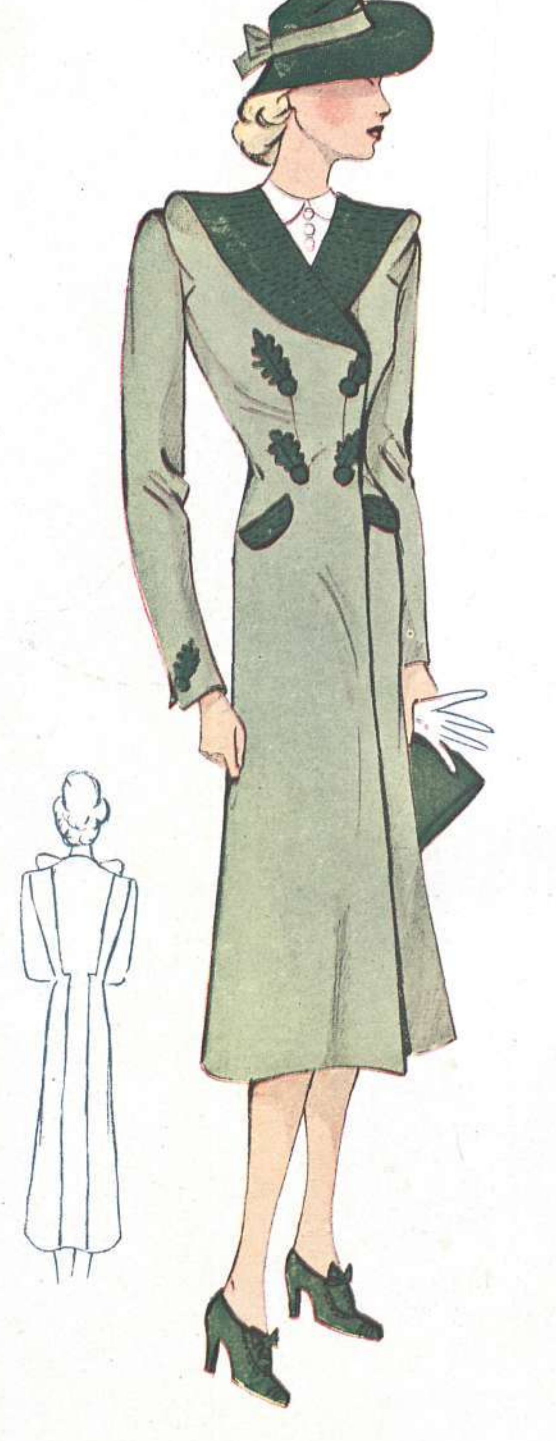


**Modelo Nº 1. (Sin molde)**
Espléndido vestido ejecutado en encaje y "crêpe" granate, compuesto de acertados recortes y frunces que constituyen su único adorno.

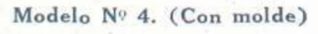
**Modelo Nº 2. (Sin molde)**
Graciosos drapeados luce este precioso modelo en "crêpe marrocain" azul, que van sujetos por una incrustación de bordado, marcando bien las líneas hasta terminar en un volado fruncido.

**Modelo Nº 3. (Con molde)**

Este soberbio modelo, muy apropiado para ceremonias, está confeccionado en satén mate negro. Lo realza el canesú de encaje finísimo del mismo color, que, formando ondas, abarca parte de la manga. Ciñe la cintura un lazo terminado con borlas de "strass".





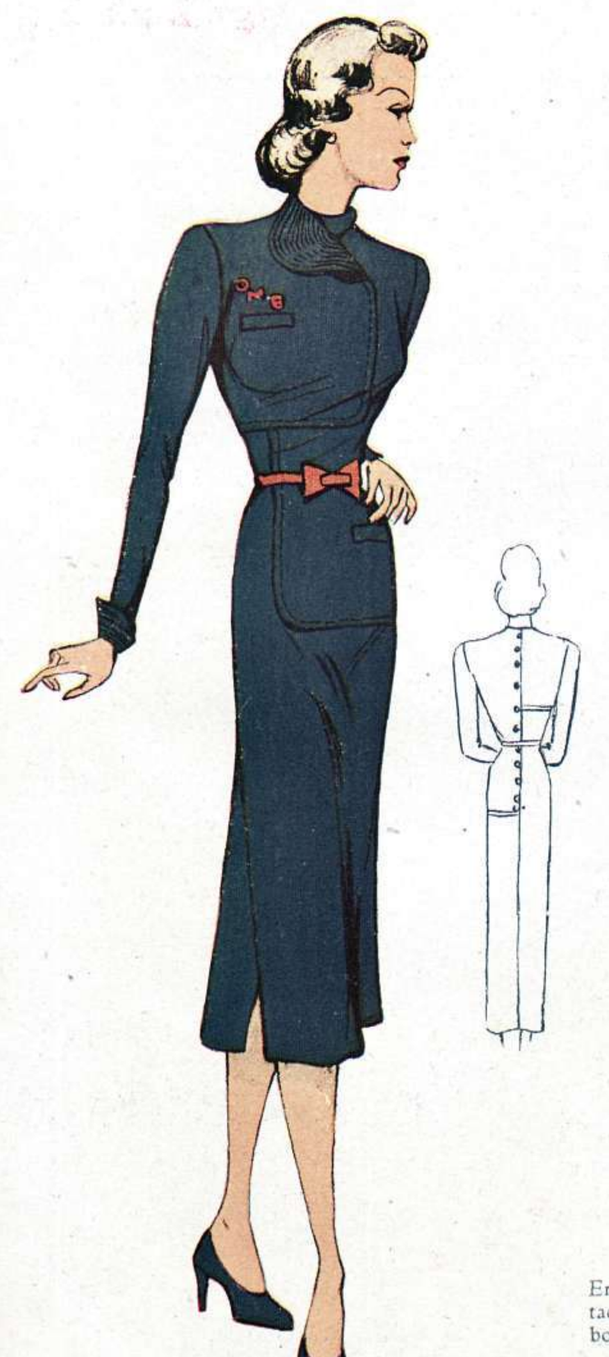


**Modelo Nº 4. (Con molde)**

Hermoso tapado de lana verde claro, de forma muy juvenil; ligeramente ajustado al talle por cuatro botones. Se destacan las originales solapas, que, como las carteras, botones y hojas que lo adornan, van forradas de gamuza verde.

**Modelo Nº 5. (Sin molde)**

Elegante y sencillo vestido para la mañana, de corte *sumamente* "chic", ejecutado en lana "bleu". El caprichoso cuello que adorna la blusa está terminado con nervaduras al igual que los puños. Cinturón e iniciales en un rojo vivo.





**Modelo Nº 6. (Sin molde)**

Encantador "ensemble" de crep de lana con incrustaciones de ciré negro. Cierra el saco una hilera de botones forrados. La pollera de línea recta va bordeada también de ciré.



1

COSTELETAS DE CERDO A LA PORTUGUESA.

2

BUDINCITOS DE MIEL.

BOMBAS DE PAPAS Y CAMARONES.

3

*Fotos tomadas del natural por Eduardo Vargas Machuca.*

*Ver recetas y detalles en la página 89.*

# ARTE de COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO

# Estampas de la moda




*Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas".*

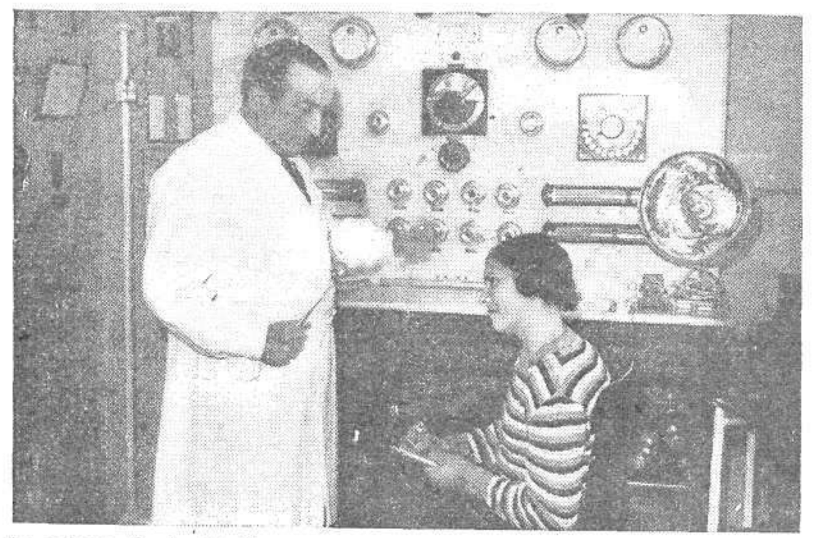
Este otro modelo, de línea completamente distinta al anterior, está hecho en "gross" rosado. Lleva un interesante motivo de plegado abanico, que adorna el corsage, las caderas y la parte delantera de la falda. El plegado de la bata va sostenido en ésta, para evitar que se abra, y debajo de él pasan los breteles que sostienen el vestido. Un gran broche de "strass" en la cintura retiene las partes plegadas.

Elegante vestido de fiesta hecho en tul negro sobre viso de taffetas del mismo color. El corsage — que va todo bordado en lentejuelas azul claro, y termina en el escote con un voladito de tul "plissé", — va sostenido con una tirita del género del viso. La falda es muy amplia y lleva bordados con lentejuelas formando corazones.

• R    

# RADIO

## PROMESA CUMPLIDA



La enferma, frente al tablero y ante la mirada investigadora del doctor Feinmann, recibe sonriente, en un amable gesto de esperanza, la corriente eléctrica que puede hacer despertar sus músculos dormidos.



Habíamos prometido ayudar a José Sebastiá, aquel mozo radicado en Luján, que intervino en la "Carrera de Mozos de Café", con el solo fin de intentar la curación de su hijita de 15 años, paralítica, si lograba conquistar el primer premio y hemos cumplido nuestra promesa.

Ya está la jovencita paralítica en manos del doctor Enrique Feimann, prestigioso facultativo que ha querido asociarse a nosotros en esta interesante obra.

Nada podemos adelantar al respecto, ya que recién ha comenzado el tratamiento de la enferma lo único que podemos asegurar es que se agotarán todos los recursos para devolver a esa criatura y a ese hogar, la tranquilidad perdida hace diez años.

## Tres figuras del programa de Radio Fénix

Cantante Bruna Maggi.



Cantor Ricardo Ruiz.



Cancionista Dora Delly.

## Raúl Riganti, ameno "causeur" radiotelefónico, en duelos verbales con Ricardo Lorenzo (Borocotó)

Una novedad interesante constituye en el programa de Radio Spléndid, la inclusión, los martes y jueves a las 12.45, de los "Duelos Verbales" que sostienen el famoso as del volante Raúl Riganti, y el avezado cronista automovilístico, redactor de nuestro colega El Gráfico, Ricardo Lorenzo, mejor conocido tal vez por su seudónimo de "Borocotó".

"Borocotó" pregunta, y Riganti contesta. Como la charla no ha sido previamente escrita, los recuerdos de su azarosa vida, van asaltándolos a ambos como los obstáculos de una carretera por la cual se deslizase el automóvil de Barullo, Polenta, o Nassún... tres seudónimos que la gente del ambiente le aplica al famoso Riganti, acaso sin saber por qué. Lo cierto es que las charlas son entretenidas, y lo que es más notable, que Raúl Riganti se ha revelado un "causeur" de poco frecuentes virtudes, amén que su voz grave y simpática, fluye muy agradablemente a través del micrófono...



Mercedes Ocampo, cancionista nacional que se ha incorporado al elenco de L R 10, Radio Cultura. Es una figura joven, llamada a ocupar en breve un puesto entre los buenos cultores de nuestro cancionero.



Elianne Martínez de Arroyo, de tres años de edad, que obtuvo una medalla como premio por su recitado en la fiesta infantil realizada por "Cenicienta", en la sala de la calle Sarmiento 757.

## Noticiario sintético

Actúa con éxito en Radio Cultura la cantante española Antonia Costa, de lucida actuación en los escenarios porteños.

*

Visitó a L V 2, Radio Bahía Blanca, una interesante embajada artística de L R 1, realizándose por consiguiente varias audiciones extraordinarias por el micrófono de la prestigiosa emisora sureña.

*

Entre los nuevos números contratados por Radio Municipal, figuran los Hermanos Alvarez, de quienes en varias oportunidades nos hemos ocupado, asignándoles el valor que realmente tienen y augurándoles el puesto de preferencia a que están llamados.

*

Se encuentra en Buenos Aires el señor Jorge Leal, notable comentarista radiotelefónico, que hace algún tiempo actuó en las principales emisoras locales, conquistando, puede decirse, a la totalidad de los radioescuchas del país.

*

Disfruta de un merecido descanso la popular cancionista María Teresa Greco, quien reaparecerá en la onda de L R 1, en los primeros días de agosto.

*

La compañía Pearson-Walk propala con singular acierto por el micrófono de "Radio París", la novela episódica de Pozzo Ardizzi, titulada "Destino".

*

Esta misma compañía propala todos los lunes, después del episodio habitual que se irradia a las 21.30, una obra de tres o cuatro actos. Estas transmisiones especiales se realizan a las 22.15.

*

La Farma Platense, propala todos los lunes, miércoles y viernes a las 21, por el micrófono de Radio Mitre, audiciones interesantes en las que se destacan algunas notas de acertado humorismo.

*

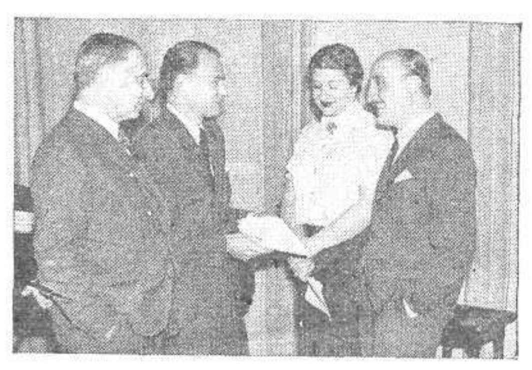
Reaparecieron en "Radio Callao" Jorge del Prado y Virginia Doris. Esta actúa los martes a las 10.30 y los jueves a las 12 y el primero los lunes a las 12.15 y viernes a las 12.45.

*

Esta misma emisora transmite desde el teatro Mayo, donde actúan con gran éxito los hermanos Simari, todos los martes y viernes desde las 23.

*

Se ha incorporado al elenco de "Radio Rivadavia" la cancionista Hortensia Padilla.



Señores Devoto, Bardín, Chela di Santo y Díaz, organizadores de las audiciones de la farmacia "Franco-Inglesa" que se propalan por Radio Spléndid, en las cuales se transmite la novela episódica "El amor manda", adaptación de una novela inglesa, realizada con gran acierto por Gloria Ferrandiz.



Conjunto típico, del bandoneonista cordobés Juan Cisterna, de larga y exitosa actuación en L V 3, Radio Córdoba.



Joaquín Clemente, director de la orquesta lírico-sinfónica que actúa en Radio Prieto y Radio Argentina, conquistando los aplausos que merece delicada labor.



Rebeca López Godoy, aplaudida folklorista que ha vuelto al micrófono de Radio Spléndid, por cuya onda puede escuchársele todos los lunes a las 12.






*Por La Dama Duende*

CULMINAN en estos días gloriosos de julio, las actividades oficiales, los acontecimientos mundanos de gran resonancia, ofreciendo, por lo tanto, temas de singular interés.

Acontecimiento de singular relieve dentro de los círculos más representativos de la alta sociedad porteña, ha sido la boda Vedoya-Solveyra Tomkinson. Elegante asistencia se congregaba en las naves de Nuestra Señora de la Piedad para admirar la gentil figura de la desposada, Isabel Vedoya, cuya airosa silueta aparecía modelada por el flexible "tissú" de plata, sembrado por una verdadera profusión de orquídeas de satén blanco: realzaba la elegante suntuosidad de la tela, su luminoso y níveo reflejo que envolvía como un halo de ensueño, a la bella y juvenil figura, cuya sombría cabellera velaba el tul de ilusión que nimbaba a su vez el rostro de finos y delicados rasgos, iluminado por el fulgor de sus pupilas negras.

Acompañaron ante el ara a la simpática pareja, en el acto solemne de la bendición nupcial, las señoras: Montes de Vedoya, — muy bella — llevando con señoril distinción sobrio traje combinado en terciopelo y tul negro, y sombrero del mismo color, adornado con un "pouff" de "aigrettes" de tono celeste y azul fuerte, y la señora Tomkinson de Solveyra, que lució rico atavío de encaje negro y sombrero cubierto por una profusión de "aigrettes" también negros.

PERDURA aún en reuniones o visitas íntimas, el comentario suscitado por la munificencia de la canastilla de bodas ofrecida a la joven princesa de Latour D'Auvergne Lauragais, dotada por sus allegados y amigos con una verdadera profusión de joyas, y en la que han sido muy admirados los obsequios ofrecidos por los padres de la novia: un largo "sautoir" de dos hilos de perlas, y los aros también de perlas, en forma de peras; una esmeralda cuadrada enorme, engarzada en anillo; dos anchos brazaletes de brillantes y una capa de zorros plateados.

El novio ha ofrecido a la hoy princesa de Latour D'Auvergne, un collar formado por cuarenta solitarios, y dos anillos: uno con un gran solitario, y otro de zafiros.

De la familia de Latour D'Auvergne Lauragais, ha recibido la joven pareja, la valiosa vajilla de plata cincelada formada por trescientas cincuenta piezas y conservada como reliquia por varias de sus generaciones, y un juego completísimo de "toilette" de ónix, en el que luce incrustado en esmalte de colores, el escudo de armas de los príncipes de Latour D'Auvergne. El velo de encaje lucido por la desposada en la ceremonia nupcial — pieza de valor inestimable — es también una reliquia, puesto que durante casi dos centurias ha completado el atavío de boda de las figuras femeninas que han ostentado uno de los títulos nobiliarios de Francia de tan señalado prestigio como el de los príncipes de Latour D'Auvergne Lauragais, cuya tradición anota rasgos de singular hidalguía, como el de aquel antepasado, que emigrado en Londres, después de haber sido despojado de todos sus bienes por la Revolución Francesa, volvió a su patria para defenderla, sirviendo como soldado raso en el ejército imperial. Su heroísmo le hizo destacarse muy pronto entre las filas, pero no admitió jamás, ni grados, ni condecoraciones, lo que le valió el título de "Primer Soldado de Francia", reposando sus restos en el Panteón. Por orden expresa de Napoleón I, al citar los nombres en la orden del día, diariamente se mencionaba el de Latour D'Auvergne Lauragais, con la respuesta inmutable: "Presente. Muerto en el campo del honor...".

En vísperas de la guerra mundial, cumplíase todavía en "Les Invalides" la orden imperial...

LA fuerza evocadora del recuerdo, nos hace ver a una niña, en la que vibraba ya el temperamento magnífico de la artista de hoy, y que se siente atraída en forma irresistible por el prestigio de una afamada tiple de zarzuela cuyo éxito tenía electrizado al viejo barrio de La Piedad. La tiple, conquistada por el entusiasmo que brillaba en las pupilas obscuras de la niña, le confiaba entonces una misión que cumplida diariamente, llenaba de alborozo a la pequeña admiradora: elegirle el ramo de flores que habría de engalanar el traje de la tiple al salir a escena.

Han pasado los años, ha pasado la vida, con su serie de éxitos, de alegrías y decepciones.

La tiple aclamada por el público treinta o cuarenta años ha, desgrana las horas de su ocaso, en la miseria y el olvido, mientras la niña que la vida del teatro deslumbraba, ha alcanzado el apogeo de la fama.

Y, precisamente, en el día de la Patria, — merced a las gestiones de nuestra artista máxima, la Casa del Teatro, hogar y retiro que se debe a la iniciativa de una dama ilustre, recibe pensionada a la anciana que ha hallado su habitación adornada con la pompa de las rosas que Lola Membrives ha dispuesto en ella, asociando así para recibirla, el grato recuerdo de aquellos días en que ella elegía las rosas más bellas, para la entonces admirada actriz Josefina Sánchez.

La Dama Duende

# El arte de cocinar

*Por PETRONA C. de GANDULFO*

## Costeletas de cerdo a la portuguesa

INGREDIENTES

7 costeletas de cerdo.
Sal y pimienta.
½ tacita de aceite.

***VARIOS***

6 papas.
1 repollo chico.
50 grs. de manteca.
Sal.
Perejil picado.

***SALSA***

½ taza de aceite.
2 dientes de ajo.
2 tomates.
1 ají.
1 cebolla grande.
1 ramito compuesto.
½ vasito de vino.
Sal y pimienta.

Condimentar bien las costeletas y freírlas en el aceite a fuego regular.

***SALSA:***

Poner en una sartén el aceite, agregarle los ajos y la cebolla cortada en rodajas finas, dejar dorar un poco y agregarle los tomates, pelados y cortados, el ramito, el vino, el ají y condimentar con sal y pimienta y dejar hervir un momento hasta que la salsa esté algo espesa.

Cocinar un repollo chico y una vez cocido, escurrirlo, cortarlo en cuatro partes y rociarlo con manteca.

Cocinar las papas, ya sean enteras o hechas a la cucharita, y rociarlas con manteca.

Una vez todo preparado se colocan las costeletas en una fuente, se las cubre con la salsa, se ponen alrededor las papas y el repollo y se salpican con perejil picado.

## Budincitos de miel

INGREDIENTES

100 grs. de manteca.
100 grs. de azúcar.
2 huevos.
125 grs. de miel.
250 grs. de harina.
2 cditas. de polvo de levadura.
100 grs. de pasas sultanas.

Batir la manteca y azúcar con cuchara de madera hasta que esté cremosa la preparación, agregarle los huevos uno por uno, batir y ponerles la miel y poco a poco la harina mezclada con el polvo de levadura, mezclar bien, agregarle las pasas y colocar en tres moldecitos de budín chicos, enmantecados y enharinados y cocinarlos en horno moderado durante una hora más o menos.

Desmoldarlos después y dejarlos enfriar.

## Bombas de papas y camarones

INGREDIENTES

***PURE***

1 kg. de papas peladas.
2 yemas.
50 grs. de manteca.
100 grs. queso rallado.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Perejil picado.

***RELLENO***

50 grs. de manteca.
1 cebolla.
½ kg. de camarones.
Sal y pimienta.
1 yema.

Cocinar las papas, hacer con ellas un puré y agregarle las yemas, manteca, queso rallado, perejil, sal, pimienta y nuez moscada; mezclar bien.

Cocinar la cebolla finamente picada en la manteca, agregarle los camarones pelados y bien picaditos, la yema, sal y pimienta.

Levantar el puré por cucharadas, poner sobre la mano y hacer una tortillita, colocarle en el medio un poco del relleno y cerrar formando una bola y dejando el relleno bien encerrado, pasarlas por huevo batido, después por pan rallado y freírlas en aceite bastante caliente y abundante.

Servirlas adornadas con rodajas de limón calado.

# El hombre de la faz magnánima

*(Continuación de la pág. 46).*

atmósfera del coche. Casi obstruía el aliento al hombrecillo de bigote rojo que se hallaba detrás de él. Este bigote rojo hacía parecer desproporcionada la cara del hombrecillo: su mentón era insuficiente para restablecer el equilibrio.

En la Spring Street dos mujeres empezaron a bregar por la salida.

"¡Dejen salir!" oyóse la familiar amonestación del guarda.

La gente que se hallaba cerca de las mujeres hizo todo esfuerzo para abrirles campo, pero, sin embargo, hubieron de sostener ruda tarea para llegar a la puerta. Ambas vestían a la moda, y su rostro estaba correctamente retocado. Tenían también aquella dureza de líneas junto a la boca que Mr. Neal había observado en casi todas las mujeres que encontraba, dureza que ni siquiera la tensión del esfuerzo para salir del tren pudo modificar. Cuando por fin lograron salir, otras personas se amontonaron dentro del coche.

Mr. Neal se sentía feliz, y miró en torno buscando otros rostros felices. Pero éstos no se divisaban por ninguna parte: todos eran estólidos o indiferentes o ansiosos o vacuos. Ninguno demostraba alegría. ¡Si las bocas siquiera se levantaron en los extremos! Bueno; era la misma vieja historia. Bocas que se alzaran en los extremos rara vez se encontraban entre los rostros registrados por Mr. Neal en el tren subterráneo.

Bléeker Street, y apretura peor que nunca; pero servía de consuelo el pensar que en la estación de la Fourteenth Street se aliviaría un poco el gentío. Dos muchachas penetraron a empujones en la Bléeker Street, en medio de estridentes risotadas y muchas ahogadas exclamaciones. Sus labios estaban encendidos por el carmín y tenían ojos atrevidos. Cada curva violenta del tren provocaba nuevas risas y gritos sofocados de las muchachas.

Cuando el tren acortaba su velocidad entrando a la estación de la Astor Place, un tren expreso se le adelantó, siguiendo de largo hacia la estación de la Fourteenth Street. Mr. Neal se volvió con dificultad — pues estaba apretadamente acuñado — y miró a través de la puerta de cristales los coches brillantemente iluminados, a medida que se deslizaban en la vía paralela ganando lentamente terreno al tren local. El expreso estaba también atestado, con gente amontonada asimismo en el espacio central entre los asientos y sujetándose de las argollas. Los rostros aparecían claramente en la brillante iluminación; y Mr. Neal, singularmente excitado ante este rápido panorama, examinaba cada uno de ellos con atención. De pronto se inclinó hacia adelante, pegándose al cristal. ¡Veía el rostro! ¡Allí estaba! Pero pasó en un instante. Había sido como un relámpago en el negro túnel. El tren en que viajaba se detuvo bruscamente, mientras el expreso era sólo un ruido a la distancia.

Mr. Neal quiso precipitarse fuera del tren, salir al aire libre; pero el luchador todavía se apretaba contra él, y en un momento más se precipitaban de nuevo en medio de la obscuridad.

Ahora el pequeño empleado no tenía ojos para los ocupantes de su coche. Su rostro apretábase contra la puerta de cristales. Contemplaba a lo lejos, en la obscuridad, aquella faz beatíficamente serena, hermosa, inmaterial. Y mientras la contemplaba descubrió de nuevo las luces posteriores del tren expreso! ¡Iban a pasarlo, a pasarlo a su turno! Habíase detenido atendiendo a señales de que la vía estaba obstruída, por el tren anterior, quizá; a todo evento, avanzaba ahora muy lentamente. Conforme avanzaba en su línea el tren local, el panorama de rostros se desplegó ante los ojos con mucho mayor rapidez que la vez primera; pero Mr. Neal tuvo una nueva vislumbre de la faz. Mirábale de frente, como antes, y aun creyó percibir que le sonreía levemente.

El pequeño empleado experimentaba profunda agitación. Tan pronto como su tren se detuvo en la Fourteenth Street y las puertas se descorrieron, lanzóse fuera y corrió al otro lado del andén. Allí permaneció inclinado ansiosamente vigilando la llegada del expreso. En un momento más entró el tren en la estación, trepidando como de costumbre, mecánica y regular-

mente, y las puertas se abrieron para dar paso al torrente de la multitud que salía. Mr. Neal maniobró entre el gentío, mirando las ventanillas y observando a las personas que dejaban el tren; pero no logró descubrir el rostro que buscaba, y frenético a la idea de perderlo otra vez, metióse de nuevo en uno de los coches al último minuto. Trató primero de recorrer el tren en busca del hombre de "faz magnánima"; pero los guardas le rechazaron, y la de ordinario condescendiente multitud comenzó a demostar impaciencia ante sus esfuerzos para abrirse paso, hasta que al fin, exhausto, hubo de renunciar a su tentativa. En la estación del Grand Central salió otra vez apresuradamente al andén para inspeccionar a la multitud que abandonaba el tren. El batintín empezaba a resonar de nuevo cuando divisó la figura de un hombre alto que subía la corta escalera que conduce al andén superior, e inmediatamente comprendió que era el que buscaba. El rostro estaba vuelto en otra dirección, pero, sin embargo, no podía engañarse. Se precipitó a la escalera, tropezando tantas veces con los otros que, en realidad, avanzaba muy poco. Cuando llegó a la parte superior miró en torno suyo. Por un momento terrible creyó que le había perdido, después de todo. Luego, lejos, a través de la estación, divisó de nuevo al hombre alto. Abandonaba en aquel instante la estación, pero antes de salir volvió la cabeza hacia la multitud ue se apretaba detrás y Mr. Neal tuvo entonces la certeza de que no se había engañado.

Parecieron siglos al pequeño empleado los minutos que tardó en llegar a la salida. Corría evadiendo a la gente, empujándola y abriéndose paso, insensible a las miradas curiosas de la multitud. Por último llegó a la salida. El hombre alto no aparecía por ninguna parte.

Mr. Neal se encontró en la Forty-Second Street, al este de la Fourth Avenue. Había caído la noche, y el viento de diciembre traspasaba sus vestidos penetrando como un cuchillo hasta la misma raíz de sus huesos. Levantó el cuello de su chaueta, abotonándola estrechamente. Decidió caminar hacia el este siguiendo la Forty-Second Street, en la esperanza de descubrir nuevamente la faz Avanzaba con gran rapidez, impelido tanto por el deseo de entrar en calor hasta donde fuera posible, como por la convicción de que si alguna probabilidad tenía de encontrar a su individuo, le era indispensable apresurarse.

Durante un momento que permaneció en la curva antes de cruzar a la Léxinton Avenue, detenido por una larga hilera de automóviles que pasaban, parecióle divisar al hombre alto a la mitad de la cuadra siguiente. Arriesgando la vida, se deslizó a través de la calle, esquivando los vehículos mientras resonaban en sus oídos las maldiciones de los cocheros. Logró pasar en salvo, sin embargo, y tuvo entonces la certidumbre de que no andaba errado: allí estaba la figura del hombre imposible de equivocar. Ganaba ahora terreno sobre su individuo, quien volteó hacia el sur por la Third Avenue. Cuando Mr. Neal casi sin aliento torcía la esquina vió que el hombre alto subía la gradería exterior de una mísera casa de departamentos que alzaba sus cuatro pisos algo más allá de la calle. A punto de entrar, volvió la cabeza hacia el jadeante empleado, y aun a la opaca luz de la entrada Mr. Neal pudo observar cuán inefablemente espiritual y poderosa era la faz de aquel hombre, La plemitud de alegría invadió a tal extremo el corazón del pequeño empleado que las lágrimas acudieron a sus ojos. ¡Al cabo iba a conocer al hombre de "la faz magnánima!" Reunió aliento para gritar con voz vibrante:

—¡Un momento!

Pero fué demasiado tarde, porque la puerta se cerró casi antes de que las palabras brotaran de sus labios.

Saltando a las gradas notó que la puerta no estaba cerrada con llave, y penetró en un obscuro vestíbulo. Escuchó pasos en el descansillo superior y llamó de nuevo, pero sin obtener respuesta. Subió anhelante los crujientes peldaños, pero llegó apenas a tiempo para ver que la primera puerta de la izquierda se cerraba silenciosa pero firmemente.

(Continúa en la página 94)

# Un inocente condenado

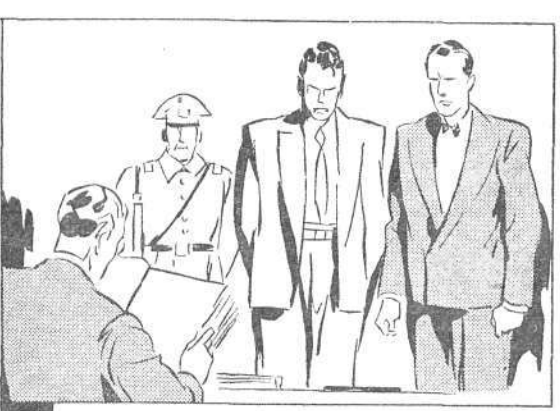
## Historia sintética del hombre que



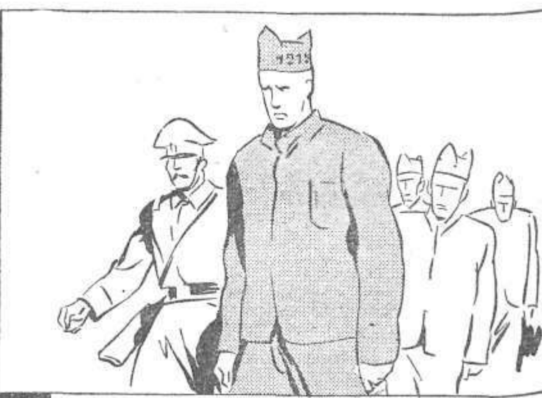
**1** El 23 de noviembre de 1932, en la localidad de Marcelino Ugarte, el comerciante Edgardo Garibaldi fué asaltado por dos individuos, quienes lo hirieron a balazos y le robaron 625 pesos.



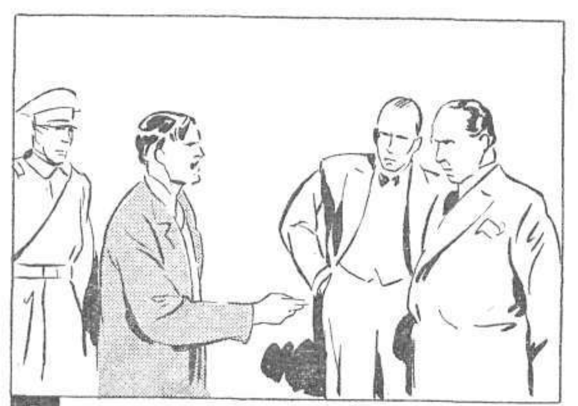
**2** A causa de las heridas recibidas, la víctima falleció sin poder aportar mayores datos para identificar a los criminales.



**5** Después de substanciarse la causa hasta última instancia, ambos acusados fueron condenados a prisión perpetua por el juez del crimen.




**6** Trasladado a Sierra Chica, donde debía cumplir la pena que el celo policial le endilgara, Moreyra perdió toda esperanza de demostrar su inocencia.



**9** Llevado a Mercedes y ampliado el sumario, Ruiz confesó su responsabilidad directa como autor material del hecho, junto con Berreta y afirmó que Moreyra nada tuvo que ver en el asalto.




**10** Aclarada la situación de Moreyra, éste espera la orden de su libertad en el presidio de Sierra Chica, con el pensamiento puesto en su madre.

# a prisión perpetua

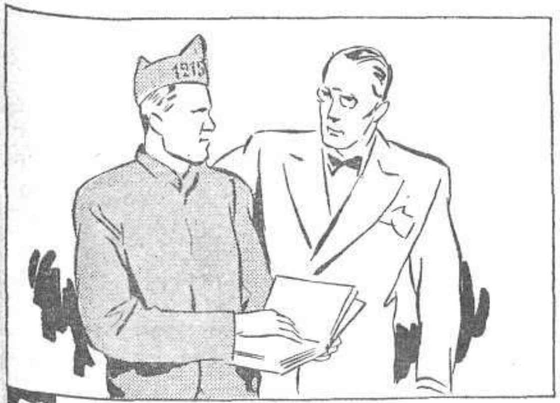
## no pudo probar su inocencia




La policía detuvo más tarde a José Alejandro Moreyra y a Ernesto Berreta, a quienes señaló como autores del atraco. Berreta confesó su participación en el hecho.




En cambio, Moreyra sostuvo su inocencia, negando la imputación policial. Sometido a largos y penosos interrogatorios, Moreyra empero, mantuvo su negativa.



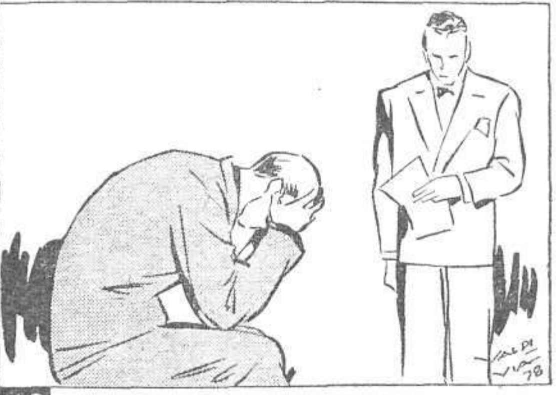

Entregado a amargas reflexiones, llevó en el presidio una vida ejemplar, haciéndose estimar por reclusos y autoridades.




Hace aproximadamente un mes, fué detenido, en Entre Ríos, el sujeto Mario Ruiz, cuya captura estaba recomendada por aparecer complicado en el homicidio del comerciante Garibaldi.




Después de seis años de injusta reclusión, declara a los periodistas: "Mi único deseo es abrazar a mi madre, que ha sufrido lo indecible con este desgraciado proceso".




José Alejandro Moreyra, horas después de conocer la aclaración de su causa, recibe la penosa noticia de la muerte de su madre. "Los que me encarcelaron, condenaron a muerte a mi madre".

# El hombre de la faz magnánima

(Continuación de la pág. 91)

Mr. Neal vaciló. Quitóse el sombrero y enjugó su frente húmeda de sudor. En seguida oprimió el timbre de la puerta.

El pasillo estaba obscuramente iluminado por un pequeño mechero de gas fijo en la descolorida pared. Mr. Neal aguardó. A poco oyó rumor de pasos; luego la puerta se abrió, y un torente de cálida luz inundó el sombría pasillo. Un anciano de corta estatura y blanca barba apareció en el umbral. Era la personificación de la dicha serena, y sobre su hombro asomaba el rostro de una vieja señora, animado del mismo suave regocijo. Flotaba en torno de ellos una atmósfera de apacible benignidad, que inundaba el pasillo de manera tan sensible como la misma reflexión de la luz. La anciana pareja miró interrogativamente a Mr. Neal. El pequeño empleado estaba algo confuso.

—Quisiera... quisiera ver al caballero que acaba de entrar, — dijo.

El viejo de la blanca barba pareció sorprendido.

—Nadie ha entrado aquí, — aseguró en tono amable. — Por lo menos, desde que yo vine hará una hora.

—¡Oh! el hombre alto, con... con...

—Pero si nadie ha entrado aquí, señor, — reiteró el anciano.

—Hace un momento, ¿sabe usted? — insistió Mr. Neal. — Un hombre alto...

Una sombra pasó por el semblante del viejo, una sombra de alarma. La mujer retrocedió un poquillo. Algo de felicidad pareció desvanecerse en sus rostros, dejando que se marcaran las arrugas de los años.

—No sé lo que quiere usted decir, señor, — dijo el anciano lentamente; — pero nosotros dos estamos solos aquí. No hay ningún hombre alto, se lo aseguro. Sírvase...

—¿No tienen, por acaso, algún inquilino? — preguntó Mr. Neal esperanzadamente.

— Era un hombre muy alto; por esta razón pude verlo tan bien en el tren subterráneo. Tiene un hermoso rostro... un rostro maravilloso...

Mr. Neal vaciló un momento, comprendiendo que había estado a punto de revelar su secreto a alguien que quizá no lo entendiera.

Brilló la piedad en los ojos del viejo caballero.

—¡Ah! — dijo, y asintió con la cabeza. — Si yo pudiera serle útil en algo... ¿Quiere usted pasar adelante?

—¿No entró aquí realmente? ¿No ha estado aquí un hombre alto?

—No hay nadie, señor, fuera de nosotros. Pero si yo puedo hacer algo por usted, me complacerá muchísimo. —

Mr. Neal comprendió que el viejo caballero creía habérselas con un loco; comprendió asimismo que la negativa era sincera.

—Muchas gracias, no, — di-

(Continúa en la página 97)

# *Exposición Roca y Marsal*

El pintor Pedro Roca y Marsal realizó en la sala V de los "Amigos del Arte", una exposición de sus impresiones de Buenos Aires, con la general acogida de costumbre.



"Esperando para salir".

▼

Pedro Roca y Marsal.

"El puente".

# 2096 millones de habitantes

El sabio norteamericano R. Pearl, acaba de publicar una estadística relativa al desarrollo de la población en nuestro globo terráqueo, estudio que contiene observaciones muy instructivas.

Es hacia 1650 que se planteó este problema por vez primera.

Se estimaba entonces el número de personas en 445 millones. Cien años más tarde, en 1750, se comprobaba un ligero aumento: el número de habitantes había pasado a 500 millones. En 1850, esa cifra se vió notablemente duplicada: mil millones. Después, el ritmo del crecimiento fué siempre acelerándose.

R. Pearl avalúa la población actual de nuestra tierra en 2096 millones y predice que esa cifra será de nuevo automáticamente duplicada en menos de setenta años.

# AJEDREZ

*Por GASTON PEDRO DUBOX*

## CIFRA TOTAL DE PARTICIPANTES: 1.863 AFICIONADOS. — SE HA OBTENIDO UN RECORD SIN PRECEDENTE

Y ahora ha llegado el resultado expresado elocuentemente en guarismos de la cantidad de solucionistas argentinos y extranjeros que intervinieron en nuestro grandioso certamen de ajedrez fenecido recientemente con un triunfo sensacional. Como nos demuestra evidentemente el elevado porcentaje de concursantes, 1.863, la competición alcanzó un éxito sin precedentes. Adquirió caracteres de acontecimiento ejedrecístico y por ello merece ser incorporada a la historia del ajedrez argentino. En los anales del ajedrez sudamericano no se ha registrado semejante competición.

Un apoyo eficiente como elogioso se observó en la participación de los aficionados, quienes no vacilaron lo más mínimo en inscribirse en la competición enviando las respectivas series de soluciones. Merece ser destacado el elevado espíritu deportivo que animó constantemente a los solucionistas, como así también el derroche de ingenio, voluntad y entusiasmo que lucieron dignamente a través del desarrollo dificultoso, y a veces ingrato por la alta calidad de las composiciones, de la competición. A ellos, precisamente, a todos los concursantes, se debe el halagüeño resultado que nos proporciona la singular cifra de aficionados que tomaron parte en la prueba. Nuestros deseos serían que todos fuesen premiados como merecen por la paridad de esfuerzos realizados y para que se viesen estimulados y conservasen un grato recuerdo de su participación. Pero no dudamos que igualmente perdurará en el ánimo de todos los concursantes una impresión grata. Para los premiados la satisfacción propia y humana del triunfo, y para los que resultaron eliminados, la resignación de haber rendido el máximo de eficiencia.

La perfecta organización contribuyó indudablemente a evitar desagradables inconvenientes. La legalidad y la justicia ante y sobre todo fué nuestro norte.

## UN AFICIONADO CHILENO CLAUSURO LA RECEPCION DE SOLUCIONES

Un aficionado chileno, el señor Pedro Budinich Raguzín, domiciliado en Casilla 969, Santiago, (Chile), envió la última remesa de soluciones de nuestro certamen fenecido recientemente, con la que se clausuró la recepción de las mismas. Este es un gesto que nos halaga mucho y por eso lo destacamos como merece. Chile resultó precisamente, uno de los países sudamericanos en donde provocó la prueba gran entusiasmo y encontró franca acogida.

## EN EL EXTRANJERO SE ELOGIA NUESTRO CERTAMEN DE SOLUCIONISTAS

La prensa de distintos países sudamericanos se ocupa en forma elogiosa del gran certamen de solucionistas organizado por esta revista. Este hecho nos demuestra la repercusión que dicha competición provocó en América del Sud.

## AUMENTO EXTRAORDINARIO DE PARTICIPANTES SE HA REGISTRADO EN LOS ULTIMOS DIAS

### *EXITO SENSACIONAL*

Una nota que llamó poderosamente la atención se ha registrado en los últimos días en nuestra sección ajedrez: una verdadera lluvia de cartas invadió los lugares destinados a la clasificación y cómputo de soluciones. Este hecho adquiere proporciones inusitadas que ponen en evidencia el indescriptible entusiasmo que animó a nuestros estimados lectores, aficionados al noble juego.

Pero lo más interesante y digno de mencionar es que un porcentaje muy elevado de las referidas soluciones corresponde a solucionistas nuevos, que a último momento se resolvieron intervenir en la prueba. Entre éstos figuran muchos aficionados extranjeros que venciendo las dificultades propias de la distancia, han querido competir en la prueba para poner de relieve sus condiciones ajedrecistas y su espíritu tan gentil como deportivo. Es indudable que la ampliación del plazo resultó un singular éxito deportivo como nos demuestra el señalado hecho.

Si es exacto que la mencionada participación de aficionados nuevos nos halaga mucho, también es exacto que nos obligó a multiplicarnos en nuestras tareas finales de clasificación, máxime contando con un tiempo muy reducido para finiquitar las mismas. No obstante, nuestros esfuerzos no decayeron y por el contrario, esperamos sean coronados con toda felicidad.

## CORREO DE AJEDREZ

Señor E. Wasner (Capital). Considerando la existencia de un solo P 8, se le computa la solución.

Señor Miguel Gabarain (Capital). Recibí su problema. Gracias. Es muy posible que pronto sea publicado.

Señor José Voltura (Capital). Acuso recibo a su producción, la que agradezco. Trataré de darla a conocer más adelante.

Señor A. Sosa (Olavarría). Hemos recibido su composición, la que insertaremos oportunamente. Le estimaré las envíe en diagramas. Remita las soluciones completas de las producciones. Hágame conocer su domicilio exacto. Ignoro hasta el presente el resultado del Concurso de Composiciones organizado en Méjico. Cuando tenga noticias las daremos a conocer.

Señor Francisco Gutiérrez. Muchas gracias por sus conceptuosas expresiones y felicitaciones.

Señor Rutilo Odeñegue (Méjico). Le agradeceremos su gentil participación en la prueba fenecida recientemente. No adeuda nada por la remesa de los problemas.

Señor Eleuterio Gudiño (Méjico). Le estimaré se entere de lo que le manifiesto al señor Odeñegue en esta sección. Gracias por sus elogios y felicitaciones.

Señor Luis Torres (Méjico). Igualmente que a sus compatriotas aficionados al noble juego, le agradecemos sus felicitaciones y elogios. Buena suerte en sus aspiraciones ajedrecistas les deseamos.

# El hombre de la faz magnánima

(Continuación de la página 94)

jo. — Me retiro. Siento mucho haberle molestado.

El anciano le despidió cordialmente, pero miró solícito a Mr. Neal mientras éste descendía con lentitud la escalera.

El frío era acerbo en el exterior, y Mr. Neal recordó por primera vez que no llevaba sobretodo. Comenzó a tiritar.

Encogiendo los hombros contra las heladas ráfagas, corrió en dirección al subterráneo.

Por más dolorosa que fuera su decepción, Mr. Neal no experimentaba amargura alguna. Tenía ahora una convicción inquebrantable que no admitía cavilaciones ni dudas: sabía que había de encontrar al hombre de "la faz magnánima". Sabía que le hallaría ocasionalmente alguna vez, en alguna parte, y que llegaría a conocerle. Es indescriptible el ansia con que Mr. Neal aguardaba este momento; pero la certeza definida de que su deseo quedaría satisfecho algún día le conservaba tranquilo y feliz. ¿Por qué había de impacientarse? Quizá hoy o mañana; quizá iba a entrar en este coche, quizá aparecería de pronto a la vuelta de la esquina: él había de ver de nuevo esta faz

— Será muy pronto, — decíase a sí mismo; — tengo la convicción de que será muy pronto.

Los mendigos establecidos frente al edificio Imperial llegaron a conocer al pequeño empleado y a agradecer de antemano sus liberalidades. El hombre del ascensor y los corredores de noticias llegaron a desear su presencia. Mr. Neal se interesaba por todos y cada uno de ellos. Adquirió el hábito de observar a la muchedumbre dondequiera que se agolpara en mayor número, parte en razón de que allí tenía más probabilidades de encontrar el rostro de sus anhelos, y parte porque la observación de la multitud despertaba en él profundo interés. ¡Qué inmensidad de emociones — esperanza, temor, ambiciones, alegría, pesares — se revelaba en aquellos millares de rostros que pasaban ante sus ojos en corriente incesante! ¡Y cada individuo era una entidad separada; eso era lo más maravilloso! Todos tenían su propia personalidad, su propia vida que vivir, sus propios problemas que solucionar. El hubiera querido ayudarlos a todos.

Mr. Neal entabló al cabo relaciones con los miembros de la familia en cuya casa se había alojado por tantos años. Cierta noche encontró casi a la puerta de su cuarto a un chico de encarnadas mejillas, que supuso era el hijo de su casero; y le acometió de golpe la idea de que apenas conocía a las personas bajo cuyo techo había vivido por tantos años. El chico pareció sorprendido y aun algo asustado cuando Mr. Neal trató de hablarle, y el empleado resolvió allí mismo y en aquel momento compensar su pasado alejamiento. A la noche siguiente buscó un pretexto para visitar al padre de familia. Encontró que era un excelente sujeto, sentado en la cocina, con los pies cubiertos solamente de las medias y colocados sobre una silla, y fumando en una vieja pipa de barro mientras leía sudiario de la tarde. Mr. Neal se impuso de que era un industrioso trabajador, un cochero. El hombre pareció complacido de las atenciones de su inquilino, y le invitó a visitarle otra vez; y Mr. Neal vino otra vez, y otra, porue desde el primer momento simpatizó con su casero. Había tres niños en la familia, dos de ellos encarnación de la salud, pero el tercero endeble y pálido e incapacitado de jugar porque tenía una pierna torcida.

Mr. Neal llegó a convertirse en un verdadero miembro de familia; y cuando descubrió por una observación incidental del padre que ahorraban en la casa centavo por centavo para comprar un aparato que enderezara la pierna del chico, insistió en "prestar" el dinero que faltaba para completar la suma necesaria.

— ¡Qué curioso! — comentaba cierta noche el viejo cochero. — Nosotros pensábamos que usted no tenía mucho de humano. — Rió bonachonamente. — Hay que conocer a un mozo, ¿no es cierto?

Luego, su mujer, una mujercita delgada y descolorida, hizo ruborizar al empleado afirmando gravemente, mientras fijaba los ojos en el pequeño inválido:

— Usted es un hombre bueno, Mr. Neal.

Por el mismo estilo fueron los comentarios del personal de las oficinas de Fields, Jones y Hóuseman en ocasión del daño recibido por Arnold en un accidente del ascensor cuando Mr. Neal inició una

colecta en favor del estropeado, encabezando él mismo la subscripción.

—¡Qué curioso! — confiaba el jefe de empleados a una de las taquígrafas al abandonar la oficina aquella tarde. — ¡Qué curioso! Al principio, cuando vine aquí, James Neal era tan inaccesible como una ostra; nunca se le podía arrancar una palabra. No prestaba atención a nadie, encerrado siempre en su melancolía. ¡Ahora, mírele usted, preocupándose de todos! ¡El mozo más agradable de la oficina! —

Mientras sacudía la cabeza infáticamente, las gafas temblaron sobre su nariz... pero se mantuvieron firmes.

—¡No tengo amigo mejor que James Neal en toda la ciudad, — añadió — y creo que lo mismo puede decir cada cual en la oficina!

Era cierto que Mr. Neal y el jefe de oficina se habían hecho íntimos amigos. Pasaban juntos el domingo, y aun cambiaban confidencias, así es que era natural que cuando Mr. Neal vió el rostro por tercera vez se sintiera inclinado a confiar la historia a su amigo. La revelación de su secreto formó época en la vida de Mr. Nael .

Los dos hombres estaban sentados en un banco situado en parte más o menos retirada del Bronx Park. Mr. Nael miraba a lo lejos entre los árboles mientras relataba con cierta vacilación la historia de la faz, encontrando con dificultad la palabra adecuada, y brillando en sus ojos la luz del místico. El jefe de oficina escuchaba atentamente, con el bastón entre las rodillas, y serio el aguileño semblante. Sus ojos traspasaban con mirada penetrante el fondo mismo de la mente de su amigo. Cuando Mr. Neal habló de su mal éxito en el empeño de encontrar al hombre en la casa de la Third Avenue, su amigo movió la cabeza en forma conclusiva.

—¡No! — dijo. — ¡No! Le diré a usted de lo que se trata: es lo que llaman alucinación.

—¡Oh, no! — replicó Mr. Neal tranquilamente. — Es real, John. No hay duda de que es real.

El jefe de oficina sacudió bruscamente la cabeza de nuevo, y siguió una pausa.

—Me sentí inclinado a decírselo, — resumió al cabo Mr. Neal, — porque le vi otra vez anoche. —

Su amigo dirigió una mirada penetrante al pequeño empleado, cuyos ojos luminosos vagaban a la distancia entre los árboles.

—Le divisé en la Pensylvania Station del subterráneo, y le seguí fuera. No era posible la duda: había visto su rostro. Bajó por la Eighth Avenue, y le vi entrar por una puerta. Yo no estaba muy lejos. La puerta estaba contigua a una tienda de empeños. No tenía echada la llave, de manera que penetré en su seguimiento. Me encontré en un obscuro pasillo, pero al otro extremo se divisaba una luz que salía por una puerta entreabierta. Estaba yo tremendamente emocionado, John, tremendamente. Como usted ve, era el gran acontecimiento de mi vida, y no es de sorprender que estuviera temblando.

Avancé sin ruido hasta el punto en que brillaba la luz, y eché una ojeada al interior del aposento de donde procedía. ¿Qué cree usted que descubrí, John? Había allí una joven madre con dos niños de sonrosadas mejillas; uno de los chicos leía ante una mesa, y el otro estaba sentado en una silla baja a los pies de su madre, que le hablaba, le contaba cuentos, según pude inferir. El cuarto era pobre, John; pero, ¡qué rostro el de la madre! ¡Era maravilloso! Me hizo recordar al de mi madre. Solamente una palabra puede describirlo, John: era un rostro de madona; ¡la madona de la Eighth Avenue! —

Mr. Neal se detuvo y miró a su amigo. El jefe de empleados no pronunció una palabra, pero ahondó con su bastón en el césped.

—El hombre alto no estaba allí, sin embargo, — continuó Mr. Neal. — Llamé a la puerta y pregunté por él. La mujer no sabía; no había ningun hombre en sus habitaciones, dijo. Era una pobre viuda. Quería saber cómo había yo llegado allí. Noté que estaba asustada, así es que me despedí, y pude observar que echaba llave a la puerta tras de mí. —

El pequeño empleado suspiró, pasándose la mano por los ojos.

Su amigo se levantó de súbito.

—Venga usted, — dijo. — Caminemos un poco... y hablemos de otra cosa. —

Esta fué solamente una de las muchas conversaciones que ambos empleados sostuvieron acerca de "la faz magnánima". El amigo de Mr. Neal se interesaba cada vez más y más en las pesquisa. Una tarde, Mr. Neal detuvo al jefe de empleados en momentos de dejar la oficina, terminadas las horas de trabajo. Los ojos del empleadillo estaban muy serios, y su voz era baja cuando dijo:

—John, siento que voy a encontrar al hombre muy pronto. Lo sé.

—¿Cómo lo sabe usted? — interrogó el otro. —¿Alguna... vamos, alguna impresión psíquica?

—Oh, no. No es nada misterioso. Es simplemente... una certidumbre, John. Sé que lo encontraré p r o n t o, muy pronto.

—Bien, ¿sabe usted una cosa...? — Y el jefe de oficina miró fijamente a Mr. Neal. — Me gustaría también conocerle.

Mr. Neal apretó la mano a su amigo. Tomaron juntos el ascensor y se separaron abajo. Mr. Neal dirigióse a prisa a su estación del subterráneo. No había muchas personas esperando en el andén. A lo lejos, en los negros túneles, brillaban en ambas direcciones las

débiles lucecillas blancas. El silencio, preñado de ecos, de una gran cavidad, reinaba en la estación. De pronto aparecieron a la distancia las luces rojas y verdes de un tren; en seguida, un estruendo sordo y prolongado; las puertas del tren se descorrieron y Mr. Neal penetró en uno de los coches. Durante todo el trayecto conservó los ojos cerrados. El atronador tumulto, la apretura del gentío que aumentaba conforme se acercaba el tren a los grandes distritos industriales, las voces de los guardas, nada perturbaba a Mr. Neal. Conservaba los ojos cerrados para contemplar la faz.

Fué cerca de la una del día siguiente cuando ocurrió el accidente de que Mr. Neal resultó víctima. Había intentado atravesar la calle desdeñando las regulaciones del tráfico, y fué atropellado por un camión de carga que le produjo la fractura del cráneo. Lleváronle, privado de los sentidos, al hospital de Saint Cecilia.

Poco trabajo hicieron aquella tarde los empleados de Fields, Jones y Hóuseman, Uno de ellos había presenciado el accidente: a decir verdad, había estado conversando con Mr. Neal precisamente poco antes de que éste se precipitara a cruzar la calle. Vió que el pequeño empleado levantaba de súbito la mano, señalando algo al lado opuesto de donde se hallaban.

—¡Lo veo! ¡Allí está! — había exclamado Mr. Neal con voz exaltada de alegría; e inmediatamente se lanzó en medio del tráfico sin cuidarse de su vida ni de su persona.

El jefe de empleados estaba terriblemente acongojado. No podía trabajar. Con el flaco cuerpo amontonado en su silla de oficina, miraba fijamente el vacío por encima de sus gafas. A eso de las dos se obligó a buscar en el libro de teléfonos la dirección de la familia con quien se alojaba Mr. Neal para informarles del accidente. El personal entero de la oficina escuchó la conversación telefónica y observó que la voz del jefe se alteraba al manifestar la gravedad de la lesión. En seguida, el jefe de la oficina cerró de golpe sus libros, se puso la chaqueta de calle y el amarillento sombrero de paja, y se marchó al hospital.

Mucho antes de que llegara a su destino, un médico vestido de blanco, momentáneamente detenido a la entrada de la sala donde yacía Mr. James Neal, se cruzó con una enfermera que salía. El semblante del médico habría deleitado a Mr. Neal si hubiera podido contemplarlo. Era un rostro benévolo. Un profundo conocimiento de los problemas de la humanidad había impreso el sello efusivo de la comprensión, unido a tal benignidad y simpatía que obligaba a mirarle por segunda y tercera vez en cualquier compañía que se encontrara, por más distinguida que fuera.

—¿Cómo está el hombre del cráneo fracturado? — preguntó el doctor en voz baja cuando la enfermera pasaba.

—Ha muerto, — contestó la enfermera.

—¿Cuándo? inquirió el médico.

—En este momento. Acabo de dejarlo.

—Era imposible que viviera — dijo el doctor.

La enfermera salía cuando el médico la detuvo.

—Ese hombre alto que estaba con él — inquirió, — ¿qué se ha hecho?

La enfermera le miró sorprendida.

—No había nadie con él sino yo— afirmó la mujer.

—Oh, sí — dijo el doctor. — He visto a un hombre que se inclinaba sobre el lecho, un hombre de rostro admirable. Me preguntaba quién podría ser.

La enfermera se volvió, y ambos miraron hacia el lecho donde yacía el cuerpo de James Neal.

—Es extraño, — profirió la enfermera.

—Lo he visto allí, — afirmó el médico, — precisamente cuando usted dejaba al paciente; ahora ha desaparecido.

—¡Muy raro! — dijo la enfermera, retirándose para atender a otros deberes.

El médico avanzó hasta el lecho donde yacía el cadáver del pequeño empleado.

—Ciertamente que es raro, — musitó el doctor. — Tengo la certidumbre de haberle visto. Es la faz más hermosa que he contemplado en mi vida.

En seguida contempló lo que había sido James Neal.

—Este hombre ha sido muy afortunado, — reflexionó el doctor en voz baja, — de haber muerto mientras rostro semejante le miraba. —

En los blancos labios del pequeño empleado había quedado estereotipada una plácida sonrisa.

FRANK LUTHER MOTT.

# ENIGMOGRAFIA

*Por MICERINOS*

**SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE JUNIO DE 1938**

**Ejemplar Nº 2070 (4 de junio de 1938. — Nº 1:** Sempiterno (sem p i terno); 2: Montreal.

**Ejemplar Nº 2071 (11 de junio de 1938). — Nº 1:** Andar con el dolor a cuestas; 2: A obscuras (a obscura s); 3: Mala semilla; 4: Vale un Perú este Raúl por su ciencia y su virtud. 5: SEVERN-NEVERS:
1 2 3 4 5 6 6 2 3 4 5 1
6: LIMA (A MIL); 7: Enigmografía.
4 3 2 1 1 2 3 4

**Ejemplar Nº 2072 (18 de junio de 1938). — Nº 1:** El agua y el pan sostienen la vida; 2: Caer en el lazo; 3: Dado de baja; 4: Alegres en su casa, sin fijarse en lo que pasa, dicen muy tranquilos: me importa un bledo, lo que hace mi vecino.

**Ejemplar Nº 2073 (25 de junio de 1938). — Nº 1:** Cama de roble (Madero-Cable = CA madero BLE): 2: Ama poco quien dice cuánto ama; 3: Los títulos no acortan las orejas; 4: Despacio; 5: Batalla; 6: Al buey por el asta y al hombr por la palabra; 7: Capa de lana; 8: Varada.

Nº 1
Comprimido, por "Galileo" (Capital Federal)

| : ANIMAL 500 | VLON | ANIMAL |
|---|---|---|

Nº 2
Comprimido, por "Nano" (Pueyrredón, F. C. C. A.)

| VOCAL PERRO PARIENTE |
|---|



Nº 3
**Comprimido, por "Conra"**
**(Rosario de Santa Fe)**

Nº 4
**Comprimido silogístico, por** Luis Viggiano (Capital Federal)





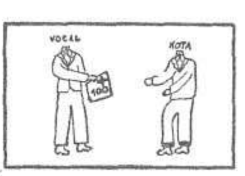

Nº 5
**Comprimido, por "Star"**
**(Rosario de Santa Fe)**

Nº 6
**Logogrifo - ilustrado, por** "Centenarito" (La Plata, F. C. Sur)




Nº 7
Frase interpretativa, por "Williams" (Santa Fe).

| | |
|---|---|
| CHIVILCOY | 1002 |
| DOLORES | 1003 |
| LANUS | 1004 |




Nº 8
Comprimido, por Julia Bordenave (Capital Federal)

Nº 9
**Intercalación** (frase fuera de concurso), por "Rino" (La Plata, F. C. S.)









Nº 10
**Comprimido, por A. E. Daneri (Capital Federal)**

## BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en el de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. El mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

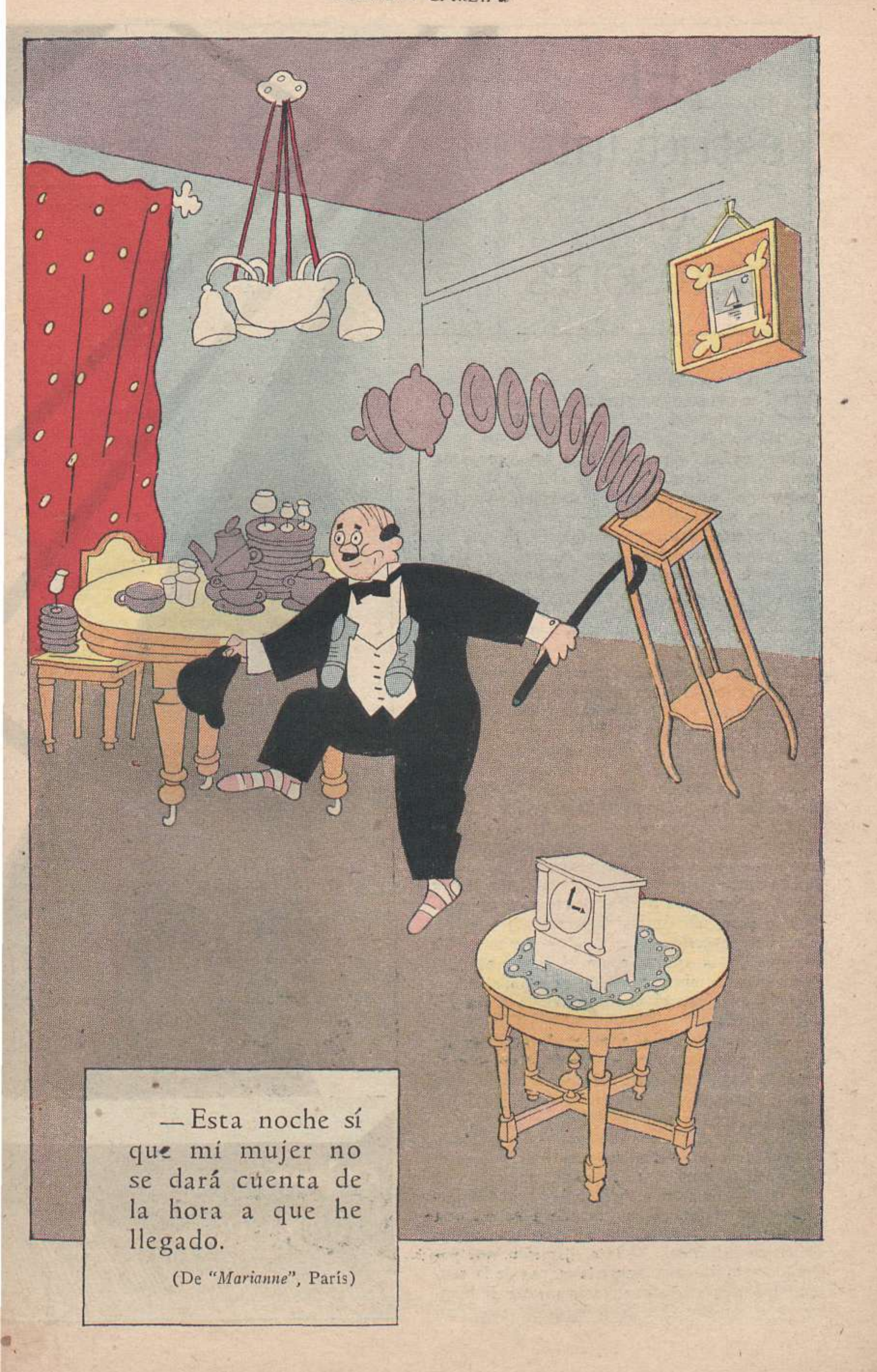
**Nota importante.** — Todo premio no retirado después de transcurridos 60 días de darse a conocer el fallo de cada concurso, se deja sin efecto, no habiendo derecho a reclamación alguna.

**A los colaboradores.** — Es necesario que cada juego sea acompañado de firma y domicilio, evitándolo hacer con una sola firma, cuando se trata de una serie.

**Concurso de julio.** — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

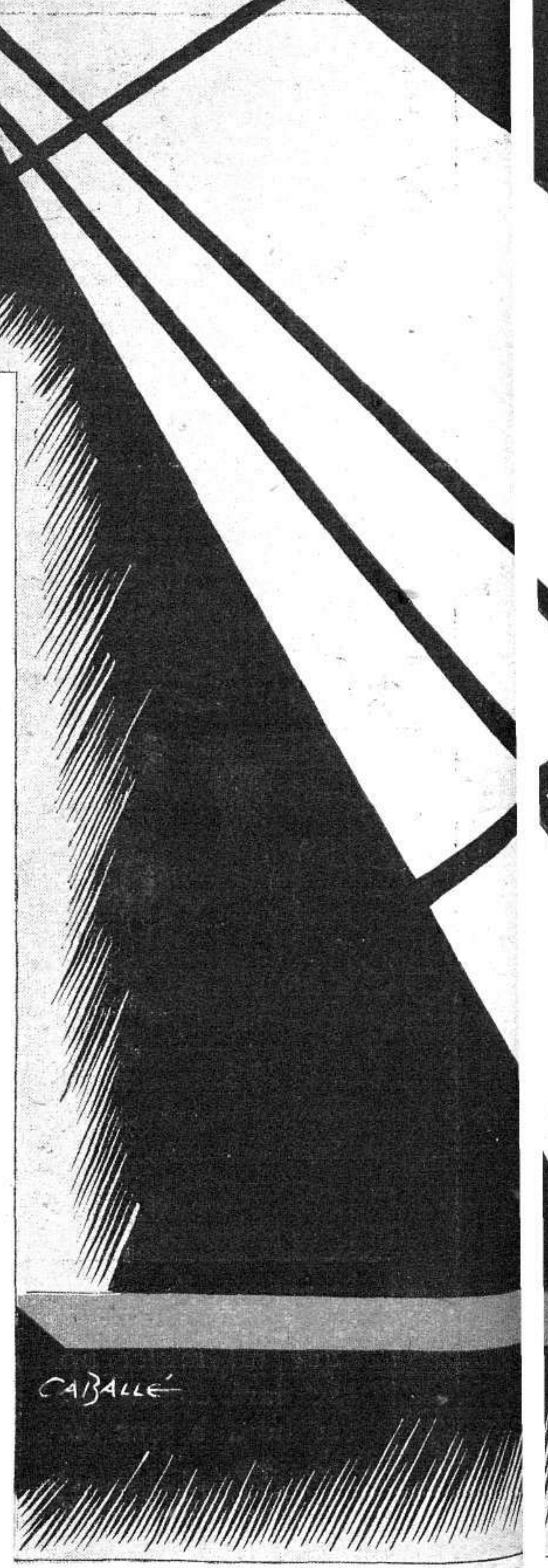
ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
JULIO DE 1938
CUPON Nº 2077



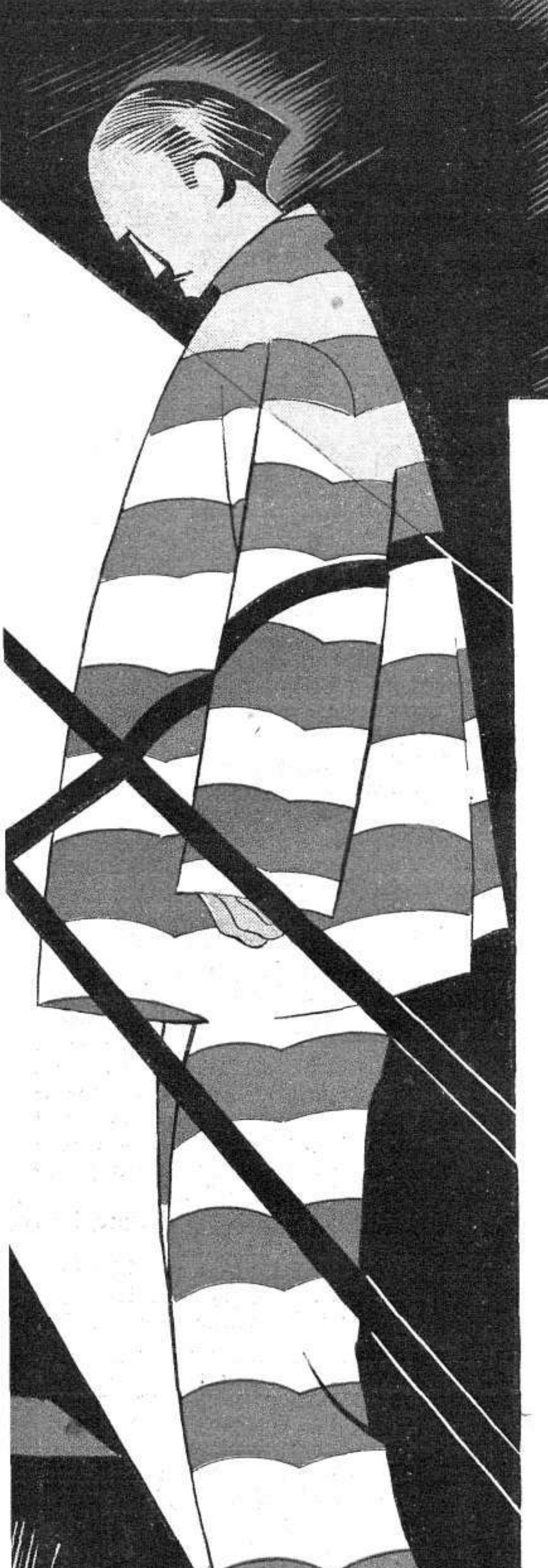
—Esta noche sí que mi mujer no se dará cuenta de la hora a que he llegado.

(De "*Marianne*", París)

# El estudiante de expresiones





Por Emilio V. Disandro

Dibujo de Caballé

ERA realmente loco Alberto de Cárdenas, o tan sólo sugestionado por esa extravagante idea de *haber nacido viejo* que parecía taladrar su cerebro?

Por varias veces hacíame esta pregunta, cuando por alguna causa recordaba al extinto amigo y compañero Cárdenas, a quien estimara con toda mi alma por la sinceridad de su afecto, altruísmo, desinterés, de que hacía gala su carácter poco común, presto a enredarse y desenredarse en los proyectos más alocados y fantásticos, algunos de los cuales nos acarrearon serios disgustos, a pesar de que por mi parte pude muy bien haberlos esquivado.

Pero no; yo también imantado a aquel espíritu dinámico, al mare mágnum de sus ideas, a su elocuencia rápida y vibrante, rica en controversias y metáforas que me entusiasmaban, me dejé arrastrar en varias ocasiones por esas correntadas, aunque me reconocía como mucho más sereno que aquel manojo de nervios de mi amigo, pudiendo haber evitado la tirantez y enfriamiento de ciertas relaciones que tal vez le hubiesen sido necesarias para algunos de los propósitos que perseguía.

Era raro y era inteligente; conocedor de su carácter romántico e idealista, trataba de ocultarlo o poniendo teorías disparatadas; escribía, y más tarde consagró su nombre por todos los ámbitos de la tierra, como el poeta que departiría en la misma mesa de los grandes maestros, la cena que el Parnaso brinda a sus hijos predilectos.

—He nacido viejo, a pesar de que aun no cumplí veinticinco años — me decía como bromeando — y digo que he nacido viejo porque vivimos en el siglo de las cosas triviales, sin razón de ser y mi espíritu no encaja bien en los engranajes de esta nueva sensibilidad.

—No es eso — comenté y me sonreía; — lo que pasa en usted, es que desde muchacho se ha embebido en la lectura de los grandes clásicos y se ha formado un mundo a su manera. Pero, no debe olvidar que en cada una de las etapas de la historia de la civilización, que podríamos en este caso llamarle etapas de la sensibilidad, debió existir necesariamente el hombre que disentía con la delineación espiritual de la época. De otra manera no se explica las divergencias literarias de los siglos XVIII y XIX y el surgimiento de escuelas como el neo-clasicismo, romanticismo, realismo, etc.

—De acuerdo, de acuerdo... Ahora dígame: ¿Por qué cree usted en la grandiosidad de "Don Quijote de la Mancha"? Pero no, no hace falta que me dé a conocer sus puntos de vista con respecto a mi pregunta, pues casi aseguraría que son iguales a la de todos en general. Para mí, es grandiosa, además de otros considerandos, porque se encuentra reflejado uno mismo en esa obra. Porque el espíritu de cada uno de nosotros padece de esta dualidad: es quijotesco cuando con aventuras descabelladas, alucinaciones fantasmagóricas, va tras una hermosa Dulcinea imaginaria, persigue un ideal inalcanzable... para luego, en la figura de un Sancho Panza que nos recuerda nuestra pobre condición de hombre. Tal vez mi carácter engranaría a las mil maravillas con cualquiera de esas escuelas que usted nombró, pues creo que cada una de ellas lleva en sí, el espíritu de lo quijotesco, persiguen un ideal; pero, ¿cómo concordar con la escuela de la "neo-sensibilidad" que parece abrazar al mundo, si es vacía, enclenque, sin ética, sin aliciente espiritual, en una palabra, el Sancho Panza de la humanidad? Además, ¿no se ha dado cuenta, que tal es nuestra actual decadencia artística que no hay *verdaderos* artistas? Los hombres que se nos aparecen como artistas, no son más que artesanos, carentes de inspiración, de intuición artística, de esa necesaria facultad de metamorfosearse a sí mismo para crear falanges aéreas...

Reanudamos esta conversación días después; es decir la reanudó él, porque apenas si yo movía la cabeza en sentido afirmativo o negativo. Comprendo que muchas de sus conjeturas eran razonables, pero la que me expuso en esta oportunidad, me dejó poco menos que aturdido.

—Vez pasada — empezó — usted no quiso admitir que vivimos en un siglo trivial; y yo, atribuyo su error a que carece del don de observación. Observe y estudie las expresiones humanas y quizá llegue a comprender muchos de mis puntos de vista. Pero al decir "expre-

siones humanas" no me refiero a los diversos gastos propios y naturales del rostro por ejemplo, sino a la *expresión en sí*, al *nóumeno* de la expresión, como diría Kant. También, siguiendo el hilo predeterminado de mi teoría, divido a las expresiones en las que se originan por instinto, razón intelecto e intuición, y considero que una expresión puede manifestarse en cada uno de los diferentes grados de esa división...

¿No se le ocurrió nunca hacerle un estudio psicológico al auditorio de una *jazz-band?* Es el campo más fructífero que he encontrado; por efecto de esos ruidos musicales conseguí las expresiones más originales, que hablan bien a las claras de una época decadente...

— ¡Ah! — exclamó repentino — esto me recuerda que estoy invitado a una sesión de espiritismo. No se asuste — agregó al notar mi sorpresa — usted conoce mis ideologías cabalmente cristianas como para dejarme convencer por estos sainetes de almas en pena. Asisto porque tengo necesidad de estudiar en todas sus manifestaciones las expresiones humanas.

Y se despidió bruscamente.

Verdaderamente debería tenerme sin cuidado su nuevo proyecto de estudio, y más cuando que recuerdo haberle oído en cierta oportunidad: "Estoy haciendo un estudio puramente psicológico para dar forma a un libro que ha de hacerme famoso y que titularé "El hombre y sus distintas expresiones"; pero es que aún no llegará a convencerme su raro proceder.

Una tarde vino a visitarme. Entre teorías contrateorías sobre psicología individual, epilogó su charla con algo, que de vislumbrar yo la tragedia que encerraban sus palabras, habría hecho lo imposible por evitarlo.

— Escribo furiosamente — me contaba —; he sintetizado en pequeñas encuestas para luego desarrollarlas, el estudio que hice de las expresiones. Tengo casi todas las que nos podemos imaginar; las del dolor, alegría, tristeza, cinismo, hipocresía, asombro, horror, histerismo... y en fin, creo que sólo me falta lo que *diría* la expresión humana de una persona que se sabe víctima del asesino que tiene delante, incluso la del mismo asesino. Ahora estoy atareadísimo en busca de esa situación.

Me quedé sonriendo cuando se despidió. Un nuevo Diógenes — insinué — buscando expresiones.

Pero mi sonrisa fué borrada con la sombra de una tragedia, cuando samanas más tarde leí en una de las columnas de un diario la siguiente noticia, que me dejó como suspendido en el vacío:

"Anoche se presentó a una seccional policial "un individuo al parecer demente llamado Al- "berto de Cárdenas, confesándose autor de un "asesinato". Y seguía más abajo una relación minuciosa de cómo y por qué pudo efectuarse el crimen.

Cuando después de un tiempo y de varias intentonas, conseguí su consentimiento de recibirme, lo menos que pudo hacer fué abrazarme cuando me vió.

Su carácter en nada había cambiado; su sonrisa de romántico empedernido, su mirada vaga, dirigida a lo lejos, como queriendo traspasar el telón del más allá, eran las mismas. Eso sí, lo encontré muy demacrado, pálido, ojerozo, daba la impresión de encontrarse afectado por una de esas enfermedades que no se curan.

— Por favor guarde sus reproches — me atajó al suponer que tal era mi intención. — Mi presunto libro sobre el estudio de las expresiones ha fracasado; fracasó porque reconozco la pesadez del tema y no me gustaría aparecer como un Lombroso o un Mantegazza.

— ¡Pero qué locura! — exclamé sin pensar.

— Cierto — apoyó él. — A veces yo también pienso que debí estar loco en esos momentos... Pero, escúchame: ¿Creería usted si le digo que elegí a la víctima: quiero decir, que a mi criterio esa mujer no merecía seguir viviendo?

— ¡No, no!, déjeme terminar y comprenderá por qué no quiero mi absolución — me contestó al ofrecerle el apoyo de un pariente de influencia para procurar su libertad. — Una grave afección pulmonar ha limitado a poco tiempo mi existencia; además usted conoce mis ideas contrarias de adquirir por el compromiso de la influencia lo que se puede conseguir por sí mismo o no se merece.

— Y, apartándose de toda otra alternativa — continuó un poco agitado — el motivo más trascendental que me decide a desoír su amistoso ofrecimiento, es, aunque no parece, el fracaso de mi estudio psicológico; pues, este mismo fracaso me sugiere otra idea: aprovechar el momento en que a los ojos del mundo soy un asesino despiadado para dar a conocer desde mi celda los poemas más grandes que están predestinados a emocionar al universo entero. Y ahora, ¿no cree usted conmigo, que desde estos instantes podría ser el que encabeza una lista de nuevos románticos, romanticismo exótico si se quiere, de los que se deciden por el crimen para asombrar y dar a conocer desde su prisión las más íntimas vicisitudes del alma y sonreírse ante ese asombro mudo de los que contemplan la coronación de un asesino con los laureles con que coronaron a los poetas clásicos?...

Y me dejó como solía hacerlo siempre, bruscamente.

Me ofendió; y tan así es que decidí no preocuparme más de él, ni verlo más. Le encontraba de todo; se había vuelto loco, criminal, vanidoso... en fin quería olvidarlo.

Pero casi un año antes de que recibiera noticias de su muerte, el mundo entero saboreaba y hablaba de las inspiradas lucubraciones del "presidiario-poeta" Alberto de Cárdenas.

El único de sus innumerables proyectos de alucinado, que le dió la satisfacción que tanto quiso.

E. V. Di Donato



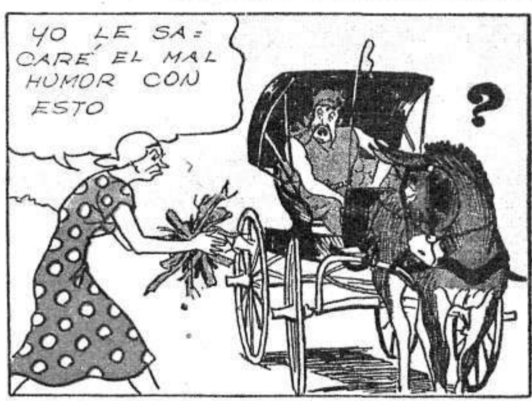

# Andanzas de Gemebunda Sinmarido















# LAS DESVENTURAS




1




2

A MÍ NO ME INTERESA MÁS QUE SU PERSONITA. LA INVITO A CENAR ESTA NOCHE. ¿ACEPTA?

Y...BUENO

5




6




9




10

# DE MANECO por LINAGE




3




4




7




8

HÁGAME LA GAUCHADA. PRECISO EL DINERO PARA ENGRUPIR A UNA MILLONARIA ZONZA.
SI LA PATRONA QUIERE, NO TINGO INCONVENIENTES... ¡DOÑA SARA!

11




12

# AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES















y Russell E. Ross



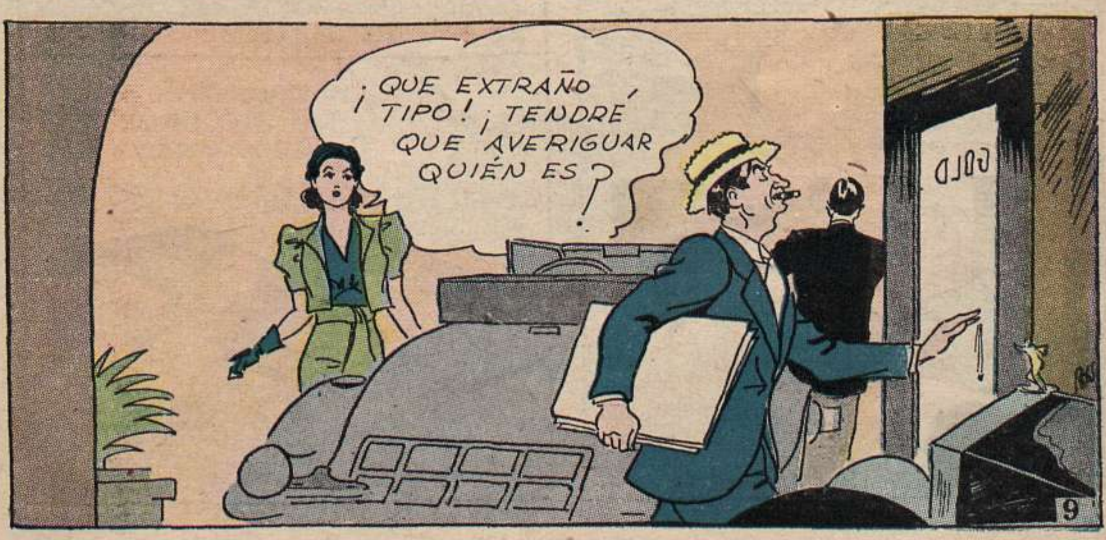
























¡TIENE QUE SER CON MUCHA RAPIDEZ! ¡BUENA PUNTERÍA!

6






# SECRETO Nº 48











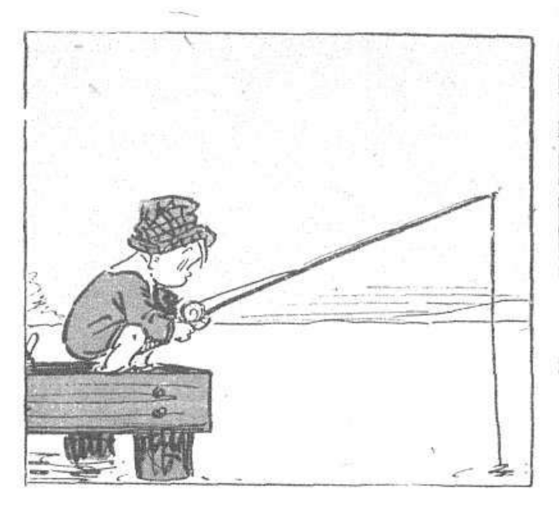




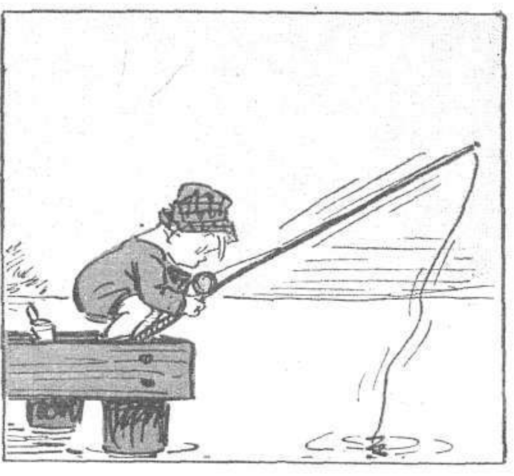



# Las aventuras de

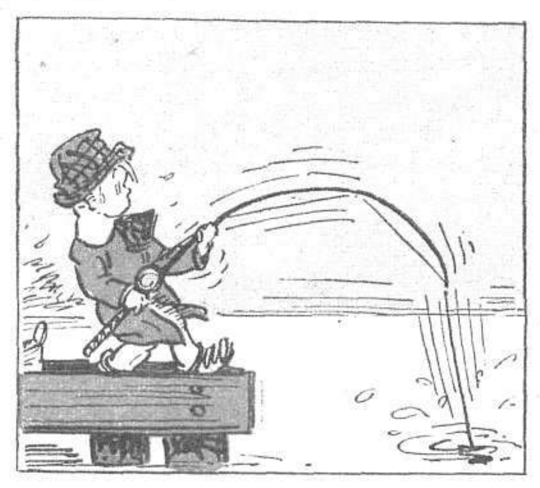
PESCA Y CAZA



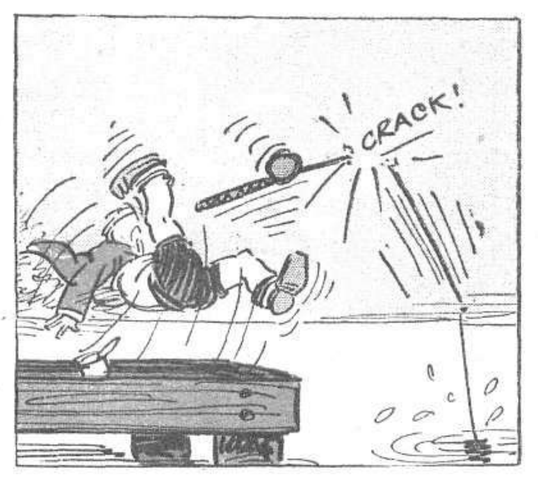
1 —Vamos a hacerle la competencia al famoso Capitán Reel.



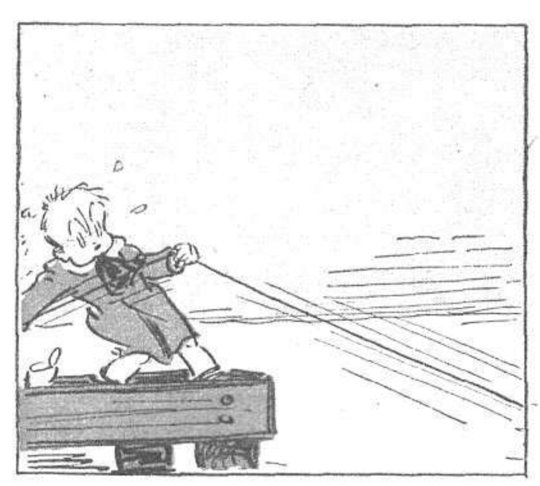
2 —¡Araca! Si la vista y el pulso no me engañan... hay un candidato firme...



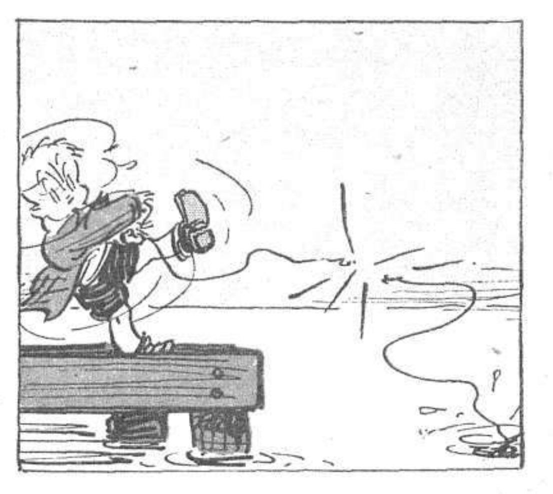
5 —¡Afirmarse, que ya están las mandarinas a bordo!




6 —¡La recontrapipeta!



9 —Cuando le cuente a los muchachos, no me van a creer..

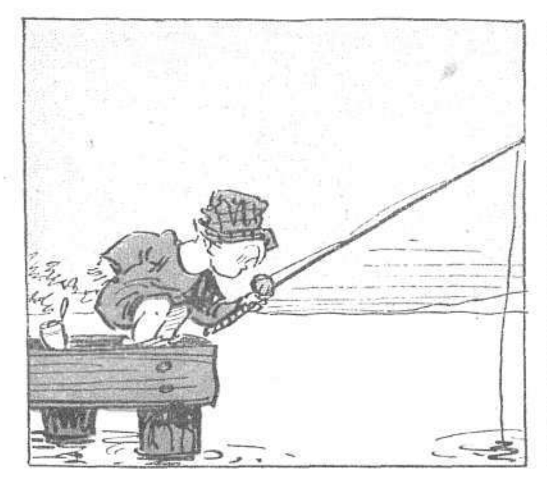


10 —"¡Achidente", con la piolita!

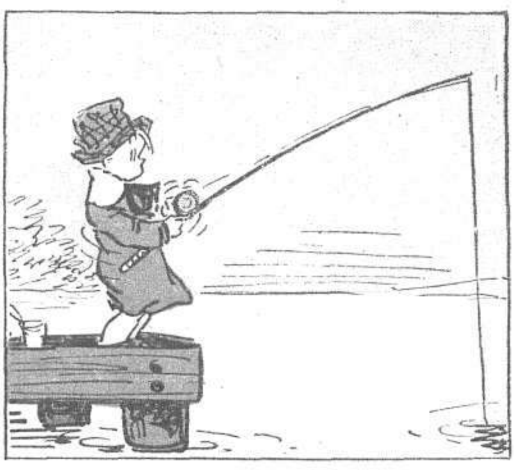


# Chingolo por PERCY L. CROSBY

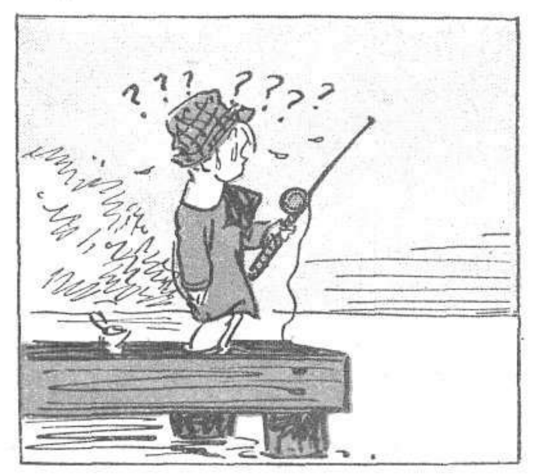
## DE CONTRAPUNTO



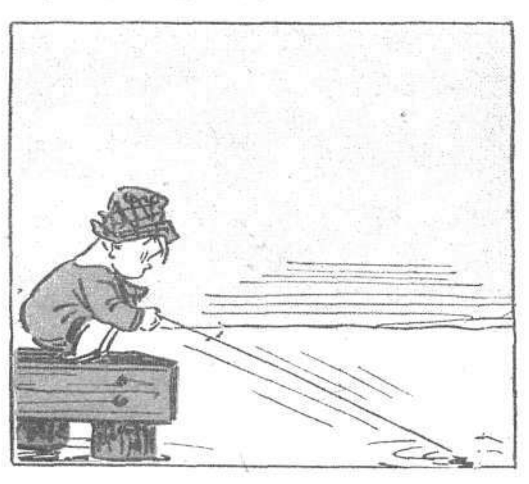
3 — . . . a la sartén de la vieja. ¿O será un zapato en desuso?



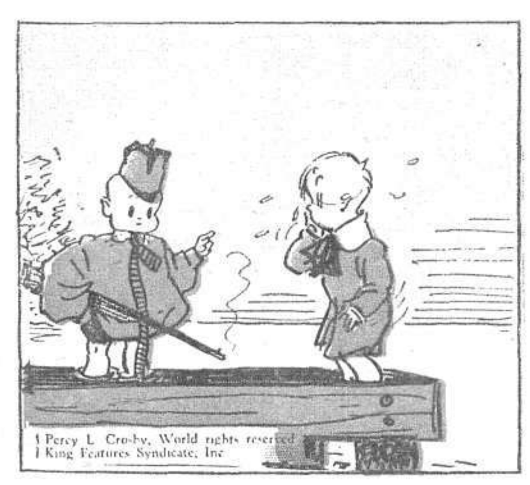
4 — Unas vueltitas a la manivela. Así aclaramos la duda terrible.



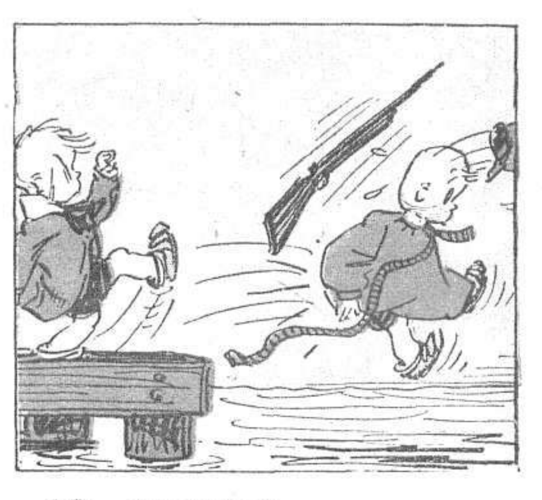
7 — Esto no está previsto en el libro del famoso Capitán . . .



8 — Pero no todo se ha perdido, ¡canejo!




11 — ¡Hola, Chingolo! ¿Qué te parecieron esos tirites . . . ?



12 — ¡MACANUDOS!

# LOS G-MEN. La guerra impla-

ME SALVÉ POR POCO! ES IMPOSIBLE CAMBIAR ESE DINERO EN LOS BANCOS!
¿TIENES MIEDO? ¡SEGUIRÉ SOLO, ENTONCES!
FLISS REGRESÓ A LOS ANGELES.
1

¿QUÉ LE PASA...? TAN SOLITARIO..
¡VERDADERAMENTE! ¡DEMASIADO SOLITARIO!
PAN AMERICAN P
2

¡ESPERE! ¡ESTE BILLETE NO PARECE BUENO!
¡NO SEA IMBÉCIL!
5

¿HACIA DÓNDE SE DIRIGIÓ..?
¡HACIA LA CIUDAD DE KANSAS!
6






# cable contra el crimen organizado




¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
MODELITOS ESPECIALES PARA CHICAS JÓVENES
7-11

# Haga turismo en automóvil

*Por PEDRO FIORE*

## *LAS CASAS RODANTES*

Para los norteamericanos, se planteó — hace ya dos o tres años, — un serio problema. Las autoridades del tráfico, las municipalidades, y los gobiernos de estados, tuvieron que buscarle a las casas rodantes una solución *"sui géneris"*. Había aumentado tanto el número de las casas rodantes, que su rodar por el país, amenazaba ocupar más espacio del que correspondía a cada ciudadano, aunque el mismo viajara con su casa a cuestas.

Pero lo que puede interesar a mis lectores es el caso en sí y los motivos que dieron vida, en forma tan rápida y tan intensa, a la industria y uso de los coches con su casita acoplada. La razón es ésta: los yanquis, gustan viajar. Es indudable que el país es inmenso y que su progreso y su evolución han llegado a un nivel extraordinario. Pero el viajero, que buscaba su economía y sus comodidades, comenzó por evitar los centros donde hallaba hoteles caros, y pensó que llevándose en un coche sus mismas comodidades, economizaba dinero y viajaba feliz.

El problema hotelero no se presentó en los Estados Unidos de Norte América, en forma tan abierta como en nuestro país, pero lo que se debió resolver fué la enorme y creciente cantidad de casas rodantes con su pequeña población.

En la Argentina, se dió un paso adelante en este sentido, mas es justo que afirme que hasta la fecha se ha hecho muy poco. Algunas intentonas aisladas nos han demostrado cómo en el país existe terreno favorable para las casas rodantes que en realidad son la base de un turismo popular en las zonas donde no existen suficientes comodidades para el turista. Y en este terreno mucho se puede hacer, mientras la cuestión hotelera no encuentre una solución.

## *COSAS FANTASTICAS*

Para seguir una carrera ciclista, — la Vuelta de Francia, — el diario "L'Auto", de París, ha organizado una caravana compuesta por: 50 automóviles de los jueces controles y radio; 125 automóviles de publicidad comercial; 55 coches para periodistas y 40 motocicletas. Toda esta fantástica caravana sigue ahora a 91 ciclistas que en representación de Francia, Italia, Bélgica, Suiza, Alemania, Luxemburgo, Holanda y España, recorren en 21 etapas al gran circuito que da la vuelta de Francia. En concepto de premios, se distribuirán en esta carrera un millón de francos.

## *COMO SE CRUZABA LA CORDILLERA*

Hasta el año 1927, la cordillera de los Andes por el lado de Mendoza, se podía cruzar en automóvil en la siguiente forma: con el coche de Mendoza a Uspallata, por la Quebrada del Toro. El camino era muy malo en la segunda parte, especialmente en la quebrada donde más que camino era un lecho del río. En Uspallata — en la misma estancia de don Benito Villanueva, — ahora hay un hotel para los turistas que pasan en auto, uno podía proveerse y previo un permiso especial, colocaba el coche sobre el terraplén del ferrocarri transandino, porque el viejo camino estaba cortado en varias partes de allí hasta Punta Vacas. Sobre el terraplén era difícil marchar, pero se conseguía hacer unos 5 ó 6 kilómetros por hora. Cuando se encontraba un puentecito, hecho con durmientes con una luz de 90 centímetros, era necesario colocar unos tablones que había que llevar en el coche, para armar un suplemento al puente y cruzarlo. De Uspallata a Punta Vacas se empleaba, cuando todo marchaba bien, unas 24 horas. De este punto hasta Puente del Inca se podía caminar por la vieja ruta, bastante viable, y de Puente del Inca a Las Cuevas, era necesario volver a colocar el coche sobre el terraplén del trasandino con un inconveniente más, el de la cremallera, que a menudo tocaba el diferencial del automóvil. De Las Cuevas a Caracoles se pasaba por el túnel que mide 4 kilómetros, siempre sobre la vía. El camino que subía al Cristo y que luego bajaba a Caracoles, ya en Chile, estaba cortado en tres partes y eran éstas insalvables. De Caracoles, hasta Los Andes, que se encuentra a los pies de la Cordillera por el lado de Chile, la ruta era buena.

Recién después de 1927, y por obra de la Dirección de Vialidad, el camino fué reparado y pudo entonces ser recorrido enteramente sin recurrir a los terraplenes del trasandino. El primer cruce de la cordillera en automóvil, que se hizo en 1923, comprendió pues, tres etapas que fueron: de Mendoza a Uspallata, de Uspallata a Puente del Inca, y Puente del Inca a Río Blanco Chileno.

Luego vino la época de los récords.

Pedro Fiore

# El horror de la guerra civil

(Continuación de la pág. 5)

el relieve, en este caso justo y merecido, a uno de los aspectos más temibles de las convulsiones revolucionarias, a saber: la posibilidad, la facilidad con que en esas convulsiones actúan individuos de tendencia y características criminosas, porque el medio desordenado lo permite, y luego, porque el elemento ideológico y rector del movimiento revolucionario, primero los utiliza y luego los ampara.

La contemplación de esta verdad en una pequeña alteración del orden en ciudad prusiana, debió dictar a Goethe su frase de que "era preferible una injusticia a un desorden". Evidente, la injusticia que por medio del desorden se quiere corregir, resulta en la realidad mucho menor que las injusticias que durante la alteración del orden se producen.

Reflexiones son estas que para muchos a quienes le realidad no ha impuesto la triste contemplación de hechos nacidos del desorden y las convulsiones revolucionarias, tendrán sabor de ceniza o perfil de humo.

Ellos podrán seguir pensando así hasta que la realidad los despierte, no se lo deseamos; pero otros, nosotros entre muchos, asumimos gustosos la tarea, el deber, de señalar los peligros, los horrores, y también la ineficacia de los movimientos convulsivos, en los cuales, dentro de los países civilizados que mantienen un estado político-social liberal, la primera víctima es la libertad misma.

A menudo nos hemos detenido a meditar sobre otra frase de Goethe, hermana de la anterior: "la obra *de arte del hombre es la de durar*". Acaso nos pareciera prematura pronunciada en un tiempo en que primaba el absolutismo y se iniciaba la lucha contra los tiranos, que fué el principio y la justificación del liberalismo. Hoy, en que lo general es la organización liberal y la excepción la tiranía; hoy, en que el liberalismo encierra en sí todas las posibilidades de transformación y de automodificación, lo que no ocurre a ningún otro régimen, pensando en que Goethe no fué hombre de su época, sino de todas las épocas, comprendemos el sentido profundo de su frase. La obra de arte de los países liberales es, en efecto, la de durar, la de defender, contra toda convulsión la libertad.

Y encontramos en el libro de Herriot que comentamos, un eco más de este deber primordial del momento histórico.

Clara Campoamor

Dibujo de Alvarez

## El huevo de Colón ya no es el huevo de Colón

*(Continuación)*

cuatro siglos quedaba así destruída en pocos minutos, por obra y gracia de la paciencia de un niño!

Repetida la prueba varias veces, dió idéntico resultado. Y al tener conocimiento de ella, he querido hacerla pública por medio de esta nota, en la que pongo frente a frente al gran navegante que descubrió América y al niño escolar de San Fernando que descubrió cómo se para un huevo de punta, sin romperlo.

Pero, he aquí que este último descubrimiento plantea un serio interrogante. Si Colón apeló al testimonio del huevo para demostrar su hazaña, la hazaña de Alfredito Lafratti ¿no autoriza a poner en duda la verdad del descubrimiento de América por Cristóbal Colón?

Pero éste es un asunto en el que yo no deseo meterme. Que se metan los historiadores, si quieren.

*LEANDRO R. REYNES*

## *Tenemos mucho...*

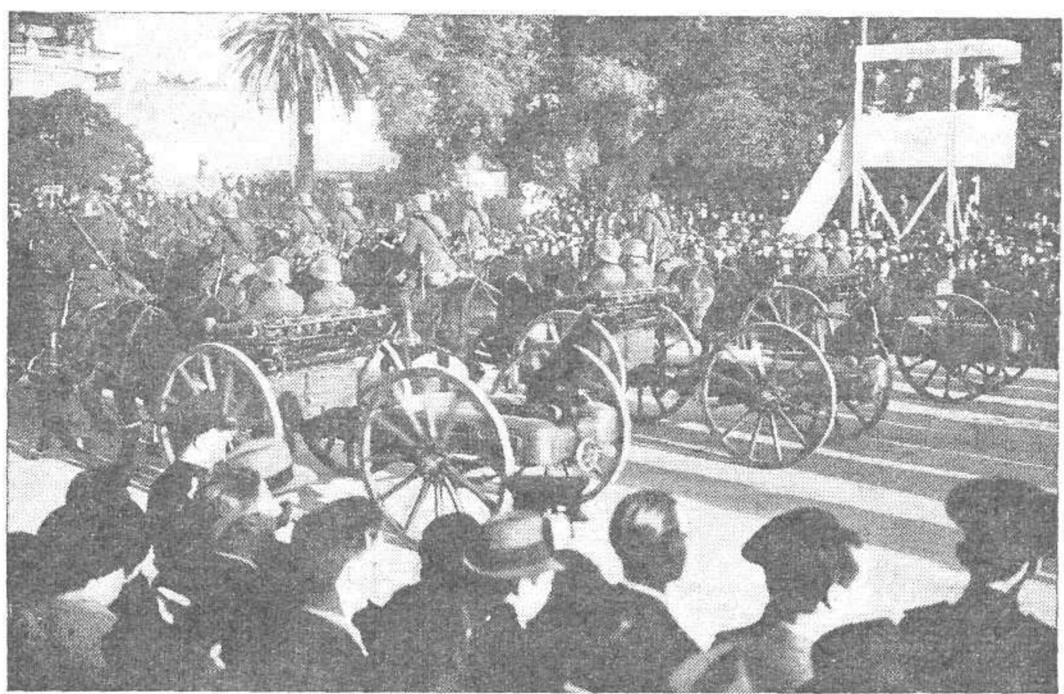
TENGAMOS siempre una plegaria de gratitud en el alma y en los labios por todo aquello que poseemos, por todo aquello de doloroso que la suerte nos evita; por todo aquello que dejamos de sufrir, aunque por mucho tengamos que llorar.

Comparemos nuestra vida con la de otros, a quienes la muerte maltrata más que a nosotros.

Todos los que sufrimos tenemos una bendición en la vida: un amigo. Pero a veces no lo valoramos. Aun los más desgraciados tenemos algún goce, alguna ventura, pero no la estimamos y vivimos junto a ella sin verla. Por mucho pesar que arrastremos, tengamos una plegaria de gratitud en el alma y otra en los labios. . .

*Irene Galup Lanús de Huergo*

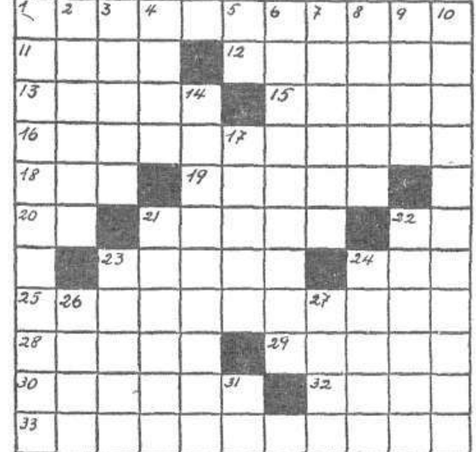
# ECOS DEL DESFILE



Los nuevos carros para ametralladoras pesadas tipo Siam, recientemente construídos en el país.

# PALADRAS CRUZADAS

**PROBLEMA Nº 157**



La solución en el próximo número.

### HORIZONTALES

1. El estado o condición de secular, hablando de eclesiásticos y comunidades.
11. Terminación que se añade a los números cardinales para significar las fracciones de unidad, plural.
12. Tomaré la cena.
13. Perteneciente a la muela.
15. Sanan.
16. De figura de caracol.
18. Igualdad de nivel de las cosas.
19. Parte posterior de algunas cosas, plural.
20. Transportarse de un lado para otro.
21. Gracia especial que se tiene para hacer una cosa, plural.
22. Regalé.
23. Colocad en su sitio.
24. Dicese del hilo o seda poco torcidos.
25. De figura de parasol, femenino.
28. Advertir.
29. Formad rizos en el pelo.
30. Reverencias con sumo honor.
32. Solamente.
33. Dicese de lo que contiene yeso, yesoso, plural.

### VERTICALES

1. De Samaria, femenino, plural.
2. Llamar, hacer aparecer, recordar.
3. Rabos.
4. Emplear, utilizar una cosa.
5. Antes de Cristo.
6. Que recoge.
7. Nombre científico del beleño, plural.
8. Regalarás.
9. Removed la tierra con el arado.
10. Dícese del número complejo, plural.
14. Explicarán por medio de razones
17. Perros.
21. Daré color dorado.
22. Laberinto, sitio donde puede uno perderse.
23. Colorín, el fruto del zompancle.
24. Nudos hechos con arte.
26. Corté las ramas superfluas de las plantas.
27. Igual, sin aspereza.
31. Adverbio de afirmación.

| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| S | I | M | U | L | A | D | O | R | E | S |
| E | R | O | S | ■ | R | E | P | A | R | O |
| L | E | T | A | L | ■ | L | I | B | A | N |
| E | T | E | R | E | O | ■ | N | O | N | O |
| N | O | S | ■ | V | A | G | A | N | ■ | R |
| I | N | ■ | M | A | T | A | R | ■ | V | I |
| T | ■ | H | A | R | E | N | ■ | S | E | D |
| O | V | A | S | ■ | S | A | C | A | D | A |
| S | A | L | A | S | ■ | R | O | L | A | D |
| O | L | A | J | E | S | ■ | P | U | R | E |
| S | E | R | E | N | I | D | A | D | E | S |

Solución del problema Nº 156.

# EL TRIBUNAL DE PENAS DEL FUTBOL ARGENTINO

*(Continuación de la pág. 54)*

aspecto fundamental y estoy seguro que la necesidad de contar con hombres capaces y moralmente respetados llevará a la dirección del fútbol a los más aptos para tal misión".

El mayor doctor Manuel Alvarez Pereyra asegura que la constitución del Tribunal ha servido de valla para los desmanes que la incultura de cierta clase de espectadores había volcado en las canchas, convirtiendo un deporte noble y popular en un peligro para los deportistas que concurrían a presenciar los partidos confiados en que esas justas eran competencia entre caballeros y no escenario para exteriorizar bajas pasiones.

## "Tiene que desaparecer el "hincha", afirma el doctor Casaux Alsina

El nombre restigioso del doctor Ismael Casaux Alsina, ex presidente de la Corte Suprema de Justicia de la provincia de Buenos Aires y vocal de la Dirección de Institutos Penales, dota a sus opiniones de capitalísima importancia.

"El espectáculo que semanalmente dan algunos dirigentes de clubs, jugadores y adherentes, es verdaderamente vergonzoso y demostrativo de una falta de cultura y espíritu deportivo dice:

"Aquellos que carecen de espíritu deportivo, deben alejarse de toda actividad hasta que lo obtengan, y sean cuales fueren las consecuencias de la aplicación de las disposiciones estatutarias, al Tribunal no puede ni debe interesarle esas consecuencias, si es que las aplica en su justa medida y con finalidad de crear y mantener el espíritu deportivo, separando temporaria o definitivamente a todo elemento perturbador.

"Necesario se hace que desaparezca el "hincha" — concepción vulgar del simpatizante — para que aparezca el deportista, y que aquel que quiera tener cualquier actividad en el fútbol, esté investido, antes que nada, de ese espíritu deportista, que en todo momento se sobrepondrá a la acción inculta y vergonzosa de los que con su actitud están malogrando este deporte.

"Necesario se hace, asimismo, modificar el reglamento de penas, elevando las sanciones para ciertas infracciones y haciéndolas dúctiles para aplicarlas conforme a las circunstancias especiales de cada caso.

Se ha pretendido atribuir el alejamiento del público de nuestros fields, a una serie de circunstancias, sin quererse convencer, que el motivo principal, sino el único, es el espectáculo que semanalmente ofrecen los mismos. Dirigentes o empleados de ciertos clubs agrediendo a los referees, jugadores llevando agresión a aquél o a jugadores contrarios, público parcial que arroja piedras y otros objetos, grescas en el público, frases insultantes, gestos obscenos, etc. Todo ello conspira contra el deporte y poco a poco se va infiltrando en el público el repudio para lo inculto y grosero, desviándose hacia otros deportes, donde impera, se enseña y se infiltra el espíritu deportivo.

"Todo ello se evitará si el Tribunal de Penas, sin contemplación de otros factores que los del hecho producido, imponga la sanción severa que corresponde al mismo".

## "Pagar sumas fabulosas por un sujeto peligroso, es nefasto", declara el Dr. Eduardo A. Ortiz

El subdirector general de Institutos Penales, doctor Eduardo A. Ortiz, antiguo deportista, formula interesantes observaciones:

— Al aceptar el honroso cargo de miembro del Tribunal — comienza el doctor Ortiz, — lo hice en la convicción que era menester la unión de esfuerzos de todos aquellos que queriendo al deporte, nada esperan de él en provecho personal. Esa unión se hace tanto más necesaria cuanto que el fútbol representa una actividad substancialmente popular. Dignificarlo en sus prácticas y en los actos de sus dirigentes, significa hacer una obra de patriotismo pues va en ello la salud física y moral de nuestro pueblo. Creo que si el espectáculo del fútbol no fuera otra cosa que escuela de incultura y válvula de escape de instintos subalternos, la sociedad ganaría con su eliminación; pero, tengo fe inquebrantable en que esa actividad imprescindible como manifestación popular, puede encauzarse y orientarse hacia un valor positivo de educación social a poco que sus dirigentes tengan una más clara noción de su responsabilidad y los hombres encargados de aplicar las sanciones en el Tribunal, mantengan un gran espíritu de justicia, se compenetren del fenómeno social en que actúan y pongan en sus propósitos la honorabilidad de un buen padre de familia.

" Todos conocemos las condiciones que se requieren para ser un buen deportista, y quien en esa actividad no las posea, es un sujeto peligroso, cuya peligrosidad está en razón directa con el prestigio conquistado y con la consideración que se le dispensa. El "crack" de maneras incultas o de intenciones aviesas es doblemente peligroso por el ejemplo que importa y por la gravitación que ello tiene en la cultura popular. Ese crack debe ser eliminado, segregado de una actividad que responde a un concepto de perfeccionamiento en la vida. El profesionalismo, lejos de excluir aquellos principos morales del deporte, obliga a obedecerlos y a practicarlos. Pagar sumas fabulosas por un sujeto peligroso en esa práctica es una política nefasta, ante la que hay que reaccionar para salvar un deporte que está enraizado en el afecto popular".

Con posterioridad a la formulación de las transcriptas declaraciones, presentaron sus renuncias al Tribunal de Penas los miembros del mismo, doctor Ismael Casaux Alsina y señor Rómulo S. Bogliolo. Al publicar sus opiniones, no hacemos sino constar el pensamiento de sus autores, con prescindencia de las causales de sus respectivas renuncias. Está de más agregar que estas declaraciones fueron debidamente ratificadas.

M. Goldstein



Las autoridades de la Intervención en San Juan, en el momento de asistir al tedéum del 9 de Julio.



Recepción ofrecida en la Casa de Gobierno con motivo de la fiesta patria.

# *Notas de San Juan*



Visita del Interventor al "stand" premiado de la Exposición de Frutas Secas realizada en la capital sanjuanina.



Las autoridades y el enviado especial de "Caras y Caretas" en la *inauguración* del Frigorífico Municipal.



El señor ministro de Gobierno de la Intervención, leyendo un discurso patriótico.



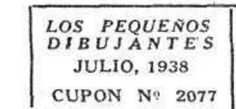

El "stand" de los expositores Aniceto Tinto y Livio Zuccoli, en la Exposición de Frutas de San Juan.

# Nuestros pequeños dibujantes

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

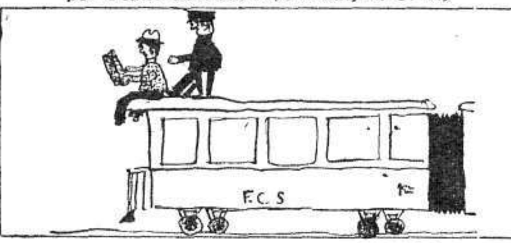



Y LO TROMPIO, MANECO, NOMAS...
*por Marcelino A. Soto (Ramos Otero, F. C. S.)*






"GOL DE ERICO".
*por Telmo Barradino (Sarandí, F. C. S.)*




YO NUNCA SONE COMO MANECO.
*por Horacio Albertolli.*



POR CURIOSO.
*por Elsa S. Bianchini.*



EL HUMILDE CANILLITA.
*por Marcelo Di Ciocchis.*

# La vida EN PROVINCIAS

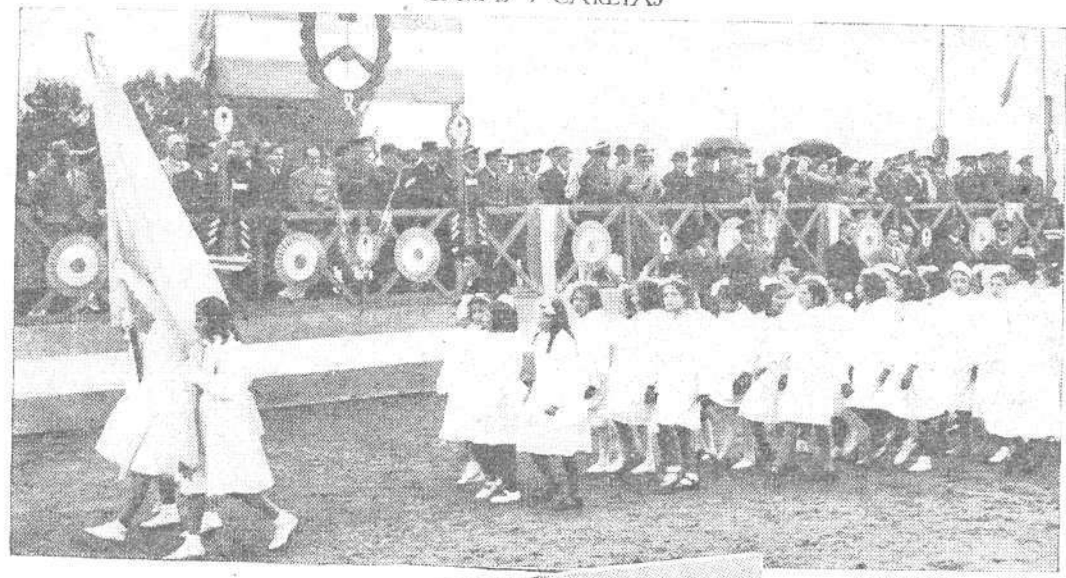


RAMOS MEJIA (B. A.) — La inauguración del mástil instalado en el Club Estudiantil Porteño ha dado lugar a una lucida ceremonia, mostrando esta fotografía el instante de ser izada la enseña nacional.

CAMPANA — Señoritas integrantes de los teams de basketball, de la West India Oil Co. y Universitario Colegiales (Bs. Aires), que disputaron un partido de torneo femenino, realizado en ésta.

AZUL — Demostración a la señorita Esther Domecq, despidiéndola de la vida de soltera.

CAMPO DE MAYO — Ceremonia realizada con motivo de la bendición de la bandera donada por el señor general Bautista Molina, para el mástil instalado en el barrio de suboficiales "Sargento Cabral.



CORDOBA. — Niñas de las escuelas desfilando ante el palco ocupado por las autoridades, como número final de los festejos realizados con motivo de celebrarse el día de la Bandera.



CORDOBA. — Estudiantes de esta ciudad y delegados de la Capital Federal, reunidos en la comida servida en honor del intelectual F. Agosti.

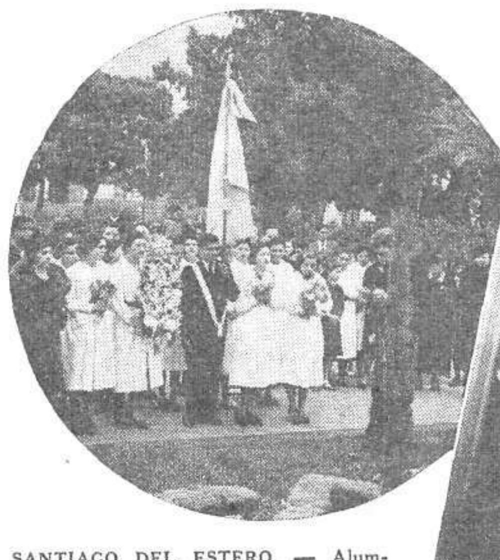


PARANA (E. Ríos). — Señora María Rosa Longo de Quinteros y su esposo, Alberto C. Quinteros, rodeados de sus hijos Delia C., Alberto F. y Juan Carlos, el día que celebraron sus bodas de plata matrimoniales.

PARANA (E. Ríos). — Homenaje a la Bandera: Grupo de abanderados frente al mástil del Parque Urquiza, coreando el Himno Nacional en el instante de izarse la enseña patria.



JUJUY. — Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada en casa de la señorita Bertha Baca, con motivo de un acontecimiento íntimo.



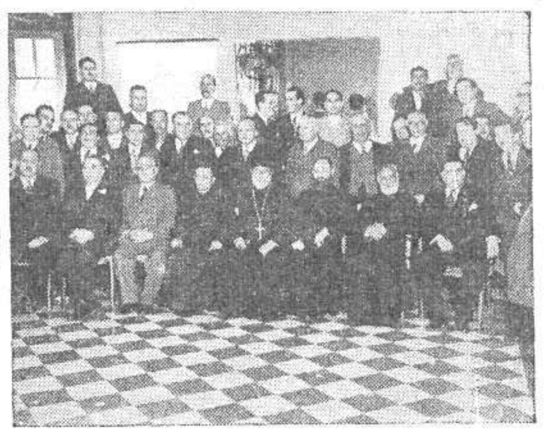
SANTIAGO DEL ESTERO. — Alumnos de las escuelas nacionales reunidos en la plaza Libertad durante el acto celebrado en homenaje a la bandera.



JUJUY. — Los esposos Zenarruza-Pérez reunieron en su residencia a un grupo de amistades de su señorita hija Maga.



SAN JUAN. — Aspecto que presentaba la plaza 25 de Mayo, con motivo de los festejos programados para el Día de la Bandera, que contó con la presencia de las autoridades provinciales.



TUCUMAN. — Concurrentes a la demostración ofrecida por la colectividad sirio-libanesa, al arzobispo de Hama (Siria), monseñor Ignatios Haraiki.



COMODORO RIVADAVIA (Chubut): — Monseñor Esandi y autoridads locales presenciando un acto académico a cargo de los boys-scouts en honor del ilustre visitante.

◆

COMODORO RIVADAVIA (Chubut): — Taller de Artes y Oficios construído por los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y que estará bajo la dirección del Colegio Salesiano Dean Funes, de esta localidad.

REALICO (Pampa): — El señor Emilio Werner ofreció a sus amistades un almuerzo criollo, con motivo de la terminación de las obras del edificio que ocupará el molino harinero del que es propietario.

VILLA ANGELA (Chaco): — La procesión del Santísimo Corazón de Jesús, entrando al atrio de la iglesia, durante las fiestas celebradas en *homenaje al patrono* de este pueblo.

# NOTAS GENERALES



CAPITAL. — Los esposos Mancini-Budaní, que celebraron sus bodas de plata matrimoniales.

GENERAL PICO (P. C.). — Enlace Bidone-Nicolau.




TANDIL. — Fachada del edificio que ocupará el Museo y Academia Municipal de Bellas Artes, recientemente inaugurado.

CAPITAL FEDERAL. — Acto patriótico en el Colegio Calasanz. El niño Wifredo Pidemunt leyendo una composición poética del P. Antonio Sáenz.



# El niño y la escuela



Antología de grandes escritores argentinos

*Para 5°. grado*

## Esteban Echeverría

POR PEDRO GOYENA

Cuando se escriba la historia de nuestros hombres civiles, un alto puesto de honor será merecidamente destinado a la simpática figura de Echeverría. Fué un carácter y un talento verdaderamente argentino.

Era un apasionado de la naturaleza en cuyo seno había nacido y se había desenvuelto. No tenía desdén por el campesino; si le consideraba tal como éste se le ofrecía incapaz de realizar inmediatamente el tipo del ciudadano consciente de la República, descubría en él cualidades ingénitas que desenvueltas por la educación podían convertirle en ese tipo. Ocupábase él mismo en faenas rurales que interrumpió cuando el general Lavalle se alzó en armas contra Rosas.



Quería establecer escuelas en todas partes. Uno de sus discípulos, Sarmiento, hizo de este proyecto del maetro, su tema favorito de propaganda y de trabajo.

Alberdi, caído Rosas, reflejó y desenvolvió el pensamiento de Echeverría y en vez de copiar una constitución extranjera, formuló en "Las Bases" la que surgía naturalmente del estado social y de sus antecedentes históricos.

El alma de Echeverría es quizá, más que la de cualquier otro pensador argentino, la que mejor ha reflejado la patria, como era en los días de su vida y como sería en el porvenir que él divisaba en las visiones de una mente elevada y perspicaz.

(Aniversario de la Revolución).

**ESTEBAN ECHEVERRIA, el poeta, nació el 2 de setiembre de 1805. Estudió en Europa. Combatió a Rosas. "La Cautiva", poema netamente americano, es su obra más famosa. Otras son: "Consuelos", "Rimas", "El dogma social" y "La insurrección del Sud en 1839". Falleció expatriado, en Montevideo, el 20 de enero de 1851.**

*PEDRO GOYENA nació en Buenos Aires, el 24 de junio de 1843. Alumno de Larsen, estudió las lenguas clásicas. Desde joven sobresalió como periodista culto y severo. Católico militante, polemizó con Sarmiento, Juan Carlos Gómez y otros notables escritores de la época. Fué profesor de filosofía y de derecho romano. Combatió la ley de educación laica y el matrimonio civil. Falleció el 17 de mayo de 1892, en Flores.*



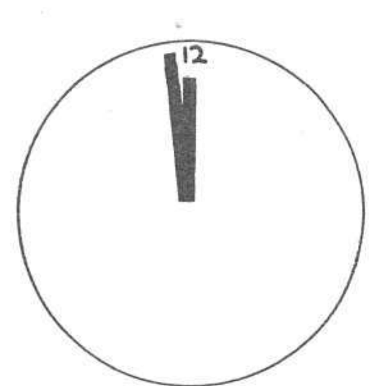
# Así nos alimentamos

*Para 1er. grado*




Desayuno.

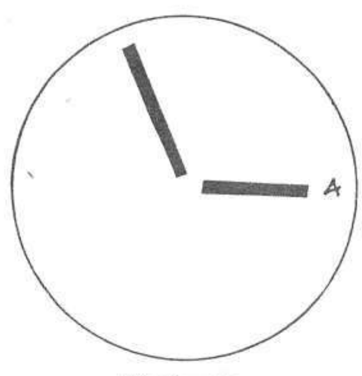




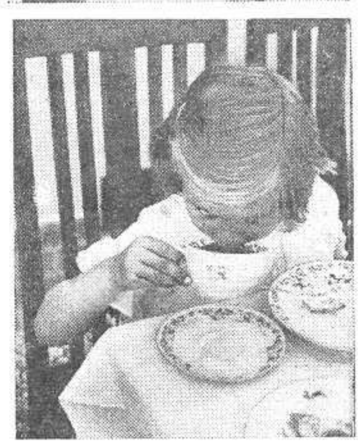

Almuerzo.

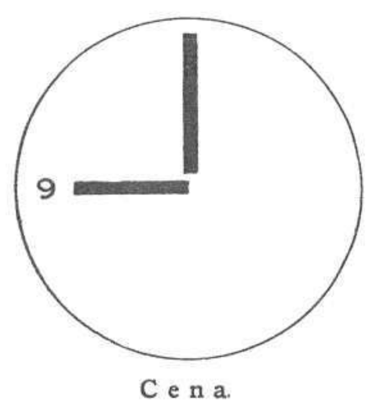







Merienda.



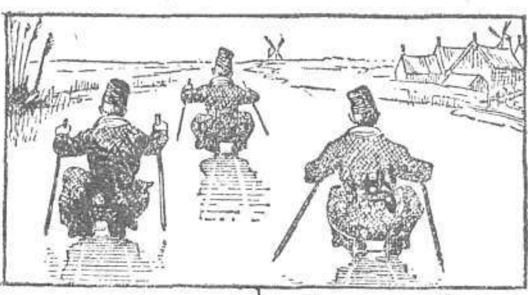



Cena.



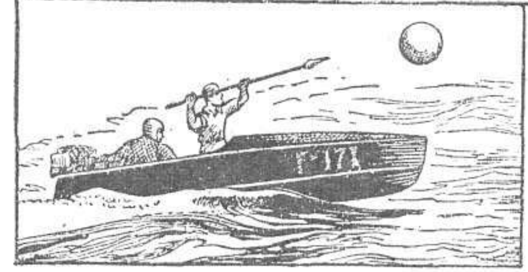
# El agua

## Para 2º. grado



El agua solidificada y convertida en hielo convierte los ríos en caminos y pistas.

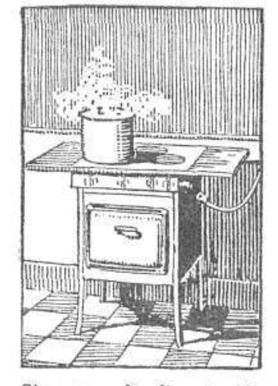
El agua es un cuerpo incoloro, insípido o casi insípido, que aparece liquido a la temperatura normal. Sobre la superficie de la tierra forma los mares, lagos, ríos y arroyos. Está formada por dos volúmenes de hidrógeno y uno de oxígeno. En química se le designa con la fórmula $H^2O$.



El agua de mares y ríos facilita las comunicaciones y los infinitos aspectos de la actividad humana.

Los seres orgánicos, pertenezcan al reino animal o al vegetal, no pueden vivir sin agua. El agua representa las 70 centésimas partes de su peso. Es el vehículo de las absorciones, secreciones y fenómenos químicos cuyo conjunto constituye la vida.

El agua modifica el aspecto del mundo en que vivimos. Solidificada en las nevadas cumbres de las montañas, conviértese luego en ríos y arroyos. Transfórmase también en nubes y luego en lluvia. Su acción sobre las costas es permanente. Forma y transforma los contornos. Se acumula o se derrama, inunda los terrenos bajos y tiene más poder que las rocas mismas.



Sirve para la alimentación y, contertida en vapor es una fuerza poderosa.

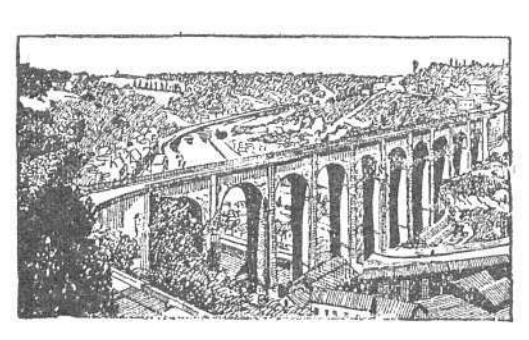
Para purificar el interior de las habitaciones póngase en el interior un recipiente lleno de agua. Cuanto más fría esté el agua, mayor será su capacidad de absorción. A la temperatura ordinaria un balde de agua absorberá dos litros de ácido carbónico y muchos de amoníaco. La fuerza de absorción es dos veces mayor cuando la temperatura está próxima a la de la congelación.



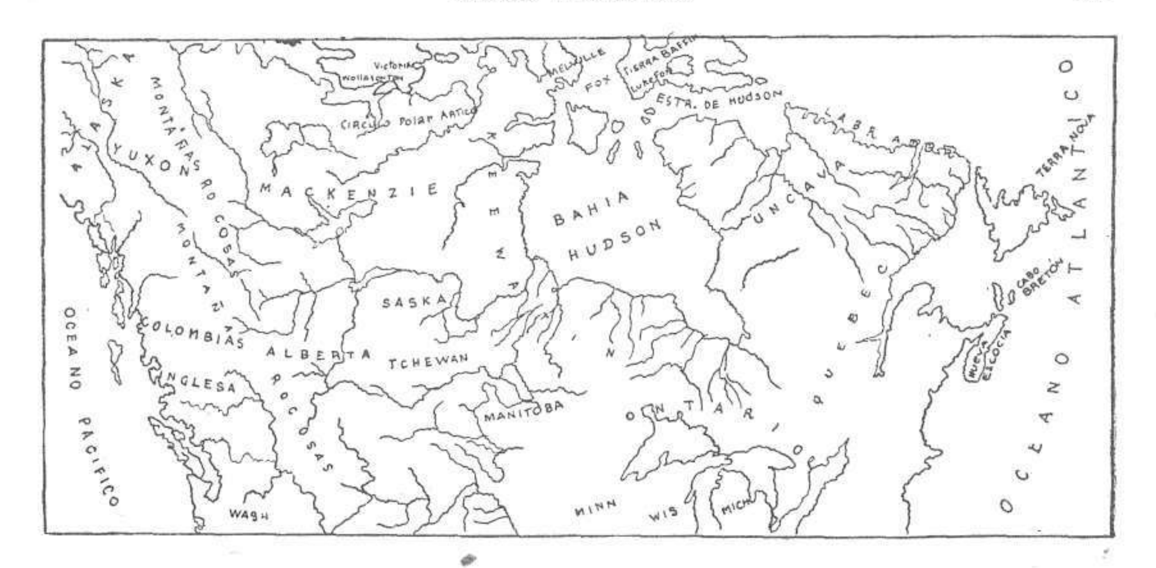

El hombre, con obras gigantescas, en todos los tiempos ha procurado aprovechar el agua y obtener de ella los máximos beneficios. Los antiguos romanos, desde lejanas fuentes y manantiales, por medio de largos acueductos llevaban el agua a sus ciudades. Muchas de estas construcciones todavía perduran. Los ingenieros de nuestro tiempo embalsan el agua, levantan gigantescos diques, y de esta manera aseguran el agua necesaria para el riego de grandes superficies de terreno.

Es el agente de la fuerza motriz, porque engendra el vapor que mueve las máquinas. También, aprovechada con ciencia, mueve las grandes turbinas generadoras luego de electricidad. Por eso se le ha denominado "hulla blanca".

Encauzada en canales asegura las comunicaciones entre los pueblos y distribuída a una gran presión puede demoler montañas y poner al descubierto valiosos yacimientos minerales.



Los antiguos construían acueductos para proveer a sus ciudades con agua de las lejanas fuentes.




# El Canadá

## Para 5°. grado

Canadá es una federación de estados autónomos, similar a la República Argentina, constituyendo, a su vez, un dominio del vasto Imperio Británico. Canadá mantiene fuerzas armadas, navales y aéreas; es miembro de la Liga de las Naciones y ha establecido representaciones diplomáticas en varios países.

Tiene una superficie de 9.557.211 kilómetros cuadrados y una población que en cifras redondas debe estar en los doce millones de habitantes.

Limita al este con la bahía de Baffin, el Labrador, el golfo de San Lorenzo y el océano Atlántico; al sur con el Atlántico y los Estados Unidos de Norte América; al oeste con Alaska y el océano Pacífico. El territorio canadiense incluye además las islas árticas situadas al este de la línea que pasa a mitad del camino entre Groenlandia y la Tierra de Baffin, Devon e islas Ellesmere hasta el meridiano 60°, siguiendo desde allí hasta el Polo Norte y por el oeste, por el meridiano 141°, que la separa de Alaska, hasta el Polo.

Su costa marítima llega aproximadamente a los 40.000 kilómetros y la de límites con los Estados Unidos es de 4.827 kilómetros. Montañas, praderas, valles, lagos, caudalosos ríos, páramos helados, innumerables e imponentes, dan variedad al suelo del Canadá. El río San Lorenzo, tiene 965 kilómetros navegables por grandes transatlánticos hasta la ciudad de Montreal. Otros grandes ríos son el Mackenzie, que llega al océano Artico después de un recorrido de 4.000 kilómetros; el Yukón, que tiene 2.840, y el Frazer, de 1.200 kilómetros de longitud. Se calcula que la energía eléctrica que producirían los ríos canadienses llegaría a veinte millones de caballos de fuerza. Es interesante consignar que, en la actualidad, se aprovecha casi la mitad.

Su capital es la ciudad de Ottawa, con 140.000 habitantes. La más importante es Montreal que, comprendidos los suburbios, sobrepasa el millón de almas; Toronto, con 810.000; Vancouver, Winnipeg, Hamilton, Quebec, Calgary, Edmonton, London, Halifax, etc.

Es un país ricamente favorecido por la naturaleza y de cuyo suelo los hombres extraen cuantiosos beneficios, gracias a un trabajo persistente y metódico. Más de 800.000 kilómetros cuadrados están cubiertos de madera aprovechable, y casi un millón y medio lo son de reservas jóvenes y que se ponen a cubierto de la destrucción.




Es uno de los centros agrícolas más importantes del mundo. Casi la totalidad de los cultivos provienen de las provincias de Manitoba, Alberta y Saskatchewa. Se estima en 121.400.000 hectáreas la tierra arable. De ella sólo se utiliza actualmente una quinta parte.

En el valle de la Columbia Británica abundan los frutales. Es importante la cosecha de manzanas en la región de Nueva Escocia y Ontario.

Tiene en las pesquerías recursos casi inagotables, y otro tanto se puede decir de las pieles que dan sus animales.

La industria ha progresado, particularmente después de la gran guerra. Canadá sólo produce más de la tercera parte del papel que consume el mundo. Maquinarias y textiles son también otras de las producciones que, además de satisfacer la demanda local, se exportan en abundancia.

País de suelo variadísimo, gracias a la atención de sus autoridades cuenta con regiones apropiadas para el turismo. Nada más que en las Montañas Rocosas del Canadá hay siete parques nacionales. Hay otros para la reserva de animales, y la zona accidentada de Ontario y Quebec es un verdadero paraíso al que se llega con modernísimos ferrocarriles y hermosos caminos.




Al subir los alquileres
han vuelto los odios fieros,
y sostienen, cual guerreros,
hombres, niños y mujeres
la batalla de "Caseros".

Hoy toma alcohol cualquier dama,
y juega y anda en piyama
y consume "cigarés",
y no hay barbero que impida
que alguna (1) tu mano pida.
En fin, el mundo al revés.

(1) Manicura.

# ALPICÓN de ACTUALIDAD

*Por Alberto Pidemunt*

Una existencia brutal
de azúcar tuvo Juan Real,
vecino de Resistencia;
pero ocurrió que un rival
fué y le arrojó sin clemencia
acíbar, y, es natural,
le amargaron la existencia.

En los rincones de la Argentina
donde aun no hay cóctel ni altoparlante
es muy posible ver a una china
decirle: "¿Mate?", al visitante.
Y allá en el Asia, brava región
donde hoy prospera todo dislate,
con impaciencia, frente al nipón,
hay otra China que dice: "¡Mate!".

Dan créditos los tenderos,
los muebleros,
las modistas,
los sastres, los funebreros,
los merceros,
los dentistas,
el que vende un "petit gris"
y el que ofrece un acolchado.
¿Y hay quién dice que el país
está "desacreditado"?...

Monos de Alvarez



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica:

Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.—
Año $ 9.—

Interior: Trimestre $ 3.— m$n. Semestre $ 6.—
Año $ 11.—

Exterior: Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.—
Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

*Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. . . . . . . .* **11.35**

*No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.*

*Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.*

*EL ADMINISTRADOR*


POTENCIA
S. A. DE PUBLICIDAD
Sintonice todos los dias de 20.30 a 20.45 horas
por L S 10, Radio Callao, al gran actor Tomas
Simari, en las creaciones de Porro y Porriño, con
libreto de Goicoechea y Cordone, animador Rudy
exclusivamente para Pineral, Gran Aperitivo
PINERAL
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA LDA
DESTILADORES LICORISTAS
BS. AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI HNOS. Y CO.
GRAN DIPLOMA DE HONOR
GRAND PRIX
EXP. UNIVERSAL SAINT-LOUIS 1904
EXP. INTERNACIONAL MILAN 1906
CRUZ AL MERITO
ROMA 1903
Yo nunca he sentido el frio
de la estación invernal,
que el calorífero mío
lo encuentro en el PINERAL.
VALDIVIA 38
Pineral
GRAN APERITIVO